

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

REINO PACTOS Y CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

REINO, PACTOS Y CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Lección Uno

¿Porqué Estudiar el Antiguo Testamento?

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Distancia de Nosotros	4
	Causas	4
	Inspiración Orgánica	4
	Acomodación Divina	5
	Tipos	6
	Teológica	7
	Cultural	8
	Personal	9
III.	Relevancia en Nuestros Días	10
	Enseñanzas de Jesús	10
	Comentarios Negativos	10
	Afirmaciones Positivas	15
	Enseñanzas de Pablo	16
	Comentarios Negativos	16
	Afirmaciones Negativas	17
IV.	Aplicación Moderna	18
	Desafío	21
	Conexiones	21
	Mismo Dios	23
	Mismo Mundo	24
	Mismo Tipo de Personas	24
	Desarrollos	27
	De Época	27
	Cultural	29
	Personal	29
V.	Conclusión	29

Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento

Lección Uno

¿Por qué Estudiar el Antiguo Testamento?

I. INTRODUCCIÓN

Si nosotros preguntáramos a las personas que no tienen trasfondos tradicionales judíos o cristianos, ¿Por qué debería alguien estudiar el Antiguo Testamento? Probablemente sus respuestas irían en dos direcciones básicas. Las respuestas más positivas podrían ser algo así como, “El Antiguo Testamento es un libro viejo, pero debemos estudiarlo porque hay todavía algunas cosas que son buenas para nosotros hoy en día.” Y las respuestas más negativas serían algo así como: “Realmente, el Antiguo Testamento es tan viejo e irrelevante que no vale la pena leerlo.” Cuando los cristianos fieles escuchamos que otros expresan este tipo de perspectivas sobre el Antiguo Testamento, instintivamente nos encogemos y nos desmoronamos. Como seguidores de Cristo, nosotros creemos que el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios; es Escritura sagrada que Dios inspiró. Por lo que fácilmente nos preguntamos: ¿Cómo puede la gente hablar sobre la Biblia de esa manera? Pero aunque esto suene sorprendente al principio, incluso cuándo le preguntamos a cristianos, “¿Por qué debe una persona estudiar el Antiguo Testamento?” Muchos de nosotros nos parecemos a los no-creyentes. En el mejor de los casos decimos, “Debemos estudiar el Antiguo Testamento porque hay algunas cosas en él que todavía son buenas para nosotros hoy.” Y en el peor de los casos, incluso algunos cristianos dirían, “Bien, para ser honesto, el Antiguo Testamento es tan viejo e irrelevante que no vale la pena leerlo.”

Esta lección es la primera de una serie de lecciones que analizarán el Antiguo Testamento entero. Hemos titulado esta serie “Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento.” Tal como el título de estas series lo sugiere, en estas lecciones nos enfocaremos en tres dimensiones cruciales del Antiguo Testamento. Veremos que el Antiguo Testamento es un libro unificado alrededor del tema central del reino de Dios, que este reino se administró históricamente a través de los pactos que Dios hizo con su pueblo, y que a través del Canon del Antiguo Testamento estos pactos se aplicaron a las necesidades específicas del pueblo de Dios en lugares y tiempos precisos.

Hemos titulado esta lección, ¿Por qué estudiar el Antiguo Testamento? Antes de adentrarnos en el Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento, usaremos esta primera lección para enfocarnos en una cuestión preliminar: la importancia y relevancia del Antiguo Testamento. El hecho es que muchos cristianos bien intencionados, simplemente no creen que el Antiguo Testamento merece un estudio cuidadoso.

En esta lección veremos tres razones por las que es importante aprender sobre el Antiguo Testamento. Primero, veremos que la distancia que divide al Antiguo Testamento de nosotros, hace que el Antiguo Testamento sea difícil de estudiar; segundo, investigaremos la relevancia que debemos esperar que el Antiguo Testamento tenga en nuestros días; Y tercero, exploraremos algunas maneras en que podemos aprender a aplicar el Antiguo Testamento a nuestras propias vidas en el mundo moderno.

Empecemos con un vistazo al hecho de que el Antiguo Testamento parece a menudo tan distante de nosotros.

II. DISTANCIA DE NOSOTROS

Al cabo de los años, he visto que muchos estudiantes pasan por un proceso similar, casi predecible, cuando ellos estudian el Antiguo Testamento. En la niñez o cuando nos volvemos nuevos creyentes, nos dicen que el Antiguo Testamento es la infalible palabra de Dios inspirada. A la luz de esto, muchos de nosotros concluimos que el Antiguo Testamento sólo contiene enseñanzas que se aplican fácilmente a la vida cristiana. Ahora, siempre y cuando sólo hablemos sobre temas como la santidad de Dios, las esperanzas de Israel o a los mandamientos como: No robarás o No matarás, nos sentimos en territorio familiar. Pero algo sucede cuando empezamos a estudiar el Antiguo Testamento más en serio. Cuando cavamos más profundamente en él, encontramos que muchas partes del Antiguo Testamento no nos son familiares en lo absoluto. De hecho, entre más leemos, más difícil se nos hace sentirnos cómodos con el Antiguo Testamento; para muchos de nosotros se siente mucho más como una tierra extraña y distante.

Explorar por qué el Antiguo Testamento parece a menudo tan distante, ayudará a enfocarnos en dos temas: primero, las causas de esta distancia; lo que hace al Antiguo Testamento parecer tan ajeno. Y segundo, los tipos de distancia que encontramos; los tipos de cosas ajenas que encontramos en el Antiguo Testamento.

Observemos primero algunas de las razones principales por las que a menudo nos damos cuenta de una gran distancia entre nosotros y el Antiguo Testamento.

Causas

Los no-creyentes tienen todo tipo de razones para decir que el Antiguo Testamento es obsoleto para las personas modernas. Algunas de sus valoraciones son legítimas, apoyadas por los hechos, pero muchos de sus puntos de vista simplemente son el resultado de su escepticismo. Los no-creyentes carecen de la fe salvadora, y esto los lleva a exagerar lo incomprensible que es el Antiguo Testamento. Si usted no cree en Dios, leer un libro que habla mucho sobre Dios parecerá muy extraño ciertamente. Y si usted no cree en Cristo, un libro que prepara a la gente de Dios para Cristo, también parecerá bastante extraño e ilógico. Así que no debe sorprendernos en lo absoluto, oír que los no-creyentes dicen que el Antiguo Testamento está muy distante de la vida moderna. Pero ¿qué pasa con los creyentes? Nosotros creemos en el Dios de las Escrituras; seguimos a Cristo. ¿Por qué sentimos distancia entre nosotros y el Antiguo Testamento?

Por lo menos dos rasgos del Antiguo Testamento nos hacen a menudo verlo como una tierra lejana. Por un lado, Dios le dio el Antiguo Testamento a la humanidad a través de un proceso conocido como inspiración orgánica. Y por otro lado, Dios diseñó el Antiguo Testamento para cumplir su propósito a través de un proceso conocido como acomodación o consideración divina a las limitaciones humanas. Estos dos rasgos, inspiración orgánica y acomodación divina, originan mucha de la distancia que nosotros sentimos. Pensemos primero sobre el proceso de inspiración orgánica.

Inspiración Orgánica

A menudo llamamos al punto de vista histórico evangélico cristiano de la inspiración divina de las Escrituras inspiración orgánica. Usamos esta terminología para indicar que el Espíritu Santo empleó las personalidades, experiencias e intenciones de los escritores humanos originales para escribir la Biblia. Es decir, bajo la guía especial del Espíritu Santo, los autores humanos, determinaron ellos mismos qué escribir. La Biblia

no surgió de una inspiración mecánica donde Dios usó a los escritores humanos como conductos pasivos de información; ni tampoco la Biblia fue inspirada románticamente como si Dios motivara a los escritores bíblicos meramente para decir cosas altamente religiosas. Por el contrario, Dios controló el contenido de las Escrituras meticulosamente para que estén sin error y puedan llamarse la Palabra de Dios debidamente. Pero Lo hizo mediante un proceso que cayó y se reflejó en las personalidades individuales y propósitos de los escritores humanos.

Considere la manera en que Pedro habló de las cartas de Pablo en 2 de Pedro capítulo 3 versículos 15 al 16. Allí nosotros leemos estas palabras,

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito en casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición. (2 Pedro 3:15-16)

En estos versículos, el apóstol Pedro confirmó que las cartas de Pablo se escribieron con la sabiduría que Dios había dado a Pablo. El Espíritu de Dios inspiró las cartas de Pablo para que no fueran escrituras humanas solamente, sino escrituras de Dios. No obstante, Pedro también afirmó que la personalidad de Pablo puede verse en estas epístolas.

Note cómo él lo puso, Pablo escribió con la sabiduría que Dios le dio. Estas Escrituras aún eran las cartas de Pablo. Nosotros podemos ver entonces, que del punto de vista de Pedro, las cartas del Apóstol Pablo fueron el resultado de un proceso que involucra a ambos, Dios y el escritor humano.

Esta misma perspectiva también es verdad del Antiguo Testamento. Es por esto que la ley del Antiguo Testamento no sólo se llama la ley de Dios, sino también la ley de Moisés. Vino de Dios, pero a través de Moisés. Por esto es también que muchos Salmos se llaman los Salmos de David. Aunque Dios era el principal autor del Antiguo Testamento, Él empleó varones santos para escribir estos libros, y ellos lo hicieron de tal modo que reflejaron sus personalidades, intenciones y situaciones.

Cuando usted piensa sobre eso, no es difícil ver que la parte humana del autor de la Biblia nos aleja del Antiguo Testamento. Todos los escritores del Antiguo Testamento eran gente del pasado. Todos ellos vivieron en el mundo del Antiguo Cercano Oriente, y escribían y pensaban de acuerdo a su época., por lo mismo, debido a que escribieron antes de la venida de Cristo, los escritores del Antiguo Testamento no habían desarrollado una teología totalmente cristiana, como nosotros la tenemos hoy. Y como resultado, cuando usted y yo estudiamos el Antiguo Testamento, pronto empezamos a ver que el mundo del Antiguo Testamento es muy diferente al mundo moderno. Y por esta razón el Antiguo Testamento nos parece a menudo extraño y poco familiar.

Además de las dificultades creadas por la inspiración orgánica de los escritores bíblicos, hay reconocer que la acomodación divina nos aleja del Antiguo Testamento.

Acomodación Divina

La acomodación es un término que los teólogos usan para describir el hecho de que Dios siempre se revela a sí mismo a la humanidad, Él aparece y nos habla en

términos humanos. Porque Dios es finalmente incomprensible, siempre que Él se revela a sí mismo, Él es condescendiente y nos habla como a un bebé. De otra manera, nosotros no podríamos entender nada de lo que Dios ha dicho. Usted puede ver que en Isaías capítulo 55 versículos 8 al 9 encontramos estas palabras.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9)

Dios es tan trascendente—Él excede nuestras limitaciones tan infinitamente—que cada revelación que Él ha hecho, se ha hecho dentro de la capacidad humana para que por lo menos algunos de nosotros pudiéramos entender y podamos seguir lo que Él reveló.

Ahora, es importante comprender que en el Antiguo Testamento, Dios no se acomodó simplemente a la humanidad en general. Él habló un idioma humano, de modo que los seres humanos finitos pudieran entender. Pero Él también diseñó el Antiguo Testamento para situaciones históricas específicas que encontraron las personas judías que vivían en el Antiguo Cercano Oriente. Él diseñó las Escrituras para ser entendidas, en primer lugar, por los Israelitas de la antigüedad. Ya que los principales lectores del Antiguo Testamento, eran los judíos de la antigüedad, Dios quiso que el Antiguo Testamento se escribiera en hebreo antiguo y arameo. Dios dio los Diez Mandamientos en piedras, porque ésta era una norma internacional de cómo se escribían los documentos importantes. Y, los estilos literarios de narración, poesía, literatura de sabiduría y ley que encontramos en el Antiguo Testamento, fueron hechos en términos del Antiguo Cercano Oriente para que las personas de Dios de aquél entonces pudieran entender lo que Él les dijo. Por esta razón, cuando usted y yo estudiamos el Antiguo Testamento, constantemente encontramos la realidad de que se escribió para unas personas que eran muy diferentes a nosotros. Fue escrito específicamente para concordar con las habilidades y necesidades de las personas de Israel en aquellos tiempos.

Podemos decir que las Escrituras del Antiguo Testamento a menudo parecen como un territorio lejano a usted y mí por ambas razones, fueron orgánicamente inspiradas, y se acomodaron para que las entendieran los Israelitas originales. Los escritores del Antiguo Testamento y sus lectores, vivieron en tiempos antiguos, que eran muy diferentes a nuestros días. Por esta razón, a menudo nos damos cuenta de la gran distancia que hay entre nosotros y el Antiguo Testamento.

Ahora que hemos visto dos razones de la distancia del Antiguo Testamento, debemos analizar nuestro segundo aspecto: los tipos de distancia que encontramos entre nosotros y el Antiguo Testamento. ¿Qué tipo de cosas encontramos en el Antiguo Testamento que parecen extrañas a nosotros?

Tipos

Obviamente no podemos contar todos los puntos en donde el Antiguo Testamento nos parece tan extraño, pero servirá a nuestros propósitos pensar en términos de tres tipos básicos de distancia entre nosotros y el Antiguo Testamento. Primero, la distancia teológica – las diferencias entre lo que nosotros creemos como cristianos del Nuevo Testamento y las perspectivas teológicas que se originaron en el Antiguo Testamento;

segundo, la distancia cultural – las diferencias entre nuestras culturas modernas y las perspectivas culturales del Antiguo Cercano Oriente que encontramos en el Antiguo Testamento; y tercero, la distancia personal – las diferencias entre usted y yo como personas, y las personas relacionadas con el Antiguo Testamento.

Ahora debiéramos comprender que las dimensiones de vida teológicas, culturales y personales, no se pueden separar por completo de cada uno de nosotros; estas se entrelazan profundamente e influyen en cada uno, de innumerables maneras. Esto era tan cierto en los días del Antiguo Testamento, como lo es en nuestros días. Así que, juntar estos términos en tres tipos distintos de distancias, sería un tanto artificial. Aun así nos ayudará a que trabajemos independientemente a través de cada uno de estos puntos. Echemos un vistazo primero a la distancia teológica que encontramos cuando nosotros estudiamos el Antiguo Testamento.

Teológica

Uno de los obstáculos más obvios al estudiar el Antiguo Testamento, es la gran separación que sentimos entre la teología del Antiguo Testamento y nuestra teología cristiana del Nuevo Testamento. Cuando nosotros hablamos de distancia teológica, estamos pensando principalmente en la diferencia histórica que hay entre la revelación que los escritores del Antiguo Testamento poseyeron, y la revelación más completa que los cristianos poseen.

Nosotros tenemos en mente el hecho de que el Antiguo Testamento enseña muchas cosas sobre Dios y nuestra relación con Él. Eso parece (por lo menos a primera vista), ser muy diferente de lo que nosotros aprendemos del Nuevo Testamento. Cada cristiano que lee el Antiguo Testamento, se da cuenta en algún momento que el Antiguo Testamento presenta puntos de vista teológicos que no parecen corresponder con el Nuevo Testamento.

Piense sobre algunos ejemplos de estas diferencias teológicas. Por ejemplo, Dios llamó a Abraham para sacrificar a su hijo. Pero ¿qué pensaríamos nosotros sobre alguien hoy, si nos dijera que Dios le ha llamado para sacrificar a su hijo? Ni siquiera pensaríamos en tomar semejante propuesta teológica en serio. También, Dios esperó que sus fieles buscaran su salvación marchando de Egipto a una tierra prometida en los días de Moisés. Pero nosotros ciertamente veríamos muy extraño si encontramos a un grupo de cristianos que marcha literalmente a través del desierto para ganar su salvación. En el Antiguo Testamento también leemos acerca de hombres que se consagran al servicio de Dios haciendo votos de los Nazareos de no cortarse el pelo; pero ciertamente nos parece extraño que Dios estaba tan contento con esos juramentos. O considere el hecho de que en el Antiguo Testamento, Dios ordenó, bajo pena de muerte, que el templo era el único lugar donde su pueblo debía rendirle culto. Pero hoy creemos fuertemente que las personas pueden rendirle culto debidamente a Dios en cualquier lugar y en cualquier momento. En aquellos tiempos, Dios exigía a su gente que sacrificaran animales como expiación para los pecados. Hoy nosotros consideramos que tales rituales son actos de crueldad animal y un insulto para el sacrificio de Jesucristo. En el Antiguo Testamento, Dios ordenó la destrucción completa de ciudades Cananitas, incluyendo mujeres y niños. Pero nosotros no podemos imaginar que tales cosas sean aceptadas por Dios en una guerra moderna. ¿No estamos todos confundidos de que el Antiguo Testamento nos llame a creer que Dios hizo tales cosas cuándo parecen tan diferentes del Nuevo Testamento?

La lista de tales diferencias teológicas no tiene fin. En cualquier otra cosa que quisiéramos mencionar, ciertamente existe una gran distancia teológica entre nosotros y el Antiguo Testamento.

Además de la distancia teológica que vemos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento también parece como un mundo lejano debido a las diferencias culturales entre el Antiguo Cercano Oriente y nuestro mundo moderno.

Cultural

Cuando hablamos de las diferencias culturales entre nosotros y el Antiguo Testamento, debemos tener en mente las dimensiones de vida de los personajes, escritores originales y receptores del Antiguo Testamento que eran característicos de las culturas en las que ellos vivieron. Cada vez que leemos o imaginamos sobre la vida en el mundo antiguo, sentimos esa distancia cultural entre nosotros y el Antiguo Testamento, ya sea en Israel, Canaán, Egipto, Asiria, Babilonia o en las muchas otras culturas del pasado. Las personas que encontramos en el Antiguo Testamento tenían teorías culturales, valores y prácticas innumerables, igual que nosotros los tenemos hoy. Pero esas expectativas, costumbres y prácticas eran diferentes a las nuestras, debido al tiempo y lugares en los que ellos vivieron.

La distancia cultural ocurre porque la sociedad humana constantemente está cambiando. Las costumbres más viejas parecen extrañas en muchos aspectos. ¿Puede usted imaginarse, visitando su propia cultura hace simplemente doscientos años? Para muchos de nosotros, las diferencias nos harían sentir muy incómodos. Tendríamos que ocupar mucho tiempo ajustándonos. ¿Ahora, si esto ciertamente ocurriría en tan corto tiempo y en nuestras propias naciones, cuánto más debemos esperar encontrar diferencias culturales entre nosotros y el mundo del Antiguo Testamento? Existen tantas diferencias entre el Antiguo Cercano Oriente y nuestro mundo moderno, que mucho de lo que leemos en el Antiguo Testamento nos es notablemente poco familiar.

Considere sólo unos ejemplos de las dimensiones culturales del Antiguo Testamento que nos hacen sentir tan distantes de él. En un nivel mundano, el mundo del Antiguo Testamento era un mundo predominantemente agrícola. Hemos leído sobre cultivar y pescar a lo largo del Antiguo Testamento, pero muchas personas urbanas modernas apenas entienden los procesos básicos que se utilizaron en este estilo de vida antiguo. Hemos leído sobre matrimonios arreglados en el Antiguo Testamento, y muchas personas modernas se preguntan cómo las parejas jóvenes toleraron tales costumbres. Hemos aprendido que figuras bíblicas practicaron la poligamia y esto choca con nuestros ideales de monogamia. Encontramos esclavitud en el Antiguo Testamento y nosotros estamos perplejos por esta costumbre.

También encontramos en las páginas del Antiguo Testamento que su cultura fue dominada por una estructura social, conocida como imperialismo. Se consideraba que ser parte de un imperio prominente era la estructura social ideal de casi toda cultura del Antiguo Cercano Oriente, incluyendo Israel. Ellos no sabían nada de nuestros ideales democráticos modernos. Cuando vemos éstos y los rasgos similares de vida del Antiguo Testamento, a menudo nos preguntamos cómo manejarlos. ¿Qué hacer con una Biblia que está tan profundamente fusionada en un entorno cultural tan diferente al nuestro?

Cuando leemos el Antiguo Testamento, estas y muchas otras diferencias culturales nos damos cuenta de la enorme brecha entre nosotros y el Antiguo Testamento.

Además de las distancias teológicas y culturales que existen entre nosotros y el Antiguo Testamento, hay un tercer tipo de distancia: la distancia personal.

Personal

Cuando hablamos de distancia o diferencias personales, nosotros estamos refiriéndonos al hecho de que las personas que vivieron en los días del Antiguo Testamento eran diferentes a las personas modernas en muchas maneras. Y la brecha entre nosotros y ellos involucra a menudo consideraciones humanas muy personales.

Las personas del Antiguo Testamento no eran completamente diferentes a nosotros. Como veremos más adelante en esta lección, nosotros podemos identificarnos con ellos de varias maneras importantes. Pero en muchas otras maneras, ellos tenían una mentalidad notablemente diferente a la nuestra.

Y esto no debe sorprendernos. Sus disposiciones crecieron del mundo teológico y cultural en el que ellos vivieron.

Considere por un lado, que muchas personas en el Antiguo Testamento tenían experiencias espirituales notables, muy diferentes a las que cualquiera de nosotros experimentamos hoy. Ellos tenían visiones del cielo, y escuchaban la voz audible de Dios. Ellos lucharon físicamente con seres celestiales.

Ahora deténgase por un momento y hágase esta pregunta. ¿Cómo cambiaría su vida, si usted tuviera tales experiencias espirituales? ¿Qué tipo de persona sería usted, si fuera inspirado por visiones divinas, escuchara la voz de Dios y tuviera enfrentamientos físicos con seres celestiales? Creo que nos damos cuenta, que nosotros seríamos totalmente transformados si tuviéramos tales experiencias hoy. El darnos cuenta de esto, debe ayudarnos a ver que somos muy diferentes a las personas del Antiguo Testamento, quienes tenían tales experiencias de Dios.

Por otro lado, considere qué tipo de personas somos debido a las influencias culturales sobre nosotros. En el Antiguo Testamento, las personas desempeñaron algunos papeles culturales que son muy extraños para nosotros. Ellos eran reyes, reinas, campesinos, esclavos. Las personas del Antiguo Testamento soportaron los horrores de la guerra antigua y las amenazas de hambre y plagas. Hemos leído sobre un muchacho joven que está de pie audazmente en batalla ante un gigante; una mujer joven que dirigió un ejército en la batalla. Escuchamos los lamentos desesperados de los esclavos en Egipto. Muy poca gente hoy se enfrenta a este tipo de situaciones y por eso nos cuesta mucho trabajo entender cómo piensan y sienten las personas cuando sufren experiencias como éstas.

Ahora que hemos empezado este estudio, debemos estar listos para admitir que el Antiguo Testamento parecerá muy distante de nosotros, de muchas maneras diferentes. Esta parte de la Biblia no se escribió en nuestro mundo moderno, y como resultado, vez tras vez, encontraremos muchas diferencias teológicas, culturales y personales entre nosotros y el Antiguo Testamento.

Ahora que hemos visto las causas y tipos de distancia que sentimos entre nosotros y el Antiguo Testamento, debemos pasar a un segundo tema: ¿Qué relevancia tiene el Antiguo Testamento para nuestras vidas? ¿Por qué debemos esperar que un libro tan distante, tenga algo que vale la pena para decirnos hoy?

Bueno, existen muchas respuestas a esta pregunta, pero sin duda alguna, la respuesta más importante es que aun debemos esperar que el Antiguo Testamento sea importante para nuestras vidas, porque el Nuevo Testamento nos enseña que así es.

III. RELEVANCIA EN NUESTROS DÍAS

Tristemente, si alguna enseñanza del Nuevo Testamento se ha malentendido en nuestros días, es esta. Muchos cristianos han leído en el Nuevo Testamento como si este enseñara que el Antiguo Testamento es anticuado, como si el Nuevo Testamento hubiera anulado nuestra necesidad del Antiguo Testamento. Pero en realidad el Nuevo Testamento dice simplemente lo contrario; como veremos, lo que nos dice, es que el Antiguo Testamento es completamente esencial para la vida cristiana fructífera. La vida plena en Cristo simplemente no puede lograrse sin la guía del Antiguo Testamento.

Hay muchas maneras en las que el Nuevo Testamento nos enseña que el Antiguo Testamento es relevante para nuestras vidas, pero nos enfocaremos solo en dos: primero veremos las enseñanzas de Jesús y segundo, consideraremos las enseñanzas del Apóstol Pablo. Pensemos primero sobre lo que Jesús tenía que decir sobre la relevancia del Antiguo Testamento.

Enseñanzas de Jesús

Para obtener una perspectiva equilibrada de lo que Jesús enseñó sobre la importancia del Antiguo Testamento para nosotros hoy, veremos brevemente dos aspectos de las enseñanzas de Jesús: primero, sus aparentes comentarios negativos acerca del Antiguo Testamento y segundo, sus afirmaciones positivas de la relevancia del Antiguo Testamento. Miremos algunas de las enseñanzas de Jesús que pareciera en primera instancia, presentan un punto de vista negativo del Antiguo Testamento.

Comentarios Negativos

Muchos cristianos que creen que Jesús puso fin a la relevancia del Antiguo Testamento se basan en el Sermón de la Montaña en Mateo capítulos 5 al 7 como evidencia para sus conclusiones. En cierto momento, en Su Sermón de la Montaña, Jesús mencionó varias cuestiones éticas, y Su acercamiento a estos factores deja a muchos con la impresión de que Él realmente se opuso a las enseñanzas del Antiguo Testamento. En Mateo capítulo 5 versículos 21 y 22 leemos estas palabras sobre el asesinato:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás”, y cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga “Necio” a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga “Fatuo”, quedará expuesto al infierno de fuego. (Mateo 5:21-22)

En Mateo capítulo 5 versículos 27 al 28 Jesús se refirió al adulterio de esta manera:

Oísteis que fue dicho: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:27-28)

En Mateo capítulo 5 versículos 31 al 32 Él habló del divorcio.

También fue dicho: “Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio”. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. (Mateo 5:31-32)

En Mateo capítulo 5 versículos 33 al 34 vemos otra vez el patrón con el que Jesús habló de los juramentos.

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: “No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor tus juramentos”. Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios. (Mateo 5:33-34)

Jesús también habló de la venganza en Mateo capítulo 5 versículos 38 al 39.

Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. (Mateo 5:38-39)

Y finalmente, Cristo habló del amor por los enemigos de este modo en Mateo capítulo 5 versículos 43 al 44.

Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen. (Mateo 5:43-44)

Ahora, todos los seguidores de Cristo deben estar de acuerdo en que Jesús es la revelación suprema de Dios y que sus enseñanzas tenían más divinidad que las enseñanzas del Antiguo Testamento. Él penetró al corazón y se extendió a los horizontes más lejanos en maneras que el Antiguo Testamento nunca alcanzó. Pero desgraciadamente, muchos cristianos han entendido que estos versículos enseñan que Jesús, en su punto de vista, de hecho contradujo las enseñanzas del Antiguo Testamento. Su razonamiento normalmente es más o menos así:

Dicen que el Antiguo Testamento enseñó que el asesinato físico es malo, pero que Jesús centró su atención al corazón lleno de odio. El Antiguo Testamento prohibió el adulterio físico, pero Jesús fue más lejos y vino a hablar sobre el adulterio del corazón. Con respecto al divorcio, muchos creen que el Antiguo Testamento permitió una amplia gama de razones, considerando que Jesús discrepó con estas enseñanzas del Antiguo Testamento e insistió en la inmoralidad sexual como la única razón para el divorcio. Con respecto a los juramentos, se discute sobre que el Antiguo Testamento dice que no se debe romper un juramento, pero que Jesús les dijo a sus seguidores que nunca hicieran juramentos. Estos mismos intérpretes creen a menudo que el Antiguo Testamento endosó una práctica de venganza personal, “ojo por ojo,” pero que Jesús enseñó que nosotros debemos perdonar. Ellos asumen que el Antiguo Testamento enseñó a amar al prójimo y

odiar a los enemigos, pero Jesús amplió el mandamiento y nos manda a amar a los enemigos también.

Ahora, si estos conceptos populares de las enseñanzas de Jesús, se acercan de cualquier manera a la verdad, entonces tenemos una buena razón para pensar que Jesús vino a librar a sus seguidores de la autoridad ética del Antiguo Testamento. Pero cuando nosotros reflexionamos más detenidamente en lo que Jesús realmente dijo en Mateo 5, pronto descubrimos que esta perspectiva está lejos de la realidad. Él no contradujo las enseñanzas del Antiguo Testamento de forma alguna. Más bien, su intención era reafirmar el Antiguo Testamento desmintiendo algunas equivocaciones comunes en las prácticas de sus enseñanzas.

Para entender debidamente a Jesús, necesitamos ver que en Mateo capítulo 5 Jesús no estaba discrepando con el Antiguo Testamento. Por el contrario, él objetó la forma en que los escribas y los Fariseos interpretaron el Antiguo Testamento. En los días de Jesús, pocas personas tenían acceso directo realmente a la Biblia. Y por esta razón, las personas ordinarias en Israel confiaban fuertemente en las enseñanzas de sus líderes religiosos. Como veremos, cuando Jesús expuso los contrastes que hemos leído en Mateo capítulo 5, Él exteriorizó sus propios puntos de vista que estaban en armonía con el Antiguo Testamento en contraste con las tradiciones que los escribas y Fariseos habían agregado al Antiguo Testamento. Varios detalles demuestran que éste era el caso.

Primero, debemos notar que Jesús trató con cosas que se habían dicho y se habían oído. En otras palabras, Él estaba preocupado por las tradiciones orales, no con el propio Antiguo Testamento. Cuando Jesús y otras figuras del Nuevo Testamento se referían al Antiguo Testamento, ellos hablaban de lo que estaba escrito o lo que habían leído. Y en ninguna parte del Nuevo Testamento Jesús se opone a algo introducido de esta manera. Pero en el Sermón de la Montaña, Él objetó a lo que había sido dicho a las personas, objetó a lo que ellos habían escuchado. Para explicarlo simplemente, Jesús contrastó lo que los escribas y Fariseos estaban diciendo, con lo que Él estaba diciendo. Jesús no estaba discrepando con lo que se escribió en el Antiguo Testamento, sino con las tradiciones orales perpetuadas por otros maestros en Israel. Es por eso que Él siguió refiriéndose a lo que se dijo y no a lo que se escribió.

A la luz de esto, nosotros debemos mirar lo que Jesús realmente dijo sobre estas interpretaciones orales del Antiguo Testamento más estrechamente. Pensemos de nuevo sobre los contrastes que Jesús expuso.

Con respecto al asesinato, aunque muchas personas creen que Jesús extendió la prohibición de asesinato para incluir odio, es importante comprender que el Antiguo Testamento no sólo condenó el asesinato, sino también condenó la discordia entre el pueblo de Dios.

El ideal del Antiguo Testamento de armonía y paz entre el pueblo de Dios, se expresa claramente en Salmo 133 versículo 1

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! (Salmo 133:1)

Las tradiciones populares en los días de Jesús permitieron las discordias por mucho tiempo, siempre y cuando estas no los llevaran al asesinato físico. En cambio, Jesús

refutó esta falsa enseñanza reafirmando las normas reales del Antiguo Testamento. Y Él hizo esto asociando la prohibición del asesinato, con la prohibición del odio.

En cuanto al adulterio, muchas personas creen que Jesús le aumentó a la prohibición contra el adulterio, el adulterio del corazón. Pero una vez más, es fácil ver que Jesús no está en desacuerdo con, o que extiende, los requisitos del Antiguo Testamento. Después de todo, el Antiguo Testamento no les exigía solo al pueblo de Dios que se reprimieran del adulterio físico; también prohibió codiciar o adular con el corazón. Tal como leemos en Éxodo capítulo 20 versículo 17

No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. (Éxodo 20:17)

El décimo mandamiento prohíbe codiciar a la esposa de alguien explícitamente. Así que, vemos que Jesús, no estaba en desacuerdo con la ley del Antiguo Testamento, sino confirmando la ley del Antiguo Testamento.

Con respecto al divorcio, muchos intérpretes creen que Jesús discrepó una vez más con el Antiguo Testamento. Pero nosotros debemos entender que en los días de Jesús, muchos líderes religiosos en Israel creían que la ley del Antiguo Testamento les daba el derecho para divorciarse de sus esposas por prácticamente cualquier causa, siempre y cuando ellos emitieran los papeles legales apropiados. Pero todos sabemos que el Antiguo Testamento indica claramente que Dios no aprueba tal conducta. Como dice Malaquías capítulo 2 versículo 16,

Porque dice Jehová, Dios de Israel, que él aborrece el repudio y al que mancha de maldad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y no seáis desleales. (Malaquías 2:16)

En Mateo capítulo 19 versículos 3 al 9 Jesús describió su posición en cuanto al divorcio con más detalle. Y allí, Él dijo claramente que su oposición al divorcio estaba basada en el propio Antiguo Testamento, particularmente en la narración de la creación que involucra a Adán y Eva.

En cuanto a los juramentos, muchas personas piensan que Jesús se opuso a la práctica de juramentos del Antiguo Testamento. Pero una vez más, Jesús no se estaba oponiendo a las enseñanzas del Antiguo Testamento, sino a las degeneraciones de sus enseñanzas. Al parecer, en los días de Jesús, algunas personas enseñaron que la mentira era permitida siempre y cuando uno no jurara para cumplir su palabra. Jesús discrepó con esta enseñanza e insistió en que el Antiguo Testamento prohibía toda mentira, no sólo las mentiras que violaran juramentos. Leemos en Proverbios capítulo 6 versículos 16 y 17.

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete le son abominables: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente. (Proverbios 6:16-17)

Esta es la razón por la que Jesús dijo en Mateo capítulo 5 versículo 37

Pero sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no”, porque lo que es más de esto, de mal procede. (Mateo 5:37)

Jesús no discrepó con el Antiguo Testamento, sino mostró que las tradiciones orales de los escribas y los Fariseos estaban distantes de las normas del Antiguo Testamento.

En cuanto a la venganza, muchas personas creen que el Antiguo Testamento aprobó la venganza y que Jesús la desaprobó. Pero originalmente la ley del Antiguo Testamento sobre “ojo por ojo” en Éxodo capítulo 21 versículo 24, se diseñó para guiar a los jueces en las cortes oficiales de Israel. En pocas palabras, los jueces debían dar sus veredictos y castigar justa y proporcionalmente sobre los crímenes cometidos. Nunca fue la intención que esta norma se aplicara a los asuntos interpersonales. En cambio, el Antiguo Testamento enseñó que en estos casos, la bondad y la misericordia debían guiar la conducta. Como leemos en Levítico capítulo 19 versículo 18

No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Jehová. (Levítico 19:18)

En los días de Jesús ojo por ojo se había tomado como la aprobación de Dios de la venganza personal. Se creía que cada vez que alguien le hiciera algo a usted, usted tenía el derecho de hacer algo igualmente dañino a él. Pero Jesús discrepó con esta degeneración de la ley y afirmó que el Antiguo Testamento enseña que nosotros debemos mostrar bondad en las relaciones con nuestros semejantes.

Finalmente, con respecto al amor por los enemigos, muchas personas creen equivocadamente que el Antiguo Testamento enseñó que era aceptable odiar a los enemigos. Algunos maestros en los días de Jesús, al parecer dedujeron que así como el mandamiento de Levítico capítulo 19 versículo 18 de amar a tu prójimo, era igualmente apropiado odiar a sus enemigos. Pero por supuesto, el Antiguo Testamento nunca dice algo de esta clase. De hecho, en Éxodo capítulo 23 versículo 4 leemos estas instrucciones sobre cómo tratar a los enemigos.

Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, regresa a llevárselo. (Éxodo 23:4)

Así que, una vez más, Jesús no contrastó sus propios puntos de vista con aquellos del Antiguo Testamento. En cambio, se opuso a las interpretaciones falsas de sus días y reafirmó las verdaderas enseñanzas del Antiguo Testamento.

Realmente no entendemos las enseñanzas de Jesús si imaginamos que Él enseñó algo en contra del Antiguo Testamento. Ahora, como veremos, Jesús reveló a menudo hacia donde el Antiguo Testamento había estado dirigiéndose, y Él explicó las creencias y prácticas que se habían suscitado. En este sentido sus enseñanzas fueron más allá de las enseñanzas del Antiguo Testamento revelando más del carácter de Dios y su voluntad para su pueblo. Pero Jesús nunca se opuso al Antiguo Testamento o a sus enseñanzas. Al contrario, Él se opuso a las interpretaciones falsas del Antiguo Testamento.

Después de haber visto que los comentarios aparentemente negativos de Jesús sobre el Antiguo Testamento, realmente eran afirmaciones sobre este, debemos volver a

esos pasajes en los que la afirmación de Jesús sobre la autoridad del Antiguo Testamento y relevancia para sus seguidores son relativamente fáciles de ver.

Afirmaciones Positivas

Escuche lo que dijo Jesús en Mateo capítulo 5 versículos 17 y 18

No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. (Mateo 5:17-18)

Aquí Jesús declaró enérgicamente que Él no vino a abolir la Ley o a los Profetas. Él insistió que cada detalle del Antiguo Testamento, desde una jota hasta una tilde, permanecerá vigente hasta el fin de todas las cosas.

Pero viendo las palabras que Jesús habló luego en Mateo capítulo 5 versículo 19, sabemos que esto no es lo que Jesús quiso decir. Allí leemos,

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. (Mateo 5:19)

Note lo que Jesús dijo aquí. Si las personas no guardan, o si ellos animan a otros a ignorar, incluso el menor de los mandamientos, ellos serán menores en el reino de los cielos. Jesús sabía que los escribas y los fariseos eran muy selectivos en su acercamiento al Antiguo Testamento. Así que, Él insistió en que sus discípulos aprobaran y siguieran cada detalle de todo el Antiguo Testamento, no sólo de algunas partes de este. Cristo esperaba que sus fieles seguidores se sometieran a cada detalle de las Escrituras del Antiguo Testamento.

De hecho, Él era tan insistente sobre la autoridad del Antiguo Testamento que afirmó que nosotros podemos esperar un destino mejor que el de los escribas y los Fariseos, tan sólo si nos sometemos al Antiguo Testamento. Como lo dijo Jesús en Mateo capítulo 5 versículo 20,

Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (Mateo 5:20)

Ahora, todos debemos admitir que las palabras de Jesús aquí, nos traen todo tipo de preguntas simples. ¿Qué significa en el mundo moderno someterse a las enseñanzas del Antiguo Testamento? ¿Cómo deben los cristianos percibir los mandamientos del Antiguo Testamento, incluso el menor de ellos, hoy en día? Estas son preguntas importantes a las que nos estaremos dirigiendo en esta serie de lecciones, pero a estas alturas, nos debe bastar simplemente el principio básico que Jesús tan simplemente enseñó. Jesús llamó a sus seguidores a recibir el Antiguo Testamento como la palabra autoritaria de Dios. Ellos no debían rechazarlo, ni tomarlo como irrelevante; por el contrario debían aprender y obedecer cada parte de él.

Ahora que hemos visto cómo Jesús nos enseñó a confiar en que el Antiguo Testamento es relevante para la vida cristiana, debemos escuchar al apóstol Pablo. Al entender su endoso del Antiguo Testamento, exploraremos sus comentarios en el Antiguo Testamento de la misma manera que hemos investigado las palabras de Jesús.

Enseñanzas de Pablo

Primero, nos dirigiremos a los comentarios aparentemente negativos de Pablo acerca de la ley del Antiguo Testamento y segundo, reflexionaremos en sus afirmaciones positivas de la relevancia del Antiguo Testamento. Consideremos primero algunas de las valoraciones aparentemente negativas de Pablo del Antiguo Testamento.

Comentarios Negativos

Tristemente, muchos cristianos hoy creen que Pablo realmente era muy negativo sobre el Antiguo Testamento. Estos creyentes sinceros, se enfocan en muchos pasajes de las cartas del apóstol, pero nosotros tomaremos simplemente un ejemplo. Escuchen estas palabras de Gálatas capítulo 3 versículos 1 al 6.

¡Gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe? Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. (Gálatas 3:1-6)

Ahora nosotros debemos admitir sin titubear que Pablo creyó que Cristo había revelado más de Dios y su voluntad, que el mismo Antiguo Testamento. Él creyó que la fe del Nuevo Testamento era la revelación más completa. Pero a menudo, cristianos bien intencionados han leído pasajes como este y piensan que Pablo creyó que el Antiguo Testamento no era pertinente. Pero en realidad, Pablo no negó la relevancia del Antiguo Testamento; él simplemente objetó el mal uso del Antiguo Testamento.

Específicamente, en el versículo dos, Pablo preguntó si los Gálatas habían recibido el Espíritu Santo por la ley del Antiguo Testamento o a través de la fe. En el versículo 3 él les preguntó por su confianza. ¿Empezarían ellos a confiar en el esfuerzo humano después de haber empezado con el Espíritu? Y en el versículo 5 él les preguntó si los milagros del Espíritu vinieron porque ellos observaron la ley o porque creyeron en el evangelio. En cada caso, el punto de Pablo era que las bendiciones de la fe cristiana no vienen por observar la ley, sino a través de la fe en el evangelio de Cristo.

Estas, y similares declaraciones en las cartas de Pablo, llevan a muchos a pensar que Pablo rechazó la relevancia y autoridad del Antiguo Testamento y la reemplazó con fe cristiana y el Espíritu Santo. De hecho, el argumento normalmente dice, ver el Antiguo Testamento como pertinente para el diario vivir cristiano, es alejarse del evangelio.

Incluso, cuando miramos el contexto de estos versículos más cuidadosamente, encontramos que así como Jesús, Pablo no se opuso al Antiguo Testamento. Él estaba en

contra de su abuso. Pablo estaba en contra del mal uso del Antiguo Testamento como una fuente de religión legalista, una religión que decía que la salvación era a través de las buenas obras. En este pasaje, Pablo se opuso a los maestros que llevaron a los Gálatas bajo el juicio de la ley a través de la enseñanza falsa de que la salvación era ganada guardando la ley. Y en contraste con esta falsa enseñanza, Pablo afirmó que el evangelio de Cristo es armonioso con la verdadera enseñanza del Antiguo Testamento.

Escuchen la manera en que Pablo dirigió la situación después en Gálatas capítulo 3. En los versículos 10 al 13 nosotros leemos estas palabras,

Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: “Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas”. Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque “el justo por la fe vivirá”. Pero la Ley no procede de la fe, sino que dice: “El que haga estas cosas vivirá por ellas”. Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”. (Gálatas 3:10-13)

Pablo se opuso a aquellos que confiaban en la obediencia a la ley para su salvación. Él se opuso a aquellos que querían ser justificado por la ley. Si ésta es nuestra práctica religiosa, nosotros somos malditos, porque nunca podríamos obedecer perfectamente. La única manera de escapar de esta maldición, es por medio de la fe en Cristo quien llevó nuestra maldición en Él.

Pero ¿Se opuso Pablo al mismo Antiguo Testamento? ¿Consideró él que la verdadera enseñanza del Antiguo Testamento no era pertinente para los cristianos? Absolutamente no.

De hecho, Pablo usó el Antiguo Testamento para demostrar que la salvación es exclusivamente a través de la fe. En Gálatas capítulo 3 versículo 11 él citó Habacuc capítulo 2 versículo 4 donde el profeta declaró,

Aquel cuya alma no es recta se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. (Habacuc 2:4)

Según Pablo, el evangelio cristiano de la salvación por medio de la fe solamente, era realmente verdad en la enseñanza del Antiguo Testamento.

Ahora que hemos visto que los comentarios aparentemente negativos de Pablo sobre el Antiguo Testamento, eran realmente comentarios negativos sobre el mal uso del Antiguo Testamento como un sistema de obras buenas, nos ayudará a ver que el apóstol afirmó la autoridad y relevancia del Antiguo Testamento fuertemente para los seguidores de Cristo.

Afirmaciones Positivas

Pablo realmente se refirió al Antiguo Testamento un sinnúmero de veces para justificar su propia teología. Las citas y alusiones al Antiguo Testamento aparecen a lo largo de todas sus cartas. Pero aun más explícitamente, Pablo también enseñó a los

cristianos que debían creer que el Antiguo Testamento era muy relevante para sus vidas. Considere sus palabras en Romanos capítulo 15 versículo 4.

Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. (Romanos 15:4)

Según este pasaje, el Antiguo Testamento es esencial para desarrollar y mantener nuestra esperanza cristiana. Conforme leamos las historias, salmos, promesas y juicios del Antiguo Testamento, nuestra esperanza en Cristo crecerá.

Pero sin duda alguna, la afirmación más fuerte y más clara de Pablo de la relevancia del Antiguo Testamento se encuentra en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

La mayoría de los cristianos están familiarizados con este versículo, pero a menudo imaginamos que las palabras toda Escritura se refieren al Nuevo Testamento. Si bien, no hay duda de que estas palabras tienen implicaciones en nuestra perspectiva sobre el Nuevo Testamento, cuando Pablo escribió en otra carta a Timoteo sobre la Escritura, él tenía sobre todo en mente, el Antiguo Testamento. Así que, escuche las cosas maravillosas que el Antiguo Testamento puede darnos. El Antiguo Testamento puede enseñar, reprender, corregir y entrenar en rectitud, para cada buena obra. En pocas palabras, Pablo dijo que el Antiguo Testamento era tan pertinente que es prácticamente indispensable para la vida del cristiano.

Así que, conforme avanzamos en nuestro estudio del Antiguo Testamento, no sólo debemos reconocer la distancia que hay entre nosotros y el Antiguo Testamento. También debemos ver que el Nuevo Testamento nos llama a tener altas expectativas de la relevancia del Antiguo Testamento para nosotros hoy en día. Estudiar el Antiguo Testamento no es gastar nuestro tiempo en algo irrelevante; estudiar el Antiguo Testamento es estudiar el libro que puede hacernos sabios para la salvación.

A estas alturas de nuestra lección, nos enfocaremos a nuestro tercer tema principal: cómo aplicar el Antiguo Testamento a nuestros días.

IV. APLICACIÓN MODERNA

Solamente por nuestro breve estudio en esta lección, debe ser evidente que la tarea de comprender y aplicar el Antiguo Testamento es enorme. Ahora, es un alivio maravilloso el saber que el Espíritu Santo ayuda a los seguidores de Cristo a estudiar y aplicar el Antiguo Testamento. De hecho, Él nos lleva y nos enseña de maneras que van por mucho, más allá de lo que nosotros podríamos lograr con nuestro propio esfuerzo. Pero aunque esto nos dé mucha tranquilidad, no debemos darnos por satisfechos y esperar que el Espíritu Santo haga todo el trabajo. Por el contrario, es nuestra responsabilidad ante Dios aceptar y tomar el desafío de aprender cómo aplicar el Antiguo Testamento de manera responsable haciendo nuestro mejor esfuerzo. El apóstol Pablo habló de esta responsabilidad a Timoteo en 2 de Timoteo capítulo 2 versículo 15.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.
(2 Timoteo 2:15)

Para explorar la aplicación del Antiguo Testamento a los cristianos modernos, mencionaremos tres temas: exploraremos primero el desafío que nosotros enfrentamos cuando intentamos aplicar el Antiguo Testamento, segundo, las conexiones que hacen posible aplicar un libro tan antiguo a nuestros días, y tercero, el desarrollo que debemos tener en cuenta cuando aplicamos el Antiguo Testamento. ¿Cuál es el desafío que enfrentamos cuando intentamos entender y aplicar el Antiguo Testamento a nuestras vidas de hoy?

Desafío

Hay muchas maneras de describir este desafío, pero enfocaremos nuestra atención a una preocupación central: debemos aprender a construir un puente sobre el abismo que hay entre nosotros y el Antiguo Testamento. Debemos aprender a superar la distancia que nos separa del Antiguo Testamento para poder hacer uso de su relevancia para nosotros hoy en día.

Pongámoslo tan simple como sea posible. Como hemos visto, Dios le dio el Antiguo Testamento a su pueblo que vivió hace mucho tiempo, para que ellos pudieran vivir para Él en su época. Pero como también hemos visto, Él nos dio el Antiguo Testamento para que también nosotros pudiéramos vivir por él. Pero nosotros vivimos en un mundo que es muy diferente al del Antiguo Testamento. Así que, por esta razón, hay una brecha, una gran distancia entre nosotros y el Antiguo Testamento, que hace difícil para nosotros, el saber aplicar el Antiguo Testamento a nuestras vidas. Por lo tanto, si queremos aplicar el Antiguo Testamento a nuestros días de una manera responsable, debemos tener en cuenta tres cosas. Primero, debemos entender el mundo antiguo, de donde originalmente vino el Antiguo Testamento. Segundo, debemos cruzar la barrera de la distancia histórica entre nosotros y el Antiguo Testamento, y prestar atención a las maneras en que nuestro mundo difiere del mundo del Antiguo Testamento. Y tercero, debemos tomar lo que nosotros aprendamos del Antiguo Testamento una vez cruzada la brecha, y aplicarlo a nuestras vidas y a las de nuestros semejantes en nuestros días.

Escuche la manera en que el apóstol Pablo resumió el desafío de la aplicación, en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 11. Hablando de lo escrito en el Antiguo Testamento acerca de la emigración de Israel de Egipto, Pablo dijo,

Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales.
(1 Corintios 10:11)

Ahora note que Pablo dijo por lo menos tres cosas aquí, importantes para nosotros. Primero, él habló de acontecimientos y escrituras, “estas cosas acontecieron... y están escritas.” Segundo, Pablo habló de él y sus compañeros cristianos en Corinto cuando dijo, estas “están escritas para amonestarnos a nosotros.” Y tercero, Pablo se refirió a una brecha entre los Corintios y los acontecimientos y escrituras antiguos cuando describió a los cristianos como aquellos “que vivimos en estos tiempos finales.” Estas palabras

indican claramente que Pablo entendió que los creyentes del Nuevo Testamento viven en un tiempo diferente al de los creyentes del Antiguo Testamento. Nosotros estamos al final, en los días del cumplimiento de la historia. De estas palabras del apóstol, vemos que el desafío de la aplicación, es que nosotros debemos estar listos para manejar ese mundo antiguo, con la brecha de tiempo entre nosotros, y con nuestro mundo moderno.

En primer lugar, la aplicación apropiada del Antiguo Testamento al día de hoy, involucra el dejar nuestro propio mundo atrás. Una de nuestras principales tareas es interpretar el Antiguo Testamento en sus propios términos.

Ahora, nosotros no podemos salir completamente de nuestras perspectivas modernas. Aun así, todos sabemos la diferencia que hay entre pretender que un libro antiguo se escribió directamente para nosotros e intentar leer un libro dentro de su propio contexto histórico, atentamente. Cada estudiante serio del Antiguo Testamento, debe estar consciente del hecho que estamos leyendo y estamos aplicando un libro que se entallaba específicamente a las personas que vivieron hace miles de años. Algo muy importante, es que nosotros no estamos oyendo a Dios y sus escritores inspirados que nos hablan directamente; estamos oyendo por casualidad, como le hablaron a otros.

Por esta razón, en algún punto debemos siempre preguntarnos lo que las Escrituras significaron originalmente. El significado original de los pasajes del Antiguo Testamento establece la dirección inicial de lo que Dios quería que su pueblo aprendiera del Antiguo Testamento. ¿Cuáles eran sus prioridades? ¿Qué creían? ¿Cuál era su situación? ¿Cómo entendieron ellos los pasajes del Antiguo Testamento? En las lecciones que siguen en esta serie, vamos a aprender a leer el Antiguo Testamento, remontándonos al mundo de sus escritores y lectores originales.

En segundo lugar, para aplicar el Antiguo Testamento adecuadamente, debemos ver cuidadosamente las épocas entre el Antiguo Testamento y nuestros días para ver los tipos de conexiones y desarrollo que tuvieron lugar en la fe bíblica. Como veremos, las enseñanzas del Antiguo Testamento se desarrollaron y crecieron con el tiempo. No fue como si Dios le dijera algo a su pueblo una vez, y nunca dijera algo relacionado con ese tema otra vez. Al contrario, durante el abismo histórico que hay entre el Antiguo Testamento y nuestros días, Dios reveló mucho más. Algunas de estas revelaciones aparecen en el propio Antiguo Testamento y algunas aparecen en el Nuevo Testamento. Pero en todos los casos, para poder poner ese puente de conexión sobre el abismo, debemos tener en cuenta todo lo que Dios ha dicho.

En el tercer lugar, el desafío de la aplicación es que nosotros también debemos comprometernos firmemente a la idea de que el Antiguo Testamento se escribió con generaciones futuras en mente. Cuando Pablo dijo, el Antiguo Testamento fue “escrito para nosotros”, este hecho exige que prestemos atención a las responsabilidades que tenemos como creyentes en el mundo moderno. Las necesidades de las personas de Dios hoy son similares en muchas maneras a las de las personas en el pasado, pero también son nuevas y diferentes. Si queremos aplicar el Antiguo Testamento eficazmente hoy, debemos conocer nuestra realidad y la de aquellos a quienes nosotros queremos aplicarlo.

Ahora que hemos visto el desafío que enfrenta cualquiera que aplique el Antiguo Testamento a nuestros días, debemos volver a nuestra segunda preocupación en el asunto de la aplicación. ¿Cuáles son las líneas de conexión que hacen posible para nosotros el tomar la enseñanza del mundo del Antiguo Testamento, durante el abismo histórico y ahora en nuestro mundo contemporáneo? ¿Qué factores comunes hacen esto posible?

Conexiones

Para que cualquier libro tenga relevancia en la vida de alguien, necesita haber algún tipo de conexión entre el lector y el contenido del libro. Debe haber de algún modo, bastante en común entre lo que el libro dice y lo que sus lectores experimentan en sus propias vidas para que el libro sea aplicable. Esto es verdad en general, en cualquier libro y también es verdad particularmente en el Antiguo Testamento. Así que, ¿Qué conexiones existen entre el mundo del Antiguo Testamento y nuestro mundo que lo hacen aplicable o pertinente para nuestras vidas hoy?

Hay muchas maneras en las que nosotros podríamos catalogar estas conexiones, pero yo he encontrado útil pensar en términos de tres cosas que tenemos en común con los lectores originales del Antiguo Testamento. Específicamente, tenemos el mismo Dios, vivimos en el mismo mundo y somos el mismo tipo de personas. Desarrollemos estas tres líneas de conexión.

Mismo Dios

Primero, cuando estudiamos el Antiguo Testamento, siempre debemos estar atentos al hecho de que el Dios de los cristianos del Nuevo Testamento es el mismo Dios que nosotros leemos en el Antiguo Testamento. Cristianos fieles hoy, sirven y adoran al mismo Dios que los fieles Israelitas antiguos sirvieron, incluso antes de que naciera Jesús.

El hecho de que nosotros servimos al mismo Dios, establece conexiones muy importantes porque las Escrituras enseñan que Dios es inmutable o que no cambia. Él es el mismo hoy, como lo fue en tiempos antiguos. Ahora, nosotros debemos tener cuidado aquí. La Biblia enseña que Dios es inmutable, pero sólo de cierta manera. Inmutabilidad no quiere decir que Dios no hace nada; no significa que Él está inmóvil. En cambio, como la teología tradicional cristiana enseña, hay tres maneras principales en las que Dios es inmutable:

Él no cambia en su consejo eterno, en su carácter o atributos ni en sus promesas del pacto. Desarrollemos estas maneras en las que la inmutabilidad de Dios asegura que Él es el mismo ahora y en los días del Antiguo Testamento.

Primero, el consejo eterno de Dios es inmutable. Bueno, la Biblia enseña claramente que todo lo que Dios ha hecho y todo lo que Dios está haciendo es parte de un plan unificado inmutable. Como el profeta Isaías dijo en Isaías capítulo 46 versículo 10

Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero. (Isaías 46:10)

En estas lecciones exploraremos la meta y dirección de este plan eterno con algo de detalle, pero a estas alturas le bastará decir que la inmutabilidad del plan eterno de Dios nos enseña que sus propósitos en el Antiguo Testamento se alinean con sus propósitos en el Nuevo Testamento. No importa qué diferencias nosotros veamos, los dos testamentos no representan dos planes diferentes, uno reemplazando o contradiciendo el otro. Al

contrario, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento son fases o pasos de un plan unificado que ha llevado y siempre llevará a la historia hacia una meta inmutable.

En segundo lugar, Dios también es inmutable en su carácter o atributos. Dios muestra aspectos diferentes de su carácter en momentos diferentes, a veces expresa misericordia, a veces expresa ira. Pero Su carácter siempre-consistente o Su naturaleza eterna - nunca cambia.

Escuche la manera en la que el escritor de Hebreos habló de la naturaleza eterna de Cristo en Hebreos capítulo 1 versículos 10 al 12.

También dice: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una vestidura; como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán. (Hebreos 1:10-12)

Y como Santiago capítulo 1 versículo 17 dice,

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.
(Hebreos 1:10-12)

Nuestro Dios no cambia; al contrario, su carácter siempre permanece el mismo.

Desgraciadamente, vivimos una época en la que muchos cristianos han dudado de la consistencia del carácter de Dios. Ellos actúan como si Él tuviera un tipo de atributos en la Biblia del Antiguo Testamento y otro diferente en nuestros tiempos.

Recuerdo cuando era un niño de 6 años, escuché a mi maestra en la escuela dominical que nos enseñaba sobre la batalla de Josué en Jericó. Cuando ella terminó de contarnos la historia, echó una mirada alrededor del cuarto y dijo, “niños y niñas, Dios era muy malo en el Antiguo Testamento. Él incluso quería que los niños murieran en esa época. Pero Dios ha cambiado ahora. En el Nuevo Testamento Él ama a todos. ¿No se alegran ustedes de que viven en el Nuevo Testamento en lugar de vivir en el Antiguo Testamento?” Y por supuesto, nosotros estábamos todos muy alegres por esto. Por muy bien intencionada que fuera mi maestra de la escuela dominical, ella había cometido un error muy grave. El carácter de Dios no ha cambiado desde el Antiguo Testamento. Al contrario, Él está tan lleno de juicio en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento. Y Él nos ama tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. El carácter de Dios siempre ha sido y siempre será precisamente como lo es ahora mismo. Él es inmutable.

La inmutabilidad de los atributos de Dios también nos da razones para creer que el Antiguo Testamento es pertinente para nuestras vidas hoy. A pesar de que a simple vista muchas de las acciones tomadas por Dios en el Antiguo Testamento parecen muy diferentes de sus acciones en el Nuevo Testamento, nosotros debemos afirmar la enseñanza de las Escrituras, de que el carácter de Dios nunca cambia. Cada acción que Él tomó en el Antiguo Testamento, reflejó su carácter, y como su carácter no ha cambiado ni una pizca, nosotros podemos estar seguros que sus acciones en el período del Nuevo Testamento también son armoniosas con su naturaleza eterna. Si los creyentes del Antiguo Testamento y los creyentes del Nuevo Testamento tienen el mismo Dios, con los

mismos atributos, nosotros debemos esperar ver similitudes entre la manera que Dios relacionó a los creyentes del Antiguo Testamento y la manera en que Él se relaciona a los creyentes del Nuevo Testamento. Y estas similitudes hacen que el Antiguo Testamento sea pertinente para nuestras vidas.

Ahora, en tercer lugar, a lo largo de la Biblia Dios también es inmutable en sus promesas del pacto. Sin duda alguna, Dios cumplirá todo lo que Él pactó con su pueblo. Pero, nosotros también debemos tener cuidado aquí. Muchas veces en las Escrituras Dios amenaza y ofrece cosas a las personas, que Él finalmente no les da—pero las amenazas y ofertas no son promesas del pacto. Las promesas del pacto son esas cosas que Dios ha jurado hacer, y estos juramentos del pacto son inquebrantables. Como se lee en Hebreos capítulo 6 versículo 17,

*Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento.
(Hebreos 6:17)*

Dios es inmutable en sus pactos. En Génesis capítulo 9 versículo 16, Dios prometió que siempre que Él viera el arco iris en el cielo, recordaría su pacto eterno con Noé y nunca destruiría otra vez el mundo con un diluvio. Tres veces en Génesis capítulo 17, Dios prometió que su pacto con Abraham sería un pacto eterno, y en 1 de Crónicas capítulo 16 versículos 15 al 18 David hizo mención del pacto eterno de Dios a los patriarcas, de darle la Tierra Prometida a Israel. En 2 de Samuel capítulo 23 versículo 5, David mencionó que Dios había hecho un pacto eterno con él, refiriéndose al trono de Israel. Y aunque los fracasos de Israel, Judea y de la casa de David los llevaron al destierro, Dios siempre guardó su pacto con ellos. En Ezequiel capítulo 16 versículos 59 y 60, nosotros leemos estas palabras.

Pero aún más ha dicho Jehová, el Señor: Yo no haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto. Antes bien, yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno. (Ezequiel 16:59-60)

Tenemos que admitir que de vez en cuando pareciera que en el Nuevo Testamento Dios se ha olvidado o ha puesto a un lado, algunas de sus promesas. Pero esta es la realidad: cuando nosotros entendemos las Escrituras apropiadamente y recordamos que Dios no cambia, encontraremos que cada promesa del pacto se ha cumplido o se cumplirá. Por esta razón, tenemos un buen motivo para creer que el Antiguo Testamento puede aplicarse de maneras aprovechables a nosotros como seguidores de Cristo en la era del Nuevo Testamento. Dios hizo muchas promesas a los creyentes del Antiguo Testamento y nosotros podemos estar seguros de que en el Nuevo Testamento Él está manteniendo esas promesas.

Ahora que nosotros hemos visto que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento están conectados por el hecho de que ambos testamentos tienen el mismo Dios inmutable, debemos ir al segundo tipo de conexión entre la fe del Antiguo Testamento y nuestra fe cristiana de hoy: el hecho de que vivimos en el mismo mundo.

Mismo Mundo

En pocas palabras, el Antiguo Testamento viene de y describe el mismo mundo en el que usted y yo vivimos hoy. La fe de los creyentes del Antiguo Testamento no creció en otro universo. Se desarrolló aquí en este planeta, para que nosotros compartamos una historia común y una serie de circunstancias comunes. Y estos hechos deben llevarnos a ver por lo menos dos tipos de conexiones entre nuestra fe del Nuevo Testamento y la fe del Antiguo Testamento. Primero, el Antiguo Testamento proporciona trasfondos que explican muchas de nuestras experiencias actuales. Y segundo, el Antiguo Testamento describe situaciones que comparan muchas de nuestras experiencias actuales. Analicemos lo que nosotros queremos decir cuando decimos que el Antiguo Testamento proporciona trasfondos históricos a nuestras experiencias de fe.

Uno de los rasgos más obvios y aun notables del Antiguo Testamento es que nos da un reporte de innumerables acontecimientos y enseñanzas que forman trasfondos para los acontecimientos y enseñanzas en el periodo del Nuevo Testamento. Los acontecimientos del Antiguo Testamento ocurrieron en la historia real y muchos de ellos han dejado marcas indelebles en el mundo para toda la vida.

Por ejemplo, los Diez Mandamientos dados a Israel en el libro del Éxodo, dieron un trasfondo esencial para la enseñanza moral del Nuevo Testamento. De manera similar, la decisión de Dios de poner a David como la cabeza de una dinastía permanente para el pueblo de Dios, proporciona el trasfondo histórico para el linaje de Jesús como el gran hijo de David. El hecho histórico del destierro de Israel a las tierras extranjeras da el trasfondo para la proclamación de Jesús que Él vino a liberar a los cautivos. De estas y muchas otras innumerables maneras, el Antiguo Testamento es relevante para vivir en la era del Nuevo Testamento debido al trasfondo histórico que proporciona.

Ahora en segundo lugar, el Antiguo Testamento también es pertinente porque los acontecimientos en el Antiguo Testamento son paralelos a los de nuestra fe cristiana. Todos sabemos el adagio de que “la historia se repite,” y entendemos que muchos de los acontecimientos se parecen a menudo a otros que han tenido lugar en el pasado.

Como creyentes del Antiguo Testamento, nosotros vivimos en un mundo creado por Dios, pero que ha caído en pecado. El creyente en el Antiguo Testamento enfrentó oposición de otras personas y de poderes demoníacos, y nosotros enfrentamos la misma oposición hoy. Ellos dependían de la ayuda de Dios para salir adelante; nosotros también dependemos de Su ayuda. La similitud entre el mundo del Antiguo Testamento y nuestro mundo es extensa. Una vez que vemos más allá de las desigualdades superficiales, nosotros podemos ver que vivimos en circunstancias que son muy similares de muchas maneras a los escritores del Antiguo Testamento y sus lectores.

En tercer lugar, también podemos encontrar una línea de conexión entre el Antiguo Testamento y nuestros días en el hecho de que nosotros estamos tratando con el mismo tipo de personas. Aunque hay muchas diferencias superficiales entre las personas del Antiguo Testamento y las personas modernas, hay también continuidades fundamentales que nos conectan con las personas que vivieron durante los días del Antiguo Testamento.

Mismo Tipo de Personas

Hay por lo menos tres maneras en las que nosotros somos el mismo tipo de personas: Todos los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios; todos hemos

caído en pecado; y todos los seres humanos están divididos en los que son y los que no son parte del pacto de Dios.

Primero, todos los seres humanos, no importa cuando o donde vivan, han sido creados a la imagen de Dios. Esta es una enseñanza clara a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En Génesis capítulo 1 versículo 27 nosotros leemos estas palabras,

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:27)

Además, en Génesis capítulo 9 versículo 6 encontramos esto aun después de que el pecado adulteró a la humanidad, los seres humanos siguen siendo a la imagen de Dios. Allí leemos,

El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre. (Génesis 9:6)

Y más allá de esto, el Nuevo Testamento también afirma que todas las personas son hechas a la imagen o semejanza de Dios. En Santiago capítulo 3 versículo 9 nosotros leemos estas palabras,

Con ella bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. (Santiago 3:9)

Y como lo escribió Pablo en 1 de Corintios capítulo 11 versículo 7

El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. (1 Corintios 11:7)

Hablaremos más sobre lo que significa ser la imagen de Dios en una lección más adelante, pero bastará decir que tenemos varias características que, de una u otra manera, son si no universales, comunes para todos los seres humanos. En el pasado, la iglesia ha enfocado su atención en el hecho de que los seres humanos son racionales; que tenemos habilidades lingüísticas especiales; y que somos criaturas morales o religiosas.

Podemos ver que nosotros debemos tener cuidado de no exagerar las diferencias entre las personas del Antiguo Testamento y las personas modernas. Bajo la superficie, los que vivimos en el mundo de hoy, no somos tan diferentes a esas personas antiguas. Nosotros podemos asumir que las cualidades racionales, lingüísticas y morales que predominan en nuestras vidas, también estaban presentes en las de ellos. Y por estas razones, nosotros podemos tener mucha confianza en que el Antiguo Testamento puede aplicarse con éxito a nuestros días. Las personas que lo escribieron y para quienes fue escrito, fueron hechas a la imagen de Dios exactamente igual como nosotros lo somos.

En segundo lugar, nosotros también somos como las personas del Antiguo Testamento porque todos los seres humanos hemos caído en el pecado.

Estamos bien familiarizados con aquellas conocidas palabras de Pablo en Romanos capítulo 3 versículo 12.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Romanos 3:12)

El apóstol dejó bien claro que todas las personas han pecado y quedan lejos de la gloria de Dios. Y esto no es solo una enseñanza del Nuevo Testamento; Salomón dijo lo mismo en la dedicación del templo en 1 de Reyes capítulo 8 versículo 46

Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y tú, airado contra ellos, los entregas al enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca. (1 Reyes 8:46)

Ya que nosotros y las personas del Antiguo Testamento compartimos la misma cualidad común de ser hechos a la imagen de Dios pero caídos en el pecado, no nos es difícil caer en la misma posición que las personas del Antiguo Testamento de rebelarse contra Dios para pecar. No es difícil para nosotros entender porqué los escritores del Antiguo Testamento se enfocaron tanto en el pecado y su corrupción. Nos conectamos con el Antiguo Testamento en este nivel porque sabemos que nosotros somos tan pecadores como las personas del Antiguo Testamento. Y el Antiguo Testamento se enfoca en la redención de los pecadores tanto como el Nuevo Testamento lo hace. Lo que Dios dijo a las personas pecadoras de tiempos del Antiguo Testamento, es bastante acertado para los pecadores que viven hoy en día.

En tercer lugar, desde la caída de la humanidad en el pecado, siempre los seres humanos se han dividido en grupos según su relación con Dios.

Recordemos que en el Monte Sinaí, Dios habló de su relación en el pacto especial con Israel de esta manera en Éxodo capítulo 19 versículo 6

Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. (Éxodo 19:6)

Y en 1 de Pedro capítulo 2 versículo 9 el apóstol Pedro citó este pasaje pero lo aplicó a la iglesia del Nuevo Testamento. Cuando dijo:

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 Pedro 2:9)

Aunque hay diferencias entre las personas de Dios en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, hay todavía una línea permanente de conexión. La humanidad aun sigue dividida en términos de su relación con Dios. Hay muchas maneras de describir las divisiones de la humanidad. Una manera muy útil, es notar que a lo largo de la Biblia, Dios distingue tres grupos. Primero, los que están perdidos, porque están ellos fuera del pacto de Dios; segundo, los del pacto de Dios que aún están perdidos, no salvos de sus pecados, y tercero, los del pacto de Dios que son justificados a través de la fe y eternamente salvos. Estos tres grupos de personas existieron en el Antiguo Testamento y también existen en el período del Nuevo Testamento hoy. Debido a esta similitud,

tenemos motivos para creer que el Antiguo Testamento es relevante para nosotros. La raza humana está dividida hoy en nuestros días de la misma manera que lo estaba en los días del Antiguo Testamento. Y como resultado, la palabra de Dios que dio a Israel, es palabra para nosotros.

Así que debemos recordar que existen por lo menos tres líneas fundamentales de conexión entre nosotros y el Antiguo Testamento. Nosotros servimos al mismo Dios, vivimos en el mismo mundo y somos el mismo tipo de personas.

Desarrollos

Ahora que hemos visto cómo el mismo Dios, el mismo mundo y el mismo tipo de personas nos conectan al Antiguo Testamento, debemos poner nuestra atención a los tipos de desarrollos que han tenido lugar entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Podríamos abordar este tema de varias maneras, pero simplemente seguiremos el modelo establecido por las tres líneas de conexión. Nosotros veremos que ha habido desarrollos de época, desarrollos culturales y desarrollos personales.

De Época

En primer lugar, aunque sabemos que estamos tratando con el mismo Dios inmutable en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, debemos comprender que Dios se reveló en diferentes épocas o eras. La historia bíblica es una historia larga de la manera en que Dios se manifestó progresivamente a su pueblo, poco a poco, conforme la historia de la salvación se acercaba a su final divinamente ordenado. Simplemente veámoslo así, Abraham supo más acerca de Dios que Noé. Moisés supo más que Abraham; David supo más que Moisés; y Dios ha revelado más a los creyentes del Nuevo Testamento que nunca antes. El escritor de Hebreos enfatizó este punto en Hebreos capítulo 1 versículos 1 y 2,

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. (Hebreos 1:1-2)

Desafortunadamente, nosotros vivimos en una época en la que hay mucha confusión sobre los tipos de consideraciones cronológicas que deben hacerse cuando aplicamos el Antiguo Testamento a nuestras vidas en la actualidad. Muchos cristianos creen debidamente que el Antiguo Testamento se aplica a nosotros, pero ellos tienen maneras diferentes de aplicar el mensaje del Antiguo Testamento a nuestra era. Nos ayudará el pensar en tres tendencias principales.

Por un lado existen diversas posiciones extremas que promueven un punto de vista segmentado de la fe bíblica. Estos cristianos enfatizan las diferencias en las diversas épocas o eras de las Escrituras. De hecho, ellos se enfocan tanto en las diferencias entre la era del Antiguo Testamento y nuestros días, que tienden a aplicar a los creyentes modernos sólo aquellas cosas del Antiguo Testamento que se repiten en el Nuevo Testamento. De manera que cualquier enseñanza o práctica del Antiguo Testamento que no se mencione en el Nuevo Testamento, estos cristianos asumen que no aplica.

Por el otro lado existen diversas posiciones extremas que promueven un punto de vista allanado de la fe bíblica. Estos cristianos se enfocan en las cosas que han permanecido igual a lo largo de las diferentes épocas de las Escrituras. De hecho, ellos consideran que el Antiguo y el Nuevo Testamento están tan unificados, que siempre y cuando el Nuevo Testamento no haga un comentario sobre alguna enseñanza o práctica del Antiguo Testamento, este último debe seguirse tan estrechamente como sea posible.

En estas lecciones, nosotros evitaremos ir a cualquiera de estos dos extremos siguiendo un acercamiento a las épocas de las Escrituras, mirando la historia bíblica en ambas partes, unificación y desarrollo. Nuestra perspectiva intenta prestar igual atención, tanto a las cosas que han quedado igual como a las que han cambiado a lo largo de la historia de la Biblia. Nosotros asumiremos que todo el Antiguo Testamento es relevante para nosotros, pero también que cada dimensión del Antiguo Testamento se ha desarrollado. No trataremos nada del Antiguo Testamento como inaplicable o no pertinente a nuestros días, pero tampoco aplicaremos ninguna enseñanza del Antiguo Testamento sin tener en cuenta lo que Dios ha revelado en el Nuevo Testamento. Por el contrario, todas las enseñanzas del Antiguo Testamento deben ser ajustadas a la época pasando por el filtro del Nuevo Testamento. En pocas palabras, el modelo de desarrollo enseña que el Antiguo Testamento entero es pertinente y autoritario para nosotros, pero también que el Antiguo Testamento entero debe aplicarse a la luz del Nuevo Testamento.

Este modelo de desarrollo sigue una analogía que el apóstol Pablo aplicó a la historia de la salvación.

En Gálatas capítulo 3 versículo 24 él habló de las fases de la historia bíblica como fases en el crecimiento de un niño.

De manera que la Ley ha sido nuestra guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. (Gálatas 3:24)

La fe del Antiguo Testamento era como las instrucciones dadas a un niño; la fe del Nuevo Testamento es como las instrucciones dadas a un heredero adulto.

Ahora, piense sobre esta analogía que Pablo usó para describir el desarrollo de la fe bíblica. Normalmente, nosotros les damos un juego apropiado de reglas a los niños pequeños. “No te salgas a la calle. No toque la estufa.” Pero cuando los niños se vuelven adultos, nosotros no les pedimos que no salgan a la calle o que se aparten de las estufas. Pero sí esperamos que los adultos recuerden la sabiduría que obtuvieron de las reglas que se les enseñó en su niñez. Normalmente esperamos que los adultos recuerden que las calles y las estufas son peligrosas y que se deben manejar con cuidado. Sería tonto pretender que un adulto se manejara bajo las mismas reglas que un niño de dos años. Pero así de tonto sería el olvidarse de la sabiduría de las reglas aprendidas a los dos años.

Como veremos en estas lecciones, hay mucha similitud en la fe bíblica. De muchas maneras, el Antiguo Testamento se parece a las reglas dadas a un niño pequeño. Es diseñado apropiadamente para la condición espiritual de las personas de Israel en los días del Antiguo Testamento.

Ahora, como creyentes del Nuevo Testamento nosotros podríamos tomar dos direcciones ingenuas. Primero, podemos intentar remontarnos a los días del Antiguo Testamento e imitar su fe como si nosotros viviéramos en esos días. Pero esto sería negar Cristo y su gran obra de salvación. Y segundo, podemos estar tentados a decir que el

Antiguo Testamento ya no tiene nada para nosotros, ahora que somos creyentes del Nuevo Testamento. Pero esto también es un error. El Antiguo Testamento tiene mucho que enseñarnos sobre nuestra fe cristiana. El modelo de desarrollo de la fe bíblica nos enseña a apreciar y someternos a la autoridad del Antiguo Testamento, pero haciéndolo como aquellos que han presenciado el cumplimiento de los tiempos.

En segundo lugar, para comprender el Antiguo Testamento en nuestros días, debemos considerar el desarrollo cultural. Si esperamos conectar nuestras vidas con el texto de las Escrituras del Antiguo Testamento, debemos tener en cuenta las variaciones entre las culturas representadas en el Antiguo Testamento y las de nuestro propio mundo.

Cultural

Para identificar los tipos de desarrollo cultural, debemos estar involucrados, por un lado, en ver similitudes culturales entre nosotros y el Antiguo Testamento. ¿Qué modelos culturales enfrentamos que están estrechamente ligados con la experiencia de Abraham? ¿Cómo está nuestra cultura en relación con la de David? Y por otro lado, debemos estar involucrados para ver las diferencias culturales que existen. ¿Cómo ha cambiado la cultura humana en relación con las sociedades antiguas del Antiguo Testamento? ¿Qué costumbres y prácticas son diferentes? Para aplicar el Antiguo Testamento a la vida moderna, debemos contestar estas preguntas, y hacer ajustes culturales apropiados al mensaje del Antiguo Testamento.

En tercer lugar, para aplicar el Antiguo Testamento a nuestros días, debemos hacer ajustes personales. Debemos reflexionar sobre las personas del Antiguo Testamento y las personas de nuestros días.

Personal

Hay similitudes considerables entre las personas del Antiguo Testamento y las personas que viven en nuestro mundo contemporáneo, pero también debemos reconocer tanto las desigualdades que existen entre las personas modernas, como las existentes en las personas antiguas. Si queremos aplicar los textos antiguos del Antiguo Testamento correctamente, debemos tener en cuenta estas variaciones personales.

Por ejemplo, todos necesitamos hacernos preguntas como estas. ¿Cómo se compara nuestra vida personal con las que vemos en el Antiguo Testamento? ¿Qué papel tenemos nosotros en la sociedad? ¿Cuál es nuestra condición espiritual? ¿Cómo estamos sirviendo al Señor, en comparación con esto o aquello del carácter del Antiguo Testamento? ¿Cómo se comparan nuestros pensamientos, acciones y sentimientos a los que vemos en el Antiguo Testamento? Tomando en cuenta las variaciones entre las personas del Antiguo Testamento y las personas modernas, podemos entender cómo aplicar mejor el Antiguo Testamento a nuestros días.

Conforme avancemos en estas lecciones, veremos una y otra vez que debemos estar listos para ir del Antiguo Testamento a nuestros días teniendo en cuenta la época, el desarrollo cultural y personal de temas particulares en el Antiguo Testamento. Si no prestamos especial atención a estos puntos, no manejaremos el Antiguo Testamento como Dios quiere que lo manejemos.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado el porqué es importante para los cristianos estudiar el Antiguo Testamento. Hemos identificado la distancia entre nosotros y ese libro antiguo, pero también hemos visto que el Nuevo Testamento reafirma fuertemente que el Antiguo Testamento es relevante para nosotros. Aun sostiene autoridad para guiar nuestra vida cristiana. Y finalmente notamos los procesos necesarios para aplicar el Antiguo Testamento a nuestros días. Siempre debemos asegurarnos de considerar la manera en que los acontecimientos del Antiguo Testamento se han desarrollado con el tiempo y cómo estos serán usados en el mundo moderno.

Hemos mencionado sólo algunos de los temas preliminares pero sumamente importantes en esta lección. Conforme continuemos con este estudio del Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento, siempre debemos tener presente estos pensamientos. Si lo hacemos, veremos que el Antiguo Testamento es una fuente abundante de fuerza espiritual que Dios ha provisto para su pueblo en cada época.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

**REINO, PACTOS Y CANON DEL ANTIGUO
TESTAMENTO**

**Lección Dos
El Reino de Dios**

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Amplio y Estricto	3
	Inmutable	4
	Desarrollando	4
III.	Historia Primigenia	6
	Lugar	7
	Preparativos Iniciales	7
	Desarrollo Continuo	8
	Pueblo	9
	Sacerdote	9
	Virreyes	10
	Progreso	11
	Traición Cósmica	12
	Corrupción y Juicio	12
	Estrategia a Largo Plazo	13
IV.	Historia Nacional de Israel	14
	Lugar	15
	Centro Original	15
	Extensión	16
	Pueblo	17
	Selección de Israel	17
	Reino de Sacerdotes	17
	Sacerdotes y Reyes	18
	Progreso	18
	Promesa	19
	Éxodo y Conquista	20
	Imperio	21
V.	Nuevo Testamento	23
	Lugar	23
	Centro	24
	Expansión	25
	Pueblo	25
	Cristo	26
	Creyentes	27
	Progreso	28
	Inauguración	29
	Continuación	29
	Consumación	29
VI.	Conclusión	30

Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento

Lección Dos

El Reino de Dios

I. INTRODUCCIÓN

En inglés existe una expresión para describir a alguien que se pierde en los detalles. A menudo se dice que tal persona no puede ver el bosque por los árboles. Ahora muchas culturas tienen expresiones similares; por lo que no es difícil entender lo que queremos decir cuando decimos esta expresión. Cuando nos vemos rodeados de muchos detalles, es fácil perderse en puntos pequeños, al grado que nos confundimos con las cuestiones más grandes y más importantes. Así que, en situaciones confusas, debemos detenernos y dar un paso atrás para mirar el panorama completo.

Para la mayoría de las personas, un lugar donde los detalles tienden a obscurecer el panorama completo es el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento es un libro muy grande y contiene tantos nombres, lugares, acontecimientos, enseñanzas teológicas e instrucciones morales que fácilmente perdemos las perspectivas subyacentes que unifican el Antiguo Testamento. Ahora, para superar esta confusa y a veces desconcertante experiencia, necesitamos dar marcha atrás y tomar el panorama completo de todo el Antiguo Testamento.

Esta es la segunda lección en nuestro estudio del Antiguo Testamento titulado, Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento. Como veremos en estas series, el Antiguo Testamento es un libro sobre el reino de Dios que está hecho por pactos divinos, que a su vez se explican y se aplican a las situaciones específicas a través de los libros del canon del Antiguo Testamento. Esta lección se titula, “El Reino de Dios”, y en esta lección veremos que una comprensión apropiada de la teología de la Biblia del reino de Dios proporciona una de las más comprensivas y unificadas perspectivas que podemos tener del Antiguo Testamento.

En esta lección, analizaremos cuatro dimensiones de la enseñanza bíblica sobre el reino de Dios. Primero, veremos cómo las Escrituras hablan del reino de Dios en ambos sentidos, amplio y estricto. Segundo, veremos el reino de Dios durante el período primigenio, la fase más antigua de la historia de la tierra. Tercero, analizaremos el reino de Dios en el Antiguo Testamento en la historia nacional de Israel. Y cuarto, veremos cómo el reino de Dios aparece en el Nuevo Testamento. Mirando estos cuatro temas, obtendremos una perspectiva amplia y coherente de todo el Antiguo Testamento. Observemos primero la manera en que el Antiguo Testamento habla del reino de Dios en ambos sentidos, amplio y estricto.

II. AMPLIO Y ESTRICTO

Conforme avancemos en nuestra lección, ésta nos ayudará a explicar dos perspectivas que son totalmente esenciales para una comprensión apropiada del reino de Dios. Primero, veremos que en un sentido amplio, el Antiguo Testamento enseña que la soberanía de Dios está completa y es inmutable. Y segundo, veremos que en un sentido estricto, el reino de Dios se está desarrollando y está creciendo a lo largo de la historia.

Consideremos primero la perspectiva más general en la soberanía absoluta e inmutable de Dios.

Inmutable

Si existe una enseñanza clara de la Biblia es ésta: Dios es el creador y sustentador de toda su creación; no hay ningún otro Dios creador. Y por esta razón, Dios ha tenido siempre y siempre tendrá poder majestuoso sobre toda su creación. En el Salmo 93 versículos 1 y 2, nosotros encontramos esta alabanza del Creador Real:

¡Jehová reina! ¡Se ha vestido de majestad! ¡Jehová se ha vestido, se ha ceñido de poder! Afirmó también el mundo y no será removido. Firme es tu trono desde siempre; tú eres eternamente. (Salmo 93:1-2)

Conforme a esto, la fe del Antiguo Testamento de Israel difirió grandemente de las religiones de sus vecinos. Las religiones vecinas normalmente enseñaban que muchos dioses competían por la soberanía, y que el poder de estos dioses disminuía y aumentaba según las circunstancias históricas. En algunos casos, los dioses subían o caían según los ciclos de las estaciones del año. En otros casos, los dioses subían o caían según las naciones favoritas experimentaban victorias o derrotas en la guerra.

Pero tales conceptos no eran parte de la fe bíblica. Yahvé, el Dios de Israel, era el único Creador, Sustentador y Gobernante de la creación entera, incluso de criaturas celestiales o los llamados-dioses. En este sentido, la majestad soberana de Dios es inmutable. Toda la creación siempre ha sido y siempre será Su reino.

Ahora, así de importante como es creer que en un sentido amplio, Dios ha gobernado siempre por encima de toda la creación, también debemos reconocer un segundo sentido estricto en el que la Biblia habla del reino de Dios como desarrollándose.

Desarrollando

En este sentido estricto, el reino de Dios se desarrolla, fluye y crece hasta el punto en que se extiende a todo el mundo. Y como veremos, cuando la Biblia habla de la majestad y reino de Dios, normalmente tiene este sentido histórico en mente. Una de las maneras más convenientes de ver esta perspectiva del reino de Dios está en las palabras de apertura de la oración del Señor.

En Mateo capítulo 6 versículos 9 y 10 Jesús resumió la enseñanza de todo el Antiguo Testamento sobre el reino de Dios cuando les enseñó a sus discípulos a orar de esta manera,

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (Mateo 6:9-10)

Ahora que ya sabemos que en un sentido más amplio Dios ha gobernado siempre sobre toda la creación, incluyendo todo lo que está en la tierra, estas palabras deben ponernos a pensar. ¿Qué quiso decir Jesús cuando Él nos enseñó a orar, venga tu reino? ¿Cómo podría venir algo que ya está aquí?

Bien, en una palabra, Jesús se refirió al Antiguo Testamento enseñando que Dios tiene una majestuosidad histórica en vías de desarrollo. Él enseñó que el reino de Dios viene a la tierra y la transforma, para que el cielo se refleje en la tierra.

Note de nuevo cómo Jesús dijo en Mateo capítulo 6 versículos 9 y 10. Usando la costumbre de poesía hebrea antigua, las palabras de Jesús sobre el reino consisten en tres líneas paralelas.

En primer lugar, Él pidió que el nombre de Dios sea guardado como santo. En una explicación de esto, Él dijo que el nombre de Dios se guardaría santo cuando el reino viniera. Y después para explicar lo que quería decir con la venida del reino, Jesús agregó que la venida del reino sería que se hiciera la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo.

Jesús nos enseñó a orar que Dios traería Su reino a la tierra en tal magnitud que la tierra se volvería como el cielo, para que el nombre de Dios siempre se guardara santo en cualquier parte.

Ahora Jesús sabía que Dios ya controlaba toda la tierra, pero también sabía que el Antiguo Testamento prometió que Dios habría un día de redimir, renovar y perfeccionar la tierra para que se reflejaran las maravillas del cielo. Y fue en este sentido que Jesús pidió que el reino de Dios viniera a la tierra en sus días. Hasta donde Jesús sabía, se suponía que algo debía pasar, y que le pasaría a la tierra. Se suponía que Dios extendería Su reino celestial para que se hiciera su voluntad tanto aquí como allá.

Para poder entender cómo la voluntad de Dios pudiera hacerse en la tierra como se hace en el cielo, nosotros veremos el retrato del reino celestial de Dios encontrado en Daniel capítulo 7. En Daniel capítulo 7 versículos 9 al 10 leemos estas palabras:

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos. (Daniel 7:9-10)

Esta descripción del cielo no es rara. Es el tipo de escena que encontramos cada vez que las Escrituras hablan del trono celestial de Dios. Pero hay por lo menos dos dimensiones de este cuadro del reino celestial de Dios que debemos remarcar.

Por un lado, mientras Dios reina en el cielo, se revela a sí mismo a sus criaturas en su presencia gloriosa especial. Mientras las Escrituras enseñan, Dios es omnipresente; Él está en todas partes—pero en su omnipresencia Él es invisible. En el trono del cielo, sin embargo, Dios se sienta en su trono y lleva vestidos blancos radiantes, con pelo blanco como la lana. Su trono está ardiendo en llamas y fuego consumado fluye de su trono. La presencia especial de Dios en su trono es irresistible; Él aparece como el todo-glorioso; su esplendor deslumbrante inunda el cielo.

Ahora compare la gloria de Dios en el trono celestial, con la gloria de Dios en la tierra. Lo mejor que vemos en la tierra, es un pálido reflejo de su irresistible esplendor celestial. Sí, nosotros vemos la gloria de Dios reflejada en las maravillas de la creación, pero esto no es nada comparado con la gloria de Dios en el cielo. Así que, cuando Jesús oró para que el reino de Dios venga a la tierra como en el cielo, un aspecto de lo que Él

tenía en mente era que el brillo irresistible de la presencia especial de Dios llenaría la tierra como el cielo.

Esto es lo que el apóstol Juan tenía en mente cuando describió la Nueva Jerusalén que vendría del cielo a la tierra cuando Cristo vuelva. En Apocalipsis capítulo 21 versículo 23, nosotros leemos estas palabras:

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. (Apocalipsis 21:23)

Así que, cuando Jesús nos enseñó a orar para que el reino de Dios sea manifestado en la tierra como en el cielo, parte de lo que quiso decir era que nosotros debemos pedirle a Dios que venga a la tierra en su real esplendor glorioso.

Por otra parte, también debemos ver que la brillante, presencia gloriosa de Dios causa ciertos efectos en el trono celestial. Tal como lo leemos en Daniel capítulo 7 versículo 10,

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos. (Daniel 7:10)

El efecto de la presencia gloriosa de Dios es un segundo resultado del reino celestial de Dios que viene a la tierra. En la tierra, es fácil rebelarse contra Dios en este momento. De hecho, la mayoría de las criaturas aquí lo hacen. Los enemigos de Dios, tanto espirituales como humanos, se oponen a Su reino. Pero un día, cuando Cristo vuelva y la presencia gloriosa especial de Dios venga a la nueva tierra, todas las criaturas de la tierra serán destruidas o harán la voluntad de Dios aquí, como se hace ahora en el cielo. Por eso el apóstol Pablo podía decir lo que dijo en Filipenses capítulo 2 versículo 10, que;

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. (Filipenses 2:10)

Así que, vemos que Jesús presentó el reino de Dios como una realidad terrenal histórica en desarrollo. Él anheló el día cuando la gloria de Dios sería tan evidente en su presencia especial en la tierra, que la voluntad de Dios se haría tan extensa en la tierra como en el cielo. Y Él nos enseñó a compartir esa visión del futuro con Él.

Ahora que hemos distinguido el reino de Dios en un sentido amplio y en un sentido estricto, estamos en posición de ver cómo el Antiguo Testamento encuentra su unificación rastreando el desarrollo del reino de Dios en la tierra. A estas alturas, veremos el reino de Dios en Génesis capítulo 1 versículos 1 al capítulo 11 versículo 9, al que a menudo nos referimos como la historia primigenia.

III. HISTORIA PRIMIGENIA

Conforme investigamos la historia primigenia, nosotros veremos tres cuestiones: primero, cómo esta parte de la Biblia define el lugar del reino de Dios en la tierra; segundo, cómo identifica al pueblo del reino de Dios; y tercero, cómo describe el

progreso desde sus inicios, del reino terrenal de Dios. Veamos primero cómo la historia primigenia establece el lugar del reino de Dios.

Lugar

Los primeros capítulos de Génesis explican cómo Dios empezó a establecer la tierra como el lugar de Su reino. Veremos en dos pasos cómo esta dimensión geográfica del reino glorioso de Dios es revelada. Primero, veremos que desde el principio Dios preparó la tierra para Su reino venidero. Y segundo, veremos cómo Dios planeó comenzar Su reino en un lugar céntrico, para después extender sus límites geográficos hasta alcanzar el mundo entero. Empecemos por ver la manera en que Dios preparó el mundo inicialmente para la edificación de Su reino.

Preparativos Iniciales

Génesis capítulo 1 enfoca la manera en que Dios preparó al mundo desde el principio para que fuera Su reino. El título de este capítulo se encuentra en Génesis capítulo 1 versículo 1:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

Después de este título, Génesis capítulo 1 versículo 2 al capítulo 2 versículo 3 muestran que Dios comenzó formando la tierra en un lugar para Su reino glorioso en una estructura triple. Primero, la historia de la creación empieza en Génesis capítulo 1 versículo 2 con el mundo en caos y Dios haciendo los preparativos para tomar acción en contra de ese caos. Escuchen la manera en la que se describe la tierra en este versículo:

La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (Génesis 1:2)

Se dicen dos cosas importantes en este versículo. Por un lado, la tierra estaba desordenada y vacía, cubierta con tinieblas y en un caos profundo. A estas alturas, la tierra no era un lugar agradable para habitar; no era ideal. Los términos desordenada y vacía, se usan en otra parte en el Antiguo Testamento para referirse a lugares salvajes y desérticos en la tierra, lugares que son inhabitables por seres humanos. Y además de esto, las tinieblas y el abismo, tienen connotaciones muy negativas a lo largo de las Escrituras.

En el principio, la tierra era hostil y estaba desprovista de vida. Pero por otro lado, el versículo 2 también nos dice otro hecho esencial sobre los inicios de la historia de la tierra: el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. El Dios de luz y vida no estaba satisfecho para dejar la tierra en su condición caótica inicial. Él estaba listo para actuar contra la oscura, creación sin vida.

La segunda parte de la creación, es el proceso de seis días en Génesis capítulo 1 versículos 3 al 31. Estos versículos explican cómo Dios hizo los ajustes necesarios para que Su reino pueda venir a la tierra. Muchos intérpretes han señalado que estos seis días nos enseñan un modelo en el que se despliega la sabiduría y propósitos de Dios de la manera en que Él formó su creación.

En los primeros tres días, Dios trató con el hecho de que el mundo estaba desordenado. En los siguientes tres días, Él trató con el hecho de que el mundo estaba vacío. Es más, las acciones de Dios en estas dos etapas de tres días, van a la par de alguna manera notablemente. En el día uno, Dios formó el día y limitó la oscuridad a la noche. Y correspondientemente, en el día cuatro, Él puso el sol, la luna y las estrellas en el cielo para mantener este orden. En el día dos, Dios formó la atmósfera; separando las aguas de abajo, de las aguas en el cielo. Entonces en el día cinco, Dios formó las aves para llenar el espacio entre las aguas, y formó las criaturas del mar para llenar las aguas de abajo. En el tercer día Dios agrupó las aguas profundas de abajo formando tierra exuberante y fértil. Y en el sexto día, Dios creó a los animales de la tierra y a la humanidad para llenar la tierra. Dios desplegó insuperable sabiduría y poder cuando Él habló y transformó el mundo de caos en un lugar maravillosamente ordenado.

Ahora, nosotros debemos poner especial atención a un repetido tema, en los versículos 3 al 31. Específicamente, Génesis capítulo 1 nos dice que cuando Dios miraba Su creación, Él vio que era bueno. Y en el versículo 31, nosotros vemos eso en el sexto día, Él vio que todo lo que había hecho, era bueno en gran manera. Ahora, cuando la Biblia dice que la creación era buena, significa en parte, que Dios aprobó su trabajo en un sentido moral porque Él había solucionado la situación caótica significativamente, la oscuridad y el abismo, y porque había traído orden al mundo. Pero la palabra que es traducida como bueno, *tov* en hebreo también significa más que eso. Aquí y en otros lugares en el Antiguo Testamento, denota también agradable, agradando, e incluso precioso. En seis días, Dios cambió el mundo para que reflejara su propia voluntad y deseos, haciéndolo un lugar precioso que le encantó.

Por eso la tercer parte de la creación en capítulo 2 versículos 1 al 3 habla del día Sabático. Al principio de Génesis capítulo 1 Dios no estaba satisfecho con la creación. Pero en Génesis capítulo 2 versículos 1 al 3 Dios se regocijó en lo que Él había hecho.

De hecho, Dios estaba tan contento con los preparativos iniciales de la tierra que descansó de este trabajo y santificó el día séptimo o Sabático. En una palabra, Dios estaba satisfecho de que sus preparativos iniciales pusieron a la tierra en dirección hacia el tipo de lugar que Él quería que fuera.

Como hemos visto, Dios preparó la tierra inicialmente como un lugar que le agradó, pero también debemos notar que los grandes propósitos de Dios para la tierra requerían un desarrollo continuo.

Desarrollo Continuo

A pesar de todo el trabajo que Dios había hecho en la primera semana de la creación, Él no había convertido al mundo entero en un paraíso maravilloso. Génesis capítulo 2 atrae la atención al hecho que mientras el mundo entero se había ordenado hasta cierto grado, había realmente sólo un lugar en la tierra que podría llamarse un paraíso. Escuchen la manera en que Génesis capítulo 2 versículos 8 y 9 describe este lugar.

Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. E hizo Jehová Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en

medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. (Génesis 2:8-9)

Piénselo de esta manera. Dios manejó la tierra entera del mismo modo que los artistas frecuentemente hacen diseños con el lápiz en su lienzo antes de pintar. Él no pintó el cuadro entero de la tierra inmediatamente; estableció un orden y orientación básicos de la manera que Él quería que fuera el mundo. Pero la pintura no estaba completa.

Aun así, Dios pintó una porción de la tierra con colores magníficos y la adornó como el centro de su creación. La región de la tierra se llamó Edén, que quiere decir en hebreo agradable o agradando, y esa región era el deleite especial de Dios. El centro de Edén, en aquél entonces, era un jardín, un lugar maravillosamente precioso, un oasis espectacular, un magnífico jardín paradisiaco digno de un rey. Y así fue que, aunque Dios era omnipresente en su creación e invisiblemente presente en todas partes, Él escogió la tierra de Edén, y sobre todo el Jardín que estaba dentro de Edén, como el lugar para su presencia especial, visible. Aquí fue donde Dios se desplegó gloriosamente en la tierra. Pero este jardín y esta tierra eran sólo una porción pequeña de la tierra. El resto del mundo había sido ordenado hasta cierto punto, pero todavía le faltaba mucho más.

Ahora que hemos visto cómo Dios preparó inicialmente la tierra como el lugar para gobernar, con Edén y su jardín santo como su precioso y deleitable centro, debemos pasar a nuestro segundo punto en el período primigenio: el pueblo del reino de Dios. En este momento, Dios ordenó a la raza humana como sus siervos del reino, los instrumentos con los que Él completaría sus preparativos para que la tierra se convierta en Su reino.

El papel especial que juega la humanidad se vuelve claro a través de los comentarios de Dios acerca del hombre que puso en el Jardín de Edén.

Pueblo

Aun cuando todo en su orden inicial para la creación había sido bueno—incluso muy bueno—en Génesis capítulo 2 versículo 18 nosotros leemos estas palabras,

Después dijo Jehová Dios: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él”. (Génesis 2:18)

Dios, quien había juzgado que lo que había hecho en la creación era bueno, había encontrado algo en su santo Jardín especial, que no era bueno: Adán no tenía esposa. Pero ¿por qué esto no era bueno? En una palabra, Dios había creado la raza humana para un trabajo que era demasiado grande para que una sola criatura lo lograra por sí misma.

Podemos ver por qué esta tarea era demasiado grande para un solo hombre, si notamos que el rol de la humanidad se describe de dos maneras. Dios hizo a Adán y a Eva para que le sirvieran como sacerdotes y como sus virreyes o representantes reales.

Sacerdotes

En primer lugar, a Adán y Eva se les dio el trabajo de sacerdocio. Ellos fueron llamados para ministrar y honrar a Dios con actos de adoración. Ya hemos visto que esto es lo que hacen las criaturas en el trono celestial; y también era lo que Adán y Eva debían hacer en la tierra. En Génesis capítulo 2 versículo 15 leemos estas palabras,

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara. (Génesis 2:15)

A primera vista, podríamos pensar que Dios puso a Adán y a Eva simplemente para que fueran jardineros, pero ellos eran mucho más que esto. De hecho, la expresión lo labrara y lo cuidara es un tanto inusual y tenía un significado especial para Moisés y los Israelitas quienes leyeron antes esta historia.

Por ejemplo, en Números capítulo 3 versículo 8 se usan expresiones similares para describir el trabajo de los sacerdotes o Levitas en el tabernáculo de Dios. Allí leemos:

Cuidarán de todos los utensilios del Tabernáculo de reunión, y de todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, ministrando en el servicio del Tabernáculo. (Números 3:8)

El rol de Adán y de Eva en el jardín se ha descrito de manera que refleja esta descripción técnica del rol de los Levitas en su servicio sacerdotal a Dios.

Adán y Eva fueron puestos en el jardín santo de Dios, el lugar de la presencia especial del Rey divino en la tierra, tal como lo era el tabernáculo en los días de Moisés. Y ellos desempeñaron un trabajo sacerdotal en servicio de adoración al gran Rey embelleciendo y manteniendo su jardín santo. Adán y Eva sirvieron a Dios como sacerdotes al trabajar en su morada santa.

En segundo lugar, Adán y Eva también fueron ordenados como realeza, como los virreyes de Dios. En efecto, ellos eran sacerdotes reales.

Virreyes

Encontramos esta descripción de Adán y Eva en Génesis capítulo 1 versículo 26 donde leemos estas palabras.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. (Génesis 1:26)

Ahora, todos sabemos que éste y otros pasajes llaman a los seres humanos la imagen o semejanza de Dios. En el pasado, los teólogos pensaban comúnmente que esto significaba que los seres humanos eran criaturas racionales y morales. Pero éste no es el enfoque de Génesis capítulo 1.

Para entender la importancia de ser a la imagen de Dios, nos ayudará saber que en el antiguo mundo del Antiguo Testamento, era común para los reyes y emperadores dentro y alrededor de Israel el ser llamados imágenes, semejanzas e incluso los hijos de los dioses. Los reyes y emperadores recibían estos títulos porque en tiempos del Antiguo Testamento, las personas creían que las figuras reales tenían un papel muy especial en el mundo, que los distinguía de los seres humanos ordinarios. Se pensaba que los reyes estaban entre el cielo y la tierra. Y se creía que los reyes y emperadores tenían la tarea especial de aprender la voluntad o sabiduría de los dioses en el cielo, y entonces usar su

poder real para dar fuerza a esa voluntad celestial aquí en la tierra. Para usar el lenguaje de Jesús de la oración del Señor, los reyes debían aprender la voluntad de Dios en el cielo y traer esa voluntad a la tierra.

Ahora, nosotros podemos ver que Moisés era radical porque declaró que todos los seres humanos—no sólo los reyes y emperadores—eran hechos a la imagen de Dios.

Según el Antiguo Testamento, todos los seres humanos fueron creados para ser los virreyes de Dios, gobernar sobre la tierra en el nombre de Dios y asegurarse de que su voluntad se haga aquí, tal como los emperadores antiguos pensaban en gobernar en el nombre de sus dioses.

Toda esta cuestión de ser a imagen en la realeza, explica por qué Dios describió el rol de la humanidad como lo hizo en Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28. Escuche lo que Moisés escribió en estos versículos.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra.
(Génesis 1:27-28)

Nosotros podemos resumir este rol real de la imagen de Dios de esta manera: Como hemos visto, Dios estableció una medida de orden y belleza en la creación, y puso a la humanidad en su maravilloso jardín santo para que le sirvieran como sacerdotes. Pero Dios también llamó a su imagen real para multiplicarse numéricamente y llenar no sólo el jardín de Edén sino la tierra entera. Y Él les ordenó tener dominio, no sólo sobre el jardín de Edén, sino también sobre la tierra entera.

El gran Rey del cielo ordenó a la humanidad como el instrumento para la expansión del reino. Los seres humanos debían multiplicarse, extenderse por todas partes y convertir la tierra entera en el jardín de Dios para que ellos pudieran traer la voluntad de Dios a la tierra y servirlo como sacerdotes por todo el mundo. Extender el reino de Dios por todo el mundo fue el propósito principal para el que Dios puso a los seres humanos en la tierra.

Ahora que hemos visto cómo Dios estableció un lugar y unas personas para Su reino en el principio, nosotros debemos analizar el progreso del reino de Dios aquí en la tierra desde sus inicios.

Progreso

Resumiremos el registro que Moisés hace sobre estos tiempos de tres maneras. En primer lugar, hablaremos de la traición cósmica que tuvo lugar contra el gran Rey. Segundo, veremos cómo la corrupción de la humanidad ha aumentado a niveles inimaginables, y se enjuiciará severamente. Pero en tercer lugar, nosotros encontraremos que Dios reveló una estrategia a largo plazo para cumplir sus propósitos del reino en la tierra a pesar de los fracasos de la humanidad. Veamos primero la traición que ocurrió en la tierra.

Traición Cósmica

En lugar de traer la voluntad de Dios a la tierra entera, Adán y Eva cayeron ante la tentación de Satanás y se rebelaron contra su Rey divino comiendo la fruta prohibida.

Como resultado, en lugar de extender la belleza de Edén a los extremos de la tierra, ellos fueron expulsados de Edén y fueron condenados a vivir bajo una maldición. Aun así, el papel de la humanidad como constructores del reino no desapareció completamente. Adán y Eva todavía debían adorar a Dios; aun debían multiplicarse y tener dominio. Aun así, debido a su rebelión, ellos y la tierra estaban bajo maldición para que el multiplicarse y el dominio fueran difíciles, frustrantes y dolorosos.

Acerca de multiplicarse, Dios dijo estas palabras a Eva en Génesis capítulo 3 versículo 16,

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16)

Y Dios instruyó a Adán con respecto al dominio de esta manera en Génesis capítulo 3 versículo 17,

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Génesis 3:17)

En lugar de cumplir su tarea como imagen de Dios con relativa facilidad e interminable honor, la humanidad fue obligada a morar en un mundo hostil, y para experimentar dolor y futilidad viviendo como imagen de Dios.

En segundo lugar, durante el período primigenio, la humanidad siguió continuamente un camino de corrupción que eventualmente será llevado al juicio severo de Dios.

Corrupción y Juicio

Antes de que la raza humana cayera en pecado, los hijos que nacieran habrían sido más imágenes virreyes, fieles y sacerdotes. Pero cuando Adán y Eva pecaron, ya no era verdad que todos sus descendientes serían fieles a Dios. De hecho, por su naturaleza caída, ninguno de ellos incluso podría ser fiel sin la redención de Dios del poder del pecado.

Tristemente, la inmensa mayoría de la raza humana continuó rebelándose contra Dios. El primer hijo de Adán y Eva, Caín, asesinó a su hermano Abel. Y como la genealogía de Caín en Génesis capítulo 4 nos dice, conforme la familia de Caín creció y tomó dominio sobre la tierra, su rebelión empeoró. En lugar de construir una cultura humana como sacerdotes reales de Dios, rindiéndole culto a Dios y extendiendo Su voluntad sobre la tierra, los descendientes de Caín se exaltaron y construyeron culturas que se opusieron al reino de Dios. De hecho, conforme pasó el tiempo, los seres humanos se volvieron tan viles que Dios decidió destruir a la humanidad. Como leemos en Génesis capítulo 6 versículos 5 al 7,

Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal; y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Por eso dijo Jehová: Borrare de la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho. (Génesis 6:5-7)

En tercer lugar, sin embargo, la historia primigenia nos dice que Dios diseñó una estrategia a largo plazo para extender Su reino por todo el mundo.

Estrategia a Largo Plazo

En efecto, con la corrupción de la raza humana, Dios determinó redimir a un grupo selecto de seres humanos del dominio del pecado, y construir Su reino a través de ellos. Dios mostró misericordia salvadora a estas imágenes para que pudieran cumplir con su voluntad.

La primera pista de esta estrategia a largo plazo se introdujo inmediatamente después de que Adán y Eva pecaron en Génesis capítulo 3 versículo 15. Allí Dios maldijo a la serpiente que había provocado al pecado de Adán y Eva, diciendo estas palabras,

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón. (Génesis 3:15)

En esencia, Dios prometió que aunque Satanás y aquellos seres humanos que lo siguieron continuarían perturbando la semilla de Eva, finalmente sus verdaderos descendientes, la humanidad redimida, aplastarían la cabeza de la serpiente y conquistarían a aquel que los había llevado a la traición cósmica. Por eso Pablo aseguró a los cristianos Romanos en Romanos capítulo 16 versículo 20

Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. (Romanos 16:20)

Esta esperanza de redención ha continuado desde el tiempo de Adán y Eva hasta nuestros días. En contraste con la línea de Caín que se volvió cada vez más corrupta, un tercer hijo, Set nació para reemplazar al fiel Abel. Como dice la genealogía de Génesis capítulo 5, Set y sus descendientes honraron a Dios con sus vidas, ya que buscaron traer Su voluntad a la tierra. E incluso cuando las cosas se pusieron tan mal en la tierra, que Dios destruyó a la humanidad con un diluvio mundial, había un descendiente de Set que era fiel y encontró el favor a los ojos de Dios: Noé. Y Dios rescató a Noé y a su familia aunque el diluvio exterminó al resto de la humanidad.

Ahora, casi al final de la historia primigenia en Génesis capítulo 8 versículos 21 y 22 Dios preparó una estrategia compleja a largo plazo, por la cual sus imágenes redimidas cumplirían Sus propósitos como la imagen de Dios. Allí nosotros leemos,

Al percibir Jehová olor grato, dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche. (Génesis 8:21-22)

Note la motivación de Dios. Él reconoció que aun los seres humanos redimidos son pecadores y débiles. Él observó que el pecado continuaría descargando estragos sobre Su imagen caída. Así que, el Rey de los cielos adaptó su creación para que se mantuviera una estabilidad a largo plazo para la raza humana. La razón de esta estabilidad se ve claramente en Génesis capítulo 9 versículo 1,

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra. (Génesis 9:1)

En una palabra, Dios puso estabilidad en la naturaleza y descartó la amenaza de un diluvio mundial para que sus imágenes redimidas pudieran cumplir la tarea original de la humanidad.

Dios sabía lo que el resto de las Escrituras nos dice claramente. El camino hacia la extensión de Su reino no sería recto e in-interrumpido. Él sabía que Su propio pueblo tropezaría y se caería, y sabía que la oposición a sus siervos del reino subiría y caería. Así que estableció un nuevo orden de estabilidad a largo plazo en la naturaleza, para que un día en un futuro distante, Sus imágenes redimidas y fieles pudieran cumplir el trabajo de extender Su reino a lo largo de este mundo caído.

Así es que el reino histórico de Dios comenzó en Edén y debía ser extendido por toda la tierra, por medio de las imágenes sacerdotales y reales de Dios, la raza humana. A pesar de las complejidades introducidas por el pecado, Dios inventó una estrategia histórica a largo plazo para redimir algunas de sus imágenes, para que ellos pudieran traer Su reino a la tierra como en el cielo. Estos contornos básicos de la historia primigenia marcaron el camino para el resto de la historia bíblica.

Ahora que hemos visto cómo el reino de Dios empezó durante los años más remotos de la historia de la tierra, nosotros estamos listos para pasar a la próxima y más grande fase histórica que cubre la inmensa mayoría del Antiguo Testamento: el tiempo en el que Dios trató especialmente con Israel como su pueblo escogido. Desde la perspectiva del Antiguo Testamento, la historia de la nación antigua de Israel representó un paso mayor para que el reino de Dios venga a la tierra como en el cielo.

IV. HISTORIA NACIÓN DE ISRAEL

Para ver cómo el reino de Dios se desarrolló en el Israel antiguo, veremos otra vez tres temas. Primero, analizaremos el lugar del reino durante esta fase de la historia. Segundo, veremos al pueblo del reino. Y tercero, examinaremos el progreso del reino durante este período. Veamos primero, entonces, la situación del reino de Dios en la nación de Israel.

Lugar

Una de las mejores maneras de empezar nuestra discusión sobre la ubicación del reino en este período es con el gran patriarca de Israel, Abraham. Porque Abraham era el padre de Israel, los tratos de Dios con Abraham marcaron el curso para todo lo que Dios haría a través de Israel.

En Génesis capítulo 12 versículos 1 al 3 leemos cómo Dios primero llamó a Abraham a ser su siervo especial con estas palabras:

Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:1-3)

Observe lo que dijo Dios en el versículo 1: Él llamó a Abraham para dejar su patria en Mesopotamia y emigrar a una tierra que Abraham no había visto todavía.

Ahora, conforme Génesis capítulo 12 continua, descubrimos que Dios llevó a Abraham de Ur en Mesopotamia del sur a Harán en Mesopotamia del norte, y después de Harán a la tierra de Canaán que ahora nosotros llamamos la Tierra Santa. Y cuando Abraham llegó a Canaán, Dios confirmó que los descendientes de Abraham recibirían esta porción geográfica como su patria. Y como es claro en el resto del Antiguo Testamento, la tierra prometida de Abraham se volvió el centro geográfico para las actividades de Dios en el mundo a partir de este tiempo.

El llamado de Abraham a la tierra prometida nos ayuda a entender el lugar del reino de Dios de por lo menos dos maneras. Primero, veremos que Dios llamó a Abraham y a Israel para servirlo, al centro original de Su reino. Segundo, veremos que Dios llamó a Israel para extender Su reino más allá de ese centro original.

Primero veamos la idea de que Dios llamó a Abraham y sus descendientes para servirlo a ese centro original de Su reino.

Centro Original

Como hemos visto, el centro original del reino terrenal de Dios era Edén. Desgraciadamente, muchos intérpretes han creído erróneamente que Edén estaba en Mesopotamia. Por lo que, ellos también creen equivocadamente que Abraham de hecho dejó el Jardín de Edén para irse a Canaán. Pero las Escrituras muestran una fuerte conexión entre la tierra prometida de Abraham y la tierra de Edén. En realidad, Dios llamó a Abraham para que regresara al Jardín de Edén, no para que se fuera de él.

Escuchen la manera en que Dios describió los límites de Edén en Génesis capítulo 2 versículos 10 al 14.

Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El primero se llama Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. El oro de aquella tierra es bueno; y hay allí también bedelio y ónice. El segundo río se llama Gihón; es el que rodea toda la tierra de Cus. El tercer río se llama Hidekel; es el que va al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates. (Génesis 2:10-14)

Cuatro ríos formaron los límites de Edén: el Pisón y Gihón que están asociados con las tierras al suroeste en el área de Egipto Nororiental y el Tigris y Éufrates al noreste de Canaán. Estas referencias geográficas son importantes para nosotros porque la tierra prometida tenía límites similares. En Génesis capítulo 15 versículo 18 leemos estas palabras.

Aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates.
(Génesis 15:18)

Ahora, la mayoría de los intérpretes está de acuerdo en que el río de Egipto no es el Nilo, sino uno de los ríos más pequeños en Egipto Nororiental. Pero cualquiera que sea el caso, nosotros podemos ver que Dios prometió tierra a Abraham que estaba marcada por el Éufrates en el noreste y Egipto en el suroeste. Y como hemos visto, los límites geográficos de la tierra prometida reflejan los límites de Edén. Aunque algunas preguntas permanecen sobre qué tan estrechamente debemos relacionar Canaán con Edén, está por lo menos claro que cuando Dios llamó a Abraham para ir a Canaán, Él lo llamó para que regresara al área donde Adán y Eva sirvieron primero a Dios. Para que, así como Edén se había establecido en el principio como el centro de la presencia de Dios en la tierra, después de los fracasos de la historia primigenia, Dios llamó a su siervo especial Abraham para que regresara al centro geográfico, para empezar a reconstruir el reino.

Una segunda evidencia de la conexión entre la tierra prometida y Edén es que Dios le dio esta tierra a Israel en el Antiguo Testamento, no como un lugar para establecerse y no moverse más, sino como una tierra en dónde comenzar para extender Su reino a los confines de la tierra. La tierra prometida no era la última meta geográfica para Abraham e Israel—era demasiado pequeña para el reino de Dios en la tierra.

Extensión

Escuche de nuevo como dice Génesis capítulo 12 versículo 3.

Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:3)

A través de un proceso de bendición y maldición a las naciones en respuesta a su reacción hacia Abraham y sus descendientes, se bendecirían todas las gentes de la tierra en el futuro. Esta promesa no se refiere simplemente a cómo la fe de Abraham—y ahora la fe cristiana—se extendería a diferentes tribus y grupos de idiomas, aunque éste es un aspecto de la promesa. Este versículo también se refiere a la geografía. La bendición de Abraham alcanzará a todas las familias a lo largo de la tierra.

Por eso el apóstol Pablo resumió la promesa de Dios a Abraham de esta manera en Romanos capítulo 4 versículo 13

La promesa de que sería heredero del mundo, fue dada a Abraham o a su descendencia no por la Ley sino por la justicia de la fe. (Romanos 4:13)

Dios no le prometió a Abraham solo un pequeño pedazo de tierra como herencia; Le prometió el mundo. Canaán era solo el enganche de esta herencia completa, el mundo entero.

La expansión del reino de Dios más allá de las fronteras originales de la tierra prometida tuvo lugar a pequeña escala en diferentes tiempos en el Antiguo Testamento. Desde los días de Moisés, dos tribus y media ocuparon tierras al este del Jordán. Y durante los reinos de varios Reyes, las fronteras de Israel se extendieron hacia el norte, hacia el este y hacia el sur. Así es que durante el tiempo de Israel en el Antiguo Testamento, el centro del reino de Dios era la tierra de Canaán, pero incluso entonces el reino de Dios estaba empezando a extenderse a toda la tierra.

Teniendo la ubicación del reino en los días de Israel en el Antiguo Testamento en mente, nosotros debemos enfocar nuestra atención al pueblo del reino. La historia del pueblo de Dios durante este tiempo es muy compleja, por lo que tendremos que limitarnos a solo algunos puntos importantes. No obstante, nosotros aun podremos ver el cuadro completo del papel de Israel en el reino de Dios, y cómo alinea con los propósitos originales de Dios para la humanidad.

Pueblo

Veremos tres puntos: primero, la selección de Israel como un pueblo especial para el reino; segundo, la formación de ese pueblo como un reino de sacerdotes; y tercero, la designación de sacerdotes oficiales y Reyes para guiar al pueblo del reino.

En primer lugar, consideremos la selección de Israel como el pueblo especial de Dios. Debemos recordar que durante la historia primigenia, con la introducción del pecado en el mundo, Dios escogió a una sola familia de toda la raza humana que debía servir como su imagen especial en el mundo.

Selección de Israel

Primero vemos el modelo de una sola familia especial en Génesis capítulo 5, donde Set el hijo de Adán se convirtió en el padre de una línea de rectitud de la humanidad. Después, Dios protegió a la familia de Set a través de su descendiente Noé.

También recordará que Noé tenía tres hijos: Sem, Cam y Jafet, pero sólo Sem fue especialmente escogido como imagen o hijo de Dios. De los descendientes de Sem, un hombre fue escogido para continuar este papel especial, Abraham. Después, el milagro de Isaac el hijo de Abraham continuó esta línea escogida. Y después Jacob el hijo de Isaac, también conocido como Israel, fue la imagen especial favorecida por Dios. Y finalmente, Jacob tuvo doce hijos, José y sus hermanos, y estos doce hijos fueron los padres de las doce tribus de la nación de Israel. Estas doce tribus fueron amadas especialmente por Dios y les fue dado el título especial de ser llamados el pueblo de Dios, a los que Dios amó como a su primogénito. De todas las naciones de la humanidad, las tribus de Israel fueron el pueblo especial del reino de Dios.

Reino de Sacerdotes

En segundo lugar, cuando Dios escogió las tribus de Israel, Él las hizo un reino de sacerdotes para cumplir los papeles de sacerdotes y Reyes originales dados a Adán y Eva.

Dios declaró en términos certeros que Israel debía cumplir este papel muy especial de construir Su reino en Éxodo capítulo 19 versículos 4 al 6. Allí el Señor declaró estas palabras cuando Israel acampó al pie del Monte Sinaí:

Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. (Éxodo 19:4-6)

Note lo que dijo Dios sobre las doce tribus de Israel. Israel debía ser un reino de sacerdotes, una nación santa. Como hemos visto, ellos debían ser santos, es decir, especiales, separados, distinguidos de todas las demás personas. Pero particularmente, ellos debían ser un reino de sacerdotes, o un reino sacerdotal.

Esta designación de Israel como un reino de sacerdotes muestra que Israel continuó cumpliendo con el doble papel que Adán y Eva tenían en el principio. Usted recordará que Adán y Eva fueron llamados para servir como sacerdotes reales de Dios. Aquí vemos que también las tribus de Israel fueron llamadas para ser sacerdotes imperiales de Dios.

En tercer lugar, aunque Israel tenía el privilegio de ser en conjunto un sacerdocio real para el reino de Dios, también debemos notar que cuando ellos se convirtieron en una nación fuerte, a algunos Israelitas se les dio el oficio especial de sacerdotes y Reyes.

Sacerdotes y Reyes

En un sentido amplio la nación entera de Israel se hizo santa al ser el reino especial de sacerdotes de Dios. Pero eventualmente, Dios seleccionó a ciertas personas y familias dentro de Israel para ser sus imágenes muy especiales sirviendo en los oficios de sacerdotes y Reyes, para guiar a la nación en su servicio santo a Dios.

Como nos dice el libro de Éxodo, Aarón y sus descendientes debían servir a Dios como Sus sacerdotes. Principalmente ellos llevaron a la nación a la presencia especial de Dios en el Tabernáculo y en el Templo, ofreciendo culto, sacrificio y alabanza. Y después, David y sus descendientes fueron elegidos para servir como Reyes del pueblo de Dios. Ellos ejercieron como los siervos especiales de Dios en las dimensiones más políticas de la nación. Ahora que hemos visto el lugar y el pueblo del reino en Israel en el Antiguo Testamento, debemos tomar unos momentos para describir el progreso del reino durante este tiempo.

Progreso

Tristemente, la historia de Israel se parece bastante al período primigenio. Es una mezcla de logros muy positivos y fracasos abismales. El reino de Dios hizo adelantos, pero debido a la maldad humana, estos adelantos quedaron lejos de la meta final; ellos no extendieron el reino de Dios a los confines de la tierra.

Este período de historia bíblica es largo y complejo, por lo que nosotros sólo podemos mencionar algunos puntos sobresalientes. Hablaremos de tres fases en el progreso del reino durante este período: primero, la fase de promesa; segundo, el éxodo y conquista; y tercero, el período de Israel como un imperio. En primer lugar, podemos hablar de un período de promesa.

Promesa

Nosotros tenemos en mente aquí el período de los patriarcas de Israel. Durante los días de Abraham, Isaac, Jacob y las doce cabezas de las tribus de Israel, Dios hizo muchas promesas sobre el futuro de Israel. Principalmente, estas promesas se dividen en dos categorías: primero, promesas de multiplicación; y segundo, promesas de dominio. Así como Dios llamó Adán y Eva para multiplicar imágenes de Dios, Dios prometió a Abraham que sus descendientes se multiplicarían innumerablemente. Escuche la gran promesa de Dios a Abraham en Génesis capítulo 15 versículo 5:

Entonces lo llevó fuera y le dijo: Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Y añadió: Así será tu descendencia. (Génesis 15:5)

Como hemos visto, Abraham y sus descendientes fueron escogidos para guiar a la humanidad llevando a cabo su papel como imágenes de Dios. Esto debía suceder, en parte, a través de la multiplicación de una semilla santa, para que los seres humanos redimidos fueran tan innumerables como las estrellas.

Por eso se pone tanta tensión en el nacimiento de Isaac, el niño del milagro de Abraham a través de Sara. Y también por eso la historia bíblica se enfoca tanto en Jacob el hijo de Isaac y en los doce hijos de Jacob. El pueblo de Dios ya se estaba multiplicando en el Antiguo Testamento, incluso en este período inicial de promesa. Y por eso la multiplicación de imágenes redimidas de Dios en la nación de Israel es un tema central a lo largo del Antiguo Testamento.

Más allá de esto, las historias bíblicas sobre los patriarcas se enfocan también en la promesa del dominio. Dios, no sólo le prometió a Abraham muchos descendientes, también le prometió que sus descendientes poseerían la tierra santa de Canaán.

Como leemos en Génesis capítulo 15 versículo 7:

Jehová le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos para darte a heredar esta tierra. (Génesis 15:7)

Así como Dios dio instrucciones a Adán y Eva de dominar la tierra, Él prometió que su pueblo especial, Israel, tendría dominio y disfrutaría de prosperidad en la tierra de la promesa.

Por eso Abraham compró un pedazo simbólico pequeño de tierra en Canaán como un sitio de entierro para su familia. Más adelante, se explica por qué Jacob dejó la tierra de la promesa durante algún tiempo, pero volvió incluso ante mucho peligro. Y también se explica por qué, en sus palabras antes de morir, José aseguró a los Israelitas que dejarían Egipto y volverían a la tierra prometida. El período patriarcal fue un tiempo en el que Dios prometió que multiplicaría y le daría dominio a Israel en el Antiguo Testamento como el pueblo que llevaría más allá a Su reino.

La segunda gran fase de la venida del reino de Dios a la tierra en la historia de Israel en el Antiguo Testamento, es el período de Éxodo y la conquista.

Éxodo y Conquista

Hay un pasaje que explica muy claramente que el trabajo de Dios con Israel durante este tiempo tenía la intención de establecer Su reino en la tierra. Específicamente, cuando Moisés y los Israelitas atravesaron el Mar Rojo, ellos cantaron una canción muy conocida que aparece en Éxodo capítulo 15 versículos 1 al 18. Éste es el primer pasaje en las Escrituras, en el que el tema del reino de Dios se declara explícitamente. En esta canción hay muchos temas maravillosos del reino, pero nosotros mencionaremos solo uno. En Éxodo capítulo 15 leemos estas palabras sobre la confianza de Moisés en el futuro:

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste. Lo llevaste con tu poder a tu santa morada. (Éxodo 15:13)

Note que los Israelitas alabaron a Dios porque Él estaba guiándolos hacia su morada santa. Como hemos visto, igual que Edén, la tierra prometida debía ser el centro de la presencia santa especial de Dios en la tierra. Pero más que esto, nosotros debemos notar que el término traducido “condujiste” *ra`a* en hebreo puede traducirse más literalmente como “pastor.” “Pastoreando” es una descripción común de las actividades de los Reyes tanto en el cercano oriente de la antigüedad, como en la Biblia. Dios estaba llevando a su pueblo hacia su morada santa como Su Rey Pastor.

El tema de la majestad y del reino de Dios también aparece al final de la canción en el Mar Rojo en Éxodo capítulo 15 versículos 17 al 18.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. ¡Jehová reinará eternamente y para siempre! (Éxodo 15:17-18)

Según estos versículos, Dios estaba llevando a Israel hacia una montaña santa, un santuario que la Biblia más adelante revela que es Jerusalén. ¿Y cuál era el propósito de ese santuario en la montaña? Primero, Moisés dijo que sería la “morada” de Dios. Una vez más, el término traducido “morada” en hebreo, *yashav* a menudo connota “la entronización de un Rey.” A la luz de los motivos de realeza en este pasaje, es mejor entender que la montaña del santuario será el lugar de la entronización de Dios.

Por eso el versículo 18 inmediatamente alaba a Dios con terminología de realeza explícita, diciendo estas palabras,

¡Jehová reinará eternamente y para siempre! (Éxodo 15:18)

Cuando Dios actuó como el Rey de Israel pastoreando la nación hacia la tierra prometida, Él pensó establecerlos como el pueblo que rodearía su trono real. En otras palabras, el propósito del éxodo y conquista era establecer el reino de Dios, Su majestad, Su reino en la tierra, por siempre y para siempre.

La tercer fase del reino de Dios durante el período de la importancia de Israel en el Antiguo Testamento puede designarse como la fase del imperio, el tiempo cuando Israel se volvió una nación establecida con un Rey y templo.

Imperio

Desgraciadamente, el lugar para los reyes humanos en el plan de Dios para Israel es una cuestión con algo de controversia. En una lección más adelante veremos cuidadosamente el hecho de que Dios siempre había querido que Israel tuviera un Rey humano, y de cómo el reinado se desarrolló en Israel. Pero por ahora nosotros simplemente veremos cómo el reino de Dios avanzó una vez que Dios había determinado establecer a David y sus hijos como reyes sobre su pueblo.

David y su hijo Salomón llevaron el reino de Dios en la tierra hacia adelante, estableciendo Jerusalén como el lugar del Rey y el templo. Por un lado, el establecimiento del trono de David en Jerusalén fue el establecimiento de la familia real que representaría la ley de Dios en la tierra.

Escuche a la manera en que el trono de la casa de David se describió en 1 de Crónicas capítulo 29 versículo 23:

Se sentó Salomón como rey en el trono de Jehová en lugar de su padre David, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. (1 Crónicas 29:23)

El trono de David era el trono del Señor. La casa real de David llevó al pueblo de Israel representando la autoridad real de Dios; David y sus hijos tenían un papel oficial elevado como las imágenes exaltadas de Dios guiando a otras imágenes de Dios.

Por otro lado, David preparó y Salomón construyó un templo para Dios, al que la Biblia normalmente se refiere como “la casa de Dios” o “el palacio de Dios.” En este templo los sacerdotes se establecieron como aquellos que llevarían la nación de Israel, una nación de sacerdotes al servicio de adoración a Dios.

Ahora, al centro del templo, Salomón puso el arca del pacto que David había traído a Jerusalén. El simbolismo del arca del pacto es sumamente importante. Según David, el arca del pacto era el estrado de Dios. Escuche lo que él dijo en 1 de Crónicas capítulo 28 versículo 2:

Entonces el rey David se puso en pie y dijo: Oídme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una Casa en la cual reposara el Arca del pacto de Jehová, y sirviera de estrado a los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. (1 Crónicas 28:2)

El trono de Dios estaba en el cielo, pero el estrado de su trono era el arca del pacto en el templo en Jerusalén. En efecto, Salomón convirtió a Jerusalén en una ciudad importante para la familia de David, y un santuario real para el propio Dios.

Así que vemos que para la época de David y Salomón, Israel había pasado de ser una tribu emigrante en los días de Abraham a ser una nación establecida a través del éxodo y la conquista, y finalmente a volverse un imperio con un Rey y un templo en la ciudad imperial de Jerusalén. El reino de Dios estaba estableciéndose en la nación de Israel.

Ahora ¿Cuál era la esperanza, el propósito de convertir a Israel en un imperio? En una palabra, Dios llevó a su pueblo a través de estas fases para que por medio del rey humano de Israel que era el Rey-siervo especial de Dios, el reino de Dios se extendiera a los confines de la tierra.

Escuche la manera en la que el Salmista expresó este destino en Salmo 72 versículos 1 al 17:

Dios, da tus juicios al rey y tu justicia al hijo del rey... ¡Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra! Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones lo servirán... Será su nombre para siempre; se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. (Salmo 72:1-17)

Aquí podemos ver varios temas importantes. Primero, el Salmista oró por una bendición sobre la casa de David: que la dinastía de David fuera caracterizada por la justicia y rectitud. Pero él sabía que esto produciría una gran expansión del reino de David. La casa de David reinaría sobre toda la tierra. Él reinaría de mar a mar, y todos los reyes y todas las naciones servirían al que estaba en el trono de David que representaba la rectitud y justicia de Dios. El reino del siervo especial de Dios, el rey de Israel, extendería el reino de Dios a todas las naciones de la tierra.

Pero ¿por qué habría de ocurrir esta extensión del reino de Dios? ¿Cuál era el propósito? Bien, de una manera maravillosa, el Salmo 72 declara que el propósito de la fase imperial de la historia de Israel era cumplir con el propósito original para el que Dios había escogido a Israel.

Usted recordará que en Génesis capítulo 12 versículo 3, Dios tenía una meta en mente cuando llamó a Abraham para Él. Era la siguiente:

Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:3)

Pero ¿cómo debería ser cumplida esta promesa a Abraham? Bien, mire otra vez el Salmo 72 versículo 17. Allí leemos que a través del reino justo y virtuoso de la casa de David,

Será su nombre para siempre; se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. (Salmo 72:17)

La alusión a Génesis capítulo 12 versículo 3 es obvia. La meta original de Dios al escoger a Abraham se cumpliría finalmente cuando la casa de David extendiera las bendiciones de Dios a todas las naciones.

Y finalmente, debemos preguntar, ¿cuál fue el resultado del cumplimiento del propósito original de Israel en la dinastía de David? ¿Por qué la casa de David debía extender las bendiciones de Abraham al mundo? En una palabra, el resultado sería la propagación del reino glorioso de Dios a los confines del mundo.

Por eso el Salmo 72 termina con alabanza resonante a Dios en el versículo 19:

¡Bendito su nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de su gloria! ¡Amén y amén! (Salmo 72:19)

Este versículo de cierre del Salmo 72 revela la meta final de todos los desarrollos que tuvieron lugar en Israel de las promesas de los patriarcas, a través del éxodo y conquista, y del imperio. Estas fases del reino tenían el propósito de llenar la tierra entera de la gloria de Dios. Conforme el reino de Dios se extendiera de los límites de Israel a los extremos de la tierra a través del reino de la casa de David, la presencia gloriosa de Dios llenaría el mundo entero, así como llena el cielo.

Ahora que hemos visto el trasfondo del reino de Dios durante la historia primigenia y la historia de Israel en el Antiguo Testamento, debemos pasar a nuestro último tema: el reino de Dios en el Nuevo Testamento. Como seguidores de Cristo, debemos entender las perspectivas del Nuevo Testamento sobre el reino de Dios si queremos aplicar el Antiguo Testamento correctamente en nuestros días.

V. NUEVO TESTAMENTO

Si hay una cosa en la que los cristianos están de acuerdo, es que el corazón del mensaje de Jesús, el corazón del Nuevo Testamento entero, es el evangelio. Pero a menudo no comprendemos que el evangelio del Nuevo Testamento, o las buenas nuevas de Cristo, son el fruto del tema del Antiguo Testamento del reino de Dios.

Escuche la manera en que Mateo resumió la predicación de Jesús, en Mateo capítulo 4 versículo 23:

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. (Mateo 4:23)

Jesús predicó el evangelio o las buenas nuevas. Pero ¿Cuáles eran estas buenas nuevas? Eran un mensaje sobre el reino de Dios. Y por esta razón, nuestro entendimiento del evangelio que creemos y compartimos con otros, el mismo corazón del Nuevo Testamento, depende directamente de nuestra comprensión del reino de Dios.

Nosotros analizaremos el tema del reino de Dios en el Nuevo Testamento en los mismos términos de los tres puntos que hemos explorado en otras fases de historia bíblica. Primero veremos lo que el Nuevo Testamento dice sobre el lugar del reino; segundo, hablaremos sobre el pueblo del reino; y tercero, veremos el progreso del reino durante el período del Nuevo Testamento. Veamos primero el lugar del reino en el Nuevo Testamento.

Lugar

En muchos aspectos, el Nuevo Testamento tiene la misma orientación de la ubicación del reino de Dios, que la que encontramos en el Antiguo Testamento. Primero, nos indica que el centro del reino de Dios era la tierra de Israel. Y segundo, nos enseña que el reino de Dios debía extenderse a lo largo de la tierra. Primero veamos la ubicación del reino en Israel durante los días del Nuevo Testamento.

Centro

No debe sorprendernos encontrar que el reino de Dios en el Nuevo Testamento se centra en Israel. Éste es el modelo que nosotros hemos visto en repetidas ocasiones en el Antiguo Testamento. Al principio el reino de Dios en la tierra se centró en Edén.

Después, la nación de Israel regresó a los alrededores de Edén bajo el liderazgo de Moisés para construir el reino de Dios. Por otro lado, cuando comenzó la etapa del reino de Dios en el Nuevo Testamento, el reino empezó una vez más en la tierra de Israel.

Realmente no es difícil ver que la tierra de Israel es el centro geográfico del reino de Dios en el Nuevo Testamento. Como todos sabemos, Israel fue donde nació Jesús, donde Él creció, escogió a sus apóstoles, ministró, murió, resucitó y ascendió al cielo. Fuera de un tiempo breve en Egipto durante su niñez, Jesús pasó su vida entera en la tierra prometida.

Ahora para entender por qué el reino de Dios se centró en la tierra prometida incluso en el Nuevo Testamento, nos ayuda el recordar la situación del pueblo de Dios en este momento. Dios había bendecido la nación de Israel en el Antiguo Testamento. Él los había llevado a través de una existencia semi-nómada durante los días de los patriarcas, a una nación bajo la dirección de Moisés y Josué, y después a la gloria imperial con una ciudad importante, un palacio y un templo bajo la dirección de David y Salomón. Éstos eran grandes adelantos para el reino de Dios en la tierra. Pero como nos dice el Antiguo Testamento, los Israelitas se rebelaron tan severamente contra Dios durante esos tiempos de bendición, que Dios desterró a su pueblo de la tierra santa. Para los tiempos de Jesús, el pueblo de Israel se había desterrado, se había esparcido y había sido tiranizado a través de cinco imperios paganos durante siglos: los asirios, los babilonios, los medos y persas, los griegos y los romanos.

Aunque muchos cristianos modernos no lo comprenden, Jesús vino a la tierra para terminar con este destierro. Él vino a llamar a un remanente en rectitud del pueblo de Dios y reconstruir el reino de Dios.

Escuche lo que escribió Lucas acerca de uno de los primeros sermones de Jesús en Lucas capítulo 4 versículos 17 al 19.

Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor. (Lucas 4:17-19)

Cuando estaba en la sinagoga en Nazaret, Jesús leyó una profecía de Isaías capítulo 61 que prometía que los desterrados habrían de regresar un día a la tierra prometida. Ahora, la profecía de Isaías mencionó a “los pobres,” “los cautivos,” “los ciegos,” “los oprimidos”—términos que en Isaías capítulo 61 describieron a los Israelitas desterrados.

Pero note lo que esta profecía dijo: que alguien predicaría “las buenas nuevas” o el evangelio, “la libertad,” “la recuperación de la vista” y “el descanso.” Las buenas nuevas serían predicadas a aquellos que habían sido tiranizados por naciones paganas. Y ¿quién cumplió estas buenas nuevas? Jesús. Como lo plasmó Lucas en Lucas capítulo 4 versículos 20 al 21:

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. (Lucas 4:20-21)

Jesús fue quien Dios ungió para declarar a los Israelitas las buenas nuevas de que su Ahora, es tan importante ver que el reino de Dios en el Nuevo Testamento se centra alrededor de la tierra prometida, como tan importante es ver que el Nuevo Testamento enfatiza la expansión del reino de Dios al mundo entero.

Expansión

De hecho, el Nuevo Testamento enseña que un día la esperanza de la expansión mundial, realmente se cumplirá en Cristo. Así como en cada fase anterior de la historia, en el Nuevo Testamento Dios siguió con Su plan de extender Su reino de la tierra prometida a la tierra entera.

Ya hemos visto que Jesús les enseñó a sus discípulos a orar por este reino mundial en la oración del Señor. En Mateo capítulo 6 versículo 10, Jesús nos enseñó a orar,

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (Mateo 6:10)

Jesús continuó este tema a lo largo de su ministerio. De hecho, Él mantuvo los ojos de sus discípulos enfocados en esta meta mundial. Como leemos en Mateo capítulo 24 versículo 14, Jesús les dijo a sus discípulos,

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14)

El mensaje de las buenas nuevas de la llegada del reino de Dios debía ser extendido a lo largo del mundo y entonces Jesús volvería.

Teniendo el lugar del reino en el Nuevo Testamento en mente, debemos enfocar nuestra atención al pueblo del reino en el Nuevo Testamento.

Pueblo

Como hemos visto, al principio Dios ordenó Su reino mundial de tal forma que reflejaría Su reino en el cielo. Esto debía suceder a través del trabajo de su imagen, la raza humana. Pero con la llegada del pecado, la humanidad no podría cumplir ya su papel. Por consiguiente, Dios escogió a unas personas especiales y los redimió del pecado para que ellos pudieran continuar su trabajo. Estas personas especiales eventualmente llegaron a ser la nación de Israel en el futuro. Y conforme la historia del Antiguo Testamento fue avanzando, Dios exaltó al pueblo especial dentro de Israel, los sacerdotes y reyes, para guiar a Su nación redimida en sus tareas del reino.

Estos mismos puntos también aparecen en el Nuevo Testamento. Para entender la manera en la que el Nuevo Testamento habla de estas cosas, nosotros mencionaremos dos puntos: primero, Cristo como la primer imagen de Dios; y segundo, creyentes en Cristo como imágenes redimidas de Dios. Consideremos el lugar prominente dado a Jesús como la primer imagen de Dios.

Cristo

Es triste, pero es verdad, que cristianos evangélicos hoy en día tienen a menudo muy poca idea de por qué la segunda persona de la trinidad, la Palabra eterna de Dios, se hizo carne. Nosotros afirmamos correctamente que Jesús es Dios y hablamos mucho sobre su muerte vicaria en la cruz y su resurrección de la muerte. Pero los cristianos modernos raramente entienden por qué Jesús tenía que hacerse hombre para hacer estas cosas. Bien, uno de las mejores maneras de entender por qué Dios se hizo uno de nosotros, es ver el papel de la humanidad en el reino de Dios, y la manera en que Jesús cumplió ese papel.

Dos aspectos de este papel, en particular, merecen nuestra atención: Primero, el hecho de que Jesús es el último Adán y segundo, el hecho de que Jesús es nuestro sacerdote y rey.

Todos estamos familiarizados con el hecho de que el apóstol Pablo vio una semejanza, una similitud, entre Adán y Cristo. Él mencionó esta conexión varias veces en sus epístolas. En una palabra, Cristo invirtió la maldición que Adán había traído.

Considerando que el pecado de Adán había condenado a la humanidad, la obediencia de Jesús, cumplió con el papel de la humanidad como imagen de Dios. Quizás la expresión más concisa de la perspectiva de Pablo se encuentra en 1 de Corintios 15 versículo 21 y versículo 22. Allí él escribió estas palabras,

Pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. (1 Corintios 15:21-22)

Note cómo estas palabras contrastan con lo que nosotros podríamos esperar. Nosotros podríamos haber esperado que Pablo dijera algo así, “la muerte vino por un hombre, pero la resurrección de la muerte viene por el poder de Dios.” Ahora, esto sería verdad hasta aquí, pero no es lo que Pablo enfatizó aquí.

En cambio, él dijo que porque la muerte de la humanidad vino por un hombre, llamado Adán, la resurrección de la muerte a la vida eterna también tenía que venir por un hombre, llamado Cristo. Adán era una imagen infiel de Dios, y por consiguiente él nos trajo muerte; Pero Cristo fue la imagen perfectamente fiel de Dios, y por consiguiente Él nos trajo vida de la resurrección.

Cristo murió bajo la maldición del pecado de Adán como un suplente para todos los que creyeran en Él. Y por consiguiente Él recibió el premio de Dios por su rectitud—y este premio incluyó ambos, victoria sobre la muerte, y dominio sobre la creación entera. Ésta es una razón por la cual el Nuevo Testamento se enfoca tanto en la humanidad de Cristo. Él es el último Adán, el hombre que hizo todo lo que se suponía que la raza humana debía hacer desde el principio. A través de sus esfuerzos los propósitos del reino de Dios se cumplirán.

Ahora además de ser la imagen perfecta de Dios, Cristo también cumple con los oficios del reino de sacerdote y rey.

Usted recordará que Adán y Eva sirvieron a Dios como sacerdotes reales, y que Dios llamó a Israel para ser un reino de sacerdotes, y también que el reino de Israel fue guiado por oficiales: un rey y un sacerdocio oficial llevado por un alto sacerdote. Por lo que, no debe sorprendernos en lo absoluto, encontrar que el Nuevo Testamento muestra a Cristo como nuestro sumo sacerdote y rey. Por ejemplo, el escritor de Hebreos enfatizó el

papel sacerdotal de Cristo repetidamente. Cuando escribió en Hebreos capítulo 4 versículo 14:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. (Hebreos 4:14)

Además de esto, encontramos que todo el Nuevo Testamento se refiere a Cristo como el hijo de David que cumplió con el oficio real de David. De hecho, cuando se anunció a María el nacimiento de Cristo, El ángel dijo estas palabras sobre Él en Lucas capítulo 1 versículos 32 y 33:

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:32-33)

Porque Cristo cumple perfectamente con el oficio de rey, el reino de Dios nunca terminará bajo su dirección. A través de la dirección de Cristo como sacerdote y rey, el reino de Dios realmente vendrá a la tierra como está en el cielo.

Creyentes

Aunque Cristo es indudablemente la persona más importante en el reino de Dios en los días del Nuevo Testamento, nosotros nos equivocáramos si omitiéramos que sus seguidores también son parte del reino.

Ahora, en el principio del Nuevo Testamento, el pueblo judío, los descendientes de Abraham, tenían un papel especial en el reino. No sólo Jesús y sus apóstoles judíos, también toda la iglesia primigenia que se levantó en el día de Pentecostés. En aquel día, Dios colectó un remanente fiel de Israelitas de todo el mundo para oír y creer en el evangelio.

Después de esto, el reino de Dios se extendió rápidamente más allá de las fronteras de Israel, hasta los lugares más lejanos del Imperio Romano. Aunque muchos de los convertidos de otras naciones eran gentiles, el Nuevo Testamento enseña que todos los que siguen a Cristo, sean judíos o gentiles, están contados entre el pueblo de Dios y se les ha dado el papel de edificar el reino de Dios.

Por eso el Nuevo Testamento habla de los seguidores de Cristo como imágenes renovadas de Dios. Cuando Pablo explicó en Efesios capítulo 4 versículo 24, nosotros debemos:

Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:24)

También por eso Pedro describió a la iglesia del Nuevo Testamento, que consiste en ambos, judíos y gentiles, en cuanto al papel de Israel en el Antiguo Testamento. En 1 de Pedro 2 versículo 9 él escribió estas palabras:

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 Pedro 2:9)

Aquí Pedro aludió a Éxodo capítulo 19 versículo 6, donde Israel fue llamado un reino de sacerdotes. Con esta alusión, deja claro que los cristianos de todas las razas sobre la tierra son llamados para compartir la meta de Israel en el Antiguo Testamento: el establecimiento y la extensión del reino de Dios en la tierra. Cuando seguimos a Cristo y vivimos en el poder de su Espíritu, nosotros somos todos, los instrumentos especiales escogidos del reino de Dios.

Ahora que hemos visto el lugar y el pueblo del reino en la era del Nuevo Testamento, debemos pasar a nuestro último tema: el progreso del reino en el Nuevo Testamento.

Progreso

De muchas maneras, el progreso del reino de Dios en el Nuevo Testamento es uno de los conceptos más radicales que encontramos en las Escrituras. Como veremos en lecciones más adelante, cuando leemos a los profetas del Antiguo Testamento, es fácil imaginar el cuadro de que una vez que el Cristo, venga a la tierra, el reino de Dios vendrá rápidamente. La maldad se eliminará de repente de la tierra, la tierra se llenará de la presencia gloriosa de Dios y el innumerable pueblo de Dios llenará la tierra y Lo servirá y adorará por siempre. De hecho, esto es lo que la mayoría de las personas en los días de Jesús esperaban que pasara. Pero Jesús desafió esta expectativa tan fuertemente que la mayoría de las personas en Israel lo rechazaron en lugar de seguirlo como su Mesías. Una de las mejores maneras de resumir el progreso del reino en el Nuevo Testamento es con la parábola de Jesús de la semilla de mostaza. Escuche lo que dijo Jesús sobre el reino de Dios en Mateo capítulo 13 versículos 31 y 32.

Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. (Mateo 13:31-32)

En esta corta parábola, Jesús explicó que en lugar de venir de repente y catastróficamente, el reino de Dios empezaría desde pequeño, como una semilla de mostaza; pero con el tiempo, el reino crecería hasta llegar a ser como un árbol maduro de mostaza, el reino más grande que el mundo ha conocido alguna vez. Como nos dice el resto del Nuevo Testamento, la fase del Nuevo Testamento del reino empezó con el ministerio terrenal de Jesús de una manera relativamente pequeña y silenciosa. Pero al final, cuando Cristo vuelva, Su reino se extenderá sobre toda la tierra.

A lo largo de esta serie de lecciones, nosotros hablaremos una y otra vez del progreso del reino de Dios en la era del Nuevo Testamento en tres fases principales.

Primero, hablaremos del principio o inauguración del reino en el ministerio de Cristo y sus apóstoles.

Inauguración

Hace más de dos mil años, Jesús y sus apóstoles inauguraron el reino glorioso de Dios en la tierra. Por eso es que en Efesios capítulo 2 versículo 20 el apóstol Pablo habló de la iglesia como ser:

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:20)

Segundo, hablaremos de la continuación del reino que abarca toda la historia de la iglesia entre la primera y la segunda venida de Cristo, ésta es la época en la que usted y yo vivimos.

Continuación

Es durante este tiempo que nosotros debemos poner una alta prioridad en traer el reino de Dios haciendo la voluntad de Dios. Tal como Jesús lo declaró en Mateo capítulo 6 versículo 33:

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33)

Todos los días de nuestras vidas debemos extender el evangelio, edificar la iglesia y transformar culturas por todo el mundo por causa del reino de Cristo.

En tercer lugar, hablaremos de la consumación del reino, el tiempo cuando Cristo vuelve y cumple el plan de Dios para convertir al mundo entero en Su reino.

Consumación

Escuche la manera en que Juan describió el reino de Dios al regreso de Cristo en Apocalipsis capítulo 11 versículos 15 al 16.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11:15-16)

Cuando Cristo regrese a la tierra, el reino entero del mundo se volverá el reino de Dios y de Cristo para siempre jamás.

Como seguidores de Cristo viviendo en los días de hoy, recordamos el trabajo inaugural del Señor hace 2000 años. Hoy nosotros extendemos Su reino mediante la continuación del reino y oramos, trabajamos y esperamos el día en el que Cristo traerá el reino de Dios a la tierra como está en el cielo. Éste es el corazón de nuestra fe cristiana, igual que fue el corazón de la fe del Antiguo Testamento. Todas las esperanzas del reino de Dios en el Antiguo Testamento, hallaron su cumplimiento en Cristo durante estas tres fases de la inauguración, continuación y consumación del reino de Dios.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección nosotros hemos presentado el importante tema bíblico del reino de Dios, como una de las mejores maneras de visualizar el cuadro general del Antiguo

Testamento. Hemos visto que Dios planeó desde el principio, que Su reino celestial venga a la tierra. Hemos visto cómo Dios actuó en dirección hacia esta meta en la historia primigenia, en la historia de Israel y en la era del Nuevo Testamento. Conforme continuemos con nuestro estudio del Antiguo Testamento, regresaremos a este tema del reino una y otra vez porque es el tema más comprensivo y que unifica, todo el Antiguo Testamento. Y al hacerlo, nos dará como creyentes del Nuevo Testamento, la oportunidad de acercarnos al Antiguo Testamento y tomarlo como nuestra guía para vivir para el Rey y Su reino aun hoy.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

**REINO, PACTOS Y CANON DEL ANTIGUO
TESTAMENTO**

**Lección Tres
Los Pactos Divinos**

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Reino y Pactos	3
	Descubrimientos Arqueológicos	4
	Entendimiento Bíblico	5
III.	Historia de los Pactos	7
	Pactos Universales	8
	Adán	8
	Noé	9
	Pactos Nacionales	10
	Abraham	10
	Moisés	11
	David	12
	Nuevo Pacto	13
IV.	Dinámica de los Pactos	14
	Pactos Universales	15
	Adán	15
	Noé	16
	Pactos Nacionales	17
	Abraham	17
	Moisés	18
	David	19
	Nuevo Pacto	20
V.	Pueblo de los Pactos	22
	Divisiones de la Humanidad	22
	Dentro de los Pactos	22
	Los Incluidos y los Excluidos	24
	Aplicación de las Dinámicas	25
	No-Creyentes Excluidos	25
	No-Creyentes Incluidos	26
	Creyentes Incluidos	27
VI.	Conclusión	29

Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento

Lección Tres

Pactos Divinos

I. INTRODUCCIÓN

Si usted fuera un rey, un monarca absoluto, ¿Cómo gobernaría su reino? ¿Cómo manejaría usted el crecimiento y los retrocesos de su reino? ¿Cómo manejaría a sus amigos y a sus enemigos fuera de su imperio y cómo trataría usted a los traidores y a los sirvientes fieles dentro de su reino?

Éstas son buenas preguntas para hacer al estudiar el Antiguo Testamento. Después de todo, el Antiguo Testamento presenta a Dios como el rey divino que está construyendo y extendiendo su reino a los confines de la tierra. Su reino tiene una historia larga de adelantos y retrocesos. Han existido tanto enemigos como amigos fuera del reino de Dios, así como ha habido traidores y sirvientes fieles dentro de su reino. Así que, ¿Cómo decidió Dios gobernar sobre su reino? ¿Cómo regula Él la vida dentro de su reino? La respuesta de la Biblia es ésta: Dios administró su reino a través de pactos.

Ésta es la tercera lección en nuestra serie “Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento.” En este estudio del Antiguo Testamento veremos que el Antiguo Testamento es un libro sobre el reino de Dios, un reino que Dios administró a través de pactos que a su vez se explicaron y se aplicaron al pueblo de Dios en los libros o “el canon” del Antiguo Testamento.

Hemos titulado esta lección “Pactos Divinos” porque nosotros estaremos explorando cómo Dios gobernó su reino a través de una serie de pactos que Él estableció en la historia del Antiguo Testamento. Conforme que nos afiancemos de los contornos de estos pactos, nosotros veremos más claramente cómo los pactos divinos guiaron la vida del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, así mismo también veremos más claramente cómo ellos guían nuestras vidas incluso hoy.

Nuestra exploración de los pactos divinos se dividirá en cuatro partes: Primero, investigaremos la relación fundamental entre el reino de Dios y sus pactos; segundo, echaremos un vistazo a los desarrollos históricos de los pactos en el Antiguo Testamento; tercero, examinaremos las dinámicas de la vida en pacto con Dios; y cuarto, estudiaremos al pueblo de los pactos divinos. Volvámonos primero a la conexión entre el reino de Dios y sus pactos.

II. REINO Y PACTOS

En nuestra última lección mencionamos el hecho de que el Antiguo Testamento entero está unificado por el tema de que el reino de Dios venga a la tierra como en el cielo. En esta lección veremos que el concepto de “pacto” también está muy cerca del corazón de la fe del Antiguo Testamento. La importancia de los pactos en el Antiguo Testamento es evidente de muchas maneras, incluyendo el hecho de que el término que normalmente se traduce como “pacto” *Berit* en hebreo aparece unas 287 veces. La prominencia del término “pacto” en este libro sobre el reino de Dios, nos lleva a una pregunta importante: ¿Cómo se relacionaron los pactos divinos con el reino de Dios? ¿Cuál es la relación entre estos dos conceptos bíblicos tan básicos? Para contestar estas preguntas veremos dos puntos. Primero, presentaremos algunos descubrimientos arqueológicos recientes que nos dan un trasfondo para entender la naturaleza fundamental

de los pactos bíblicos. Y segundo, veremos cómo estos descubrimientos nos ayudan a entender la conexión bíblica entre el reino de Dios y sus pactos. Simplemente empezamos describiendo algunos descubrimientos arqueológicos recientes que son relevantes para nuestro estudio de los pactos bíblicos.

Descubrimientos Arqueológicos

Una de las cosas más notables sobre el Antiguo Testamento, es que no es un cuento de hadas. Los acontecimientos que encontramos descritos allí, realmente tuvieron lugar en tiempo y espacio en el mundo antiguo del Medio Oriente. Y una de las cosas más emocionantes sobre estudiar el Antiguo Testamento en nuestros días, es el hecho de que nosotros tenemos el privilegio de saber mucho más sobre ese mundo antiguo de la Biblia a través de la reciente arqueología, que lo que los cristianos sabían en el pasado. Y como resultado, a menudo encontramos que nuestro entendimiento del Antiguo Testamento es reforzado por este conocimiento del trasfondo. Esto es verdaderamente cierto cuando se trata de entender los pactos del Antiguo Testamento. En el último siglo, se hicieron muchos descubrimientos sobre las culturas que rodeaban al antiguo Israel que nos han ayudado mucho a entender los pactos bíblicos.

Muchos escritos antiguos diferentes nos ayudan a entender los pactos más a fondo, pero para nuestros propósitos, uno de los descubrimientos más importantes es un grupo de escritos conocidos como Tratados Imperiales de Vasallaje.

El término “vasallo” significa “siervo”, o en este caso “siervo del emperador”. Un tratado Imperial de Vasallaje era un acuerdo internacional hecho entre un gran emperador por un lado, y un rey y nación de menor jerarquía, por el otro. Dentro de estos tratados, el rey y nación de menor jerarquía servían como vasallos del gran emperador.

El mundo antiguo de la Biblia era un mundo de imperios. Y de muchas maneras, esta realidad política dominó en las tierras del cercano Oriente de la antigüedad de tal manera que estableció la manera de pensar de las personas sobre casi todo en la vida. Esto fue una verdad contundente con respecto a la manera en que los imperios se establecieron, se mantuvieron y se administraron. En el mundo antiguo, grandes reyes como los Faraones de Egipto, los reyes poderosos de los Hititas o los Emperadores Asirios extendían sus reinos conquistando o anexando naciones y ciudades-estado más débiles. Por supuesto, no todas las relaciones internacionales se manejaban exactamente de la misma manera, pero muchas de ellas fueron formalizadas y se manejaron a través de lo que ahora nosotros llamamos Tratados Imperiales de Vasallaje.

Los tratados Imperiales de Vasallaje son importantes para los estudios del Antiguo Testamento por muchas razones, pero nosotros estamos interesados particularmente en una idea principal: los tratados Imperiales de Vasallaje fueron diseñados por reyes para la administración de sus reinos.

Ahora, para tener una idea de cómo eran estos arreglos imperiales, ayudaría describir el contenido de los Tratados Imperiales de Vasallaje típicos. Los rasgos formales de estos tratados antiguos siguieron un modelo triple predecible. Primero, los tratados fueron introducidos por un enfoque en la benevolencia real, el favor que el emperador había mostrado a sus vasallos. Ellos empezaron con un preámbulo en el que el rey se identificó él mismo como glorioso, un rey digno de alabanza. Y en ciertas fases en la historia, el preámbulo fue seguido por un prólogo histórico en el que el rey describió muchas cosas buenas que él había hecho para las personas.

La segunda gran porción de los Tratados Imperiales de Vasallaje, se enfocó en el requisito de lealtad vasalla; expusieron los tipos de obediencia requeridos de los vasallos del emperador. Se desplegaron listas de reglas y normas para explicar cómo se esperaba que los vasallos vivieran bajo el dominio del imperio.

La tercera gran porción de los Tratados Imperiales de Vasallaje, llamó la atención a las consecuencias de lealtad y deslealtad de los vasallos. Se les prometieron grandes bendiciones o premios a los siervos fieles, pero a los siervos infieles se les amenazó con maldiciones o diversos castigos de parte de sus emperadores.

Ahora, también aparecen otros elementos en estos tratados. Por ejemplo, se constituyó la provisión para mantener seguro el documento del tratado y se pedía la ayuda de testigos divinos para vigilar que ambas partes de los tratados los cumplieran. Pero el corazón de la relación emperador-vasallo puede ponerse de esta manera.

Los grandes reyes expresaron su benevolencia hacia reyes y naciones vasallos de menor jerarquía. Los emperadores requerían servicio fiel de sus vasallos debido al favor que ellos habían mostrado. Y observaron muchas consecuencias positivas y negativas de la lealtad y deslealtad de sus vasallos. Como veremos, estos tres rasgos centrales de los tratados Imperiales de Vasallaje nos ayudarán a entender la naturaleza de los pactos del Antiguo Testamento más claramente y cómo se relacionan con el reino de Dios.

Teniendo en mente el concepto básico de los tratados Imperiales de Vasallaje, estamos en posición de ver qué ayuda nos ofrecen al examinar las conexiones entre los pactos y el reino.

Entendimiento Bíblico

Ahora debemos decir que en un sentido amplio, el término pacto o berit describe muchos tipos diferentes de relaciones. Apunta hacia relaciones entre amigos, esposos, líderes políticos, tribus y naciones. Todas estas relaciones se han llamado pactos porque formalmente unen a las personas con derechos y obligaciones mutuas, pero estas relaciones eran tan diversas que sus pactos diferían de innumerables maneras.

Y más aun, las Escrituras comparan a veces estas diversas relaciones de pacto con la relación que hay entre Dios y su pueblo. Por ejemplo, nuestra relación con Dios se describe como un matrimonio, como una atadura familiar y como una amistad. Por lo tanto, podemos aprender mucho sobre nosotros y Dios de estos diferentes tipos de pactos.

Pero nuestra preocupación en esta lección no está en este amplio rango de analogías, sino con un tipo específico de pactos en el Antiguo Testamento, llamado pactos divinos. Éstos son pactos que el mismo Dios hizo con personas. Dios hizo seis pactos colectivos principales en el Antiguo Testamento. Él hizo pactos con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Cristo. En esta lección nosotros estamos interesados principalmente en entender el carácter de estos pactos y cómo ellos se relacionan con el reino de Dios.

Ahora, estudiaremos los seis pactos divinos en esta lección. Pero en este punto, veremos brevemente uno de estos pactos, el pacto con Moisés, para ilustrar cómo los tratados Imperiales de Vasallaje nos han ayudado a entender el carácter de los pactos del Antiguo Testamento. El pacto con Moisés encaja particularmente bien para nuestros propósitos porque Dios reveló mucho más sobre este pacto que sobre cualquiera de los otros que Él hizo en el Antiguo Testamento.

Cuando vemos el pacto que Dios hizo con Moisés, rápidamente notamos que se estructuró de una manera muy similar a los tratados Imperiales de Vasallaje del cercano Oriente de la antigüedad. El pacto de Moisés consistió en los mismos tres elementos principales que hemos visto en los tratados Imperiales de Vasallaje. Este parecido nos ayudará a entender que en un sentido fundamental, los pactos de Dios eran de la manera que Él, como el gran rey de Israel, escogió para administrar su reino.

Será útil para nosotros ver un pasaje en particular, en este punto, que muestra este parecido. En Éxodo capítulo 19 versículos 4 al 6 Dios comenzó su pacto a través de Moisés con Israel de esta manera.

Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. (Éxodo 19:4-6)

Estos versículos abren la escena donde Dios entró en pacto con Israel cuando la nación se reunió al pie del Monte Sinaí en su éxodo hacia la tierra prometida. Y estos reflejan estrechamente los tres elementos centrales de los tratados Imperiales de Vasallaje.

Usted recordará que los tratados Imperiales de Vasallaje tenían tres cuestiones principales: la presentación de la benevolencia real, el requisito de lealtad vasalla, y las consecuencias de lealtad y deslealtad. De una manera muy interesante, las mismas tres cuestiones aparecen en el pacto de Moisés, como se presentaron en Éxodo capítulo 19 versículos 4 al 6.

Primero, Dios le recordó a Israel de su benevolencia divina demostrada cuando Dios en su gracia los libró de la esclavitud en Egipto. Como él dijo en Éxodo capítulo 19 versículo 4

Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí. (Éxodo 19:4)

Como los emperadores del cercano Oriente de la antigüedad, Dios les recordó a los Israelitas que Él había sido su rey benévolo; Él había hecho cosas grandes al librar a Israel de Egipto y estaba en el contexto de su benevolencia hacia su pueblo el hecho de que se ofreció a entrar en un pacto con ellos. Segundo, Dios pidió lealtad humana hacia Él. Observe de nuevo en Éxodo capítulo 19 versículo 5.

Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra.
(Éxodo 19:5)

Como los emperadores del cercano Oriente de la antigüedad, Dios pidió lealtad de sus vasallos humanos. Aunque el pacto de Moisés estaba basado en la misericordia de Dios y no en las buenas obras humanas, aun así, Dios les pidió a sus siervos que fueran fieles, y la ley de Moisés reveló muchas de las maneras en que ellos debían mostrar su lealtad. Se esperaba que las personas obedecieran las normas del pacto. Tercero, el pacto de Moisés

también trajo consigo consecuencias de la lealtad y deslealtad del pueblo de Dios. Este elemento se expresa claramente en Éxodo capítulo 19 versículos 5 y 6:

Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. (Éxodo 19:5-6)

Como los emperadores del cercano Oriente de la antigüedad, Dios dejó claro que si las personas eran fieles, recibirían grandes bendiciones: serían una posesión valorada, un reino de sacerdotes. Y por consecuente, si eran infieles, no recibirían esta gran bendición, mas por el contrario, se maldecirían.

Así que, vemos que el modelo triple de Tratados Imperiales de Vasallaje aparece en el pacto de Dios con Moisés: De la misma manera que los emperadores afirmaban ser benévolos con sus vasallos, cuando Dios entró en pacto con Israel, primero estableció la benevolencia divina que se había mostrado a Israel. El pacto estableció las expectativas de lealtad humana hacia Dios. Y el pacto especificó las consecuencias de bendiciones y maldiciones que las personas podrían esperar si eran fieles o desleales a Dios.

El hecho de que el pacto Mosaico reflejó estos elementos de los tratados Imperiales de Vasallaje demuestra que a un nivel muy básico, cuando Dios hizo pacto con su pueblo, se mostró a sí mismo ante Israel como su gran rey, su emperador y que Él quería que su pueblo pensara en sí mismo como sus vasallos. Los pactos divinos del Antiguo Testamento eran esencialmente acuerdos reales. El reino y los pactos van de la mano porque los pactos eran los medios por los que Dios gobernaba sobre su reino. Fueron parte fundamental de la administración del reino de Dios y llevan al reino de Dios hacia su destino de extenderse a los confines de la tierra.

Ahora que hemos visto que los pactos divinos tenían la función fundamental de regular la vida en el reino de Dios, pasemos a nuestro segundo tema: El desarrollo histórico de los pactos en el Antiguo Testamento.

III. HISTORIA DE LOS PACTOS

Como lo hemos visto en una lección anterior, la historia del reino de Dios en el Antiguo Testamento era compleja. El reino de Dios pasó por muchos periodos o épocas diferentes mientras se dirigía hacia la meta de alcanzar la tierra entera. A estas alturas, veremos que durante cada período o etapa en el reino, Dios hizo pactos que se dirigían particularmente a los problemas que las personas enfrentaban en cada etapa del reino.

Hay muchas maneras en las que podríamos manejar la historia de pactos divinos en el Antiguo Testamento. Analizaremos esta historia en tres etapas principales. Primero, los pactos universales; segundo, los pactos nacionales; y tercero, el Nuevo Pacto.

Como ya lo hemos mencionado, hay seis pactos divinos principales que abarcan toda la historia del Antiguo Testamento: los pactos de Dios con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David y Cristo. Dividiremos estos seis pactos en tres grupos alineados con la forma en que hemos descrito las fases históricas del reino de Dios en la lección previa. Hablaremos de los pactos universales con Adán y Noé; Hablaremos de los pactos nacionales con Abraham, Moisés y David durante el tiempo en que Dios escogió a la nación de Israel en el Antiguo Testamento como su pueblo especial; y hablaremos del nuevo pacto en Cristo durante la fase del Nuevo Testamento del reino.

Así que, mientras analizamos los pactos divinos, veremos en cada uno de estos tres grupos de pactos cómo evolucionaron en la historia del Antiguo Testamento. Veamos primero los pactos universales que Dios estableció durante la historia primigenia.

Pactos Universales

Hablamos de los pactos con Adán y Noé como “universales” porque se hicieron entre Dios y toda la humanidad. Durante el periodo primigenio, cuando estos pactos fueron hechos, Dios no había identificado a Israel todavía como su pueblo especial. Por lo que, Adán y Noé representaban a todas las personas de cada tribu y nación. Como resultado, lo que a ellos les pasaba, impactaba las vidas de cada ser humano que viniera después de ellos.

Estos pactos universales suplieron toda necesidad en la administración del reino durante el periodo primigenio. Aquí fue cuando Dios estableció los acuerdos más básicos que gobernaron su relación con toda la raza humana para siempre.

Investigaremos estos pactos universales en orden cronológico, empezaremos por el pacto con Adán y después veremos el pacto con Noé. Consideremos primero el pacto de Dios con Adán.

Adán

Como todos sabemos, Adán fue el primer ser humano que Dios creó, así que cuando hablamos del pacto con Adán, nos estamos refiriendo al periodo más antiguo de la historia humana que nos podamos imaginar. Y no nos sorprende cuando encontramos que las enseñanzas de la Biblia sobre el pacto de Adán se enfocan en algunas de las dimensiones más básicas o fundamentales de la vida humana.

El pacto con Adán aparece en los relatos de la creación encontrados en los primeros tres capítulos de Génesis.

Debemos mencionar que algunos cristianos no están de acuerdo en que Dios hizo un pacto formal con Adán. La mayoría de estos creyentes basan sus puntos de vista en el hecho de que el término “pacto” realmente no aparece en los primeros tres capítulos de Génesis y algunos también argumentan que no pueden encontrarse los contornos básicos de pactos divinos en estos capítulos.

No obstante, tres puntos de evidencia sugieren fuertemente que Dios de hecho estableció un pacto con Adán como el representante de la humanidad. Primero, los contornos básicos de pactos divinos están presentes en Génesis capítulo 1-3. Como lo veremos más adelante en esta lección, los elementos básicos de pactos divinos están presentes en Génesis capítulos 1 al 3. Una segunda evidencia de que Dios entró en pacto con Adán se encuentra en Oseas capítulo 6 versículo 7. Allí encontramos estas palabras,

Pero ellos, cual Adán [o la humanidad, como podría traducirse], violaron el pacto; allí han pecado contra mí. (Oseas 6:7)

Este pasaje compara la maldad de Israel con el pecado de Adán en el jardín de Edén y habla de que ambos rompieron el pacto. Israel había roto el pacto de la misma manera que la humanidad lo había hecho en el Jardín de Edén.

Una tercera evidencia de que Dios entró en pacto con Adán aparece en Génesis 6 versículo 18 que es el primer pasaje en la Biblia donde el término “pacto” realmente aparece. Dios habló a Noé de esta manera.

Pero estableceré mi pacto contigo. (Génesis 6:18)

Este pasaje es significativo porque el término traducido “estableceré” normalmente no significa “iniciar o comenzar un pacto” sino “confirmar” un pacto que ya existe. El pacto de Noé se presentó como una confirmación de un pacto previamente existente, que vendría siendo el pacto que Dios hizo con Adán.

Le llamemos o no, al arreglo divino con Adán un “pacto”, está claro que Dios entró en una relación solemne con Adán que representó a toda la raza humana. El enfoque de este acuerdo o pacto con Adán era establecer las características más fundamentales de la relación entre Dios y la humanidad. Por esta razón, podemos llamarlo un pacto de fundamentos. En este pacto, Dios puso los modelos fundamentales de vida para todos los seres humanos que viven en su mundo. Dios decretó que Adán y Eva sirvieran como las imágenes reales y sacerdotales de Dios y extendieran su reino a los confines de la tierra. Ellos fueron probados y fallaron. Sufrieron por su rebelión, pero se les dio esperanza.

Para abreviar, el pacto con Adán situó los parámetros de la relación de la humanidad con Dios por siempre. Estableció los fundamentos de nuestro rol en su reino.

El segundo pacto universal, es el pacto de Dios con Noé. Hay mucho que podría decirse sobre este pacto, pero nosotros simplemente presentaremos algunas de las cuestiones más centrales que saltan al primer plano en el relato bíblico.

Noé

El pacto con Noé también se estableció en el periodo primigenio del reino de Dios e involucró algunas de las cuestiones más básicas que enfrenta toda la humanidad. Antes del diluvio en los días de Noé, Dios indicó que el día vendría en que Él haría un pacto con Noé. El pacto de Dios con Noé se menciona en dos capítulos en el libro de Génesis, Génesis capítulos 6 y 9. Escuche lo que Dios dijo en Génesis capítulo 6 versículo 18.

Pero estableceré mi pacto contigo, y tú entrarás en el arca, con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. (Génesis 6:18)

Como ya lo hemos mencionado, el pacto de Noé no era un pacto nuevo con sus propias bases. Realmente era la consolidación, es decir, la continuación del pacto o arreglo que Dios había hecho con Adán.

¿Cuál fue el énfasis de este pacto con Noé? Encontramos la respuesta a esta pregunta después del Diluvio, cuando Dios realmente hizo el pacto. En Génesis capítulo 9 versículos 9 al 11 leemos esta parte del pacto:

Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; con todo ser viviente que está con vosotros... hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no volveré a exterminar a todos los seres vivos con aguas de diluvio. (Génesis 9:9-11)

Como vemos aquí, el pacto de Dios con Noé influyó en cada criatura viviente a partir de aquel tiempo, de maneras muy importantes.

El pacto de Noé fue presentado para asegurar estabilidad en el orden creado. Y por esta razón se llama debidamente, un pacto de estabilidad. Como usted recordará, en una lección anterior vimos que cuando Noé y su familia dejaron el arca, Dios reconoció que la humanidad estaba severamente propensa hacia el pecado y reveló una estrategia a largo plazo para cumplir los propósitos de su reino. Como leemos en Génesis capítulo 8 versículos 21 al 22:

Al percibir Jehová olor grato, dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche. (Génesis 8:21-22)

Para asegurar esta estrategia, Dios estableció su pacto con Noé y prometió que la naturaleza permanecería estable para que la raza humana pudiera alcanzar su destino en este mundo caído. Este pacto universal, como el de Adán, estableció estructuras básicas para la existencia humana que aplican a todas las personas en todos los lugares y tiempos.

Ahora que hemos visto cómo Dios estableció el orden básico de su reino y aseguró sus propósitos del reino a través de los pactos con Adán y Noé, debemos enfocar nuestra atención en el periodo del reino donde Israel en el Antiguo Testamento pasó a una fase central.

Pactos Nacionales

Conforme el reino de Dios pasó de la historia primigenia al periodo en el que Dios se enfocó principalmente en la nación de Israel, Dios estableció tres pactos nacionales. Nosotros podemos llamar debidamente a éstos “pactos nacionales” porque estaban especialmente enfocados a Israel como el pueblo especial escogido por Dios.

Analizaremos los pactos nacionales en orden cronológico y empezaremos con el pacto con Abraham, siguiendo con Moisés y finalmente con David.

Abraham

Debido a que el primer pacto nacional se hizo con Abraham, Abraham se reconoce como el padre de todo Israel. Nosotros encontramos referencias explícitas al pacto de Abraham en Génesis, capítulos 15 y 17. La primera mención del pacto de Dios con Abraham aparece en Génesis capítulo 15 versículo 18.

Aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo. (Génesis 15:18)

Aquí la expresión “hizo un pacto”, o literalmente “cortó un pacto,” es la manera normal de indicar el principio de una relación de pacto. Y entonces, varios años después, Dios clarificó su pacto con el patriarca. En Génesis 17 versículos 1 al 2 leemos estas palabras,

Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de mí y sé perfecto. Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera. (Génesis 17:1-2)

En este pasaje, Dios confirmó o estableció el pacto que había comenzado con Abraham en Génesis 15. Ésta es la misma terminología que vimos en Génesis capítulo 6 versículo 18 cuando Dios confirmó con Noé el pacto que había hecho previamente con Adán.

El pacto con Abraham fue importante porque apartó al pueblo de Israel de entre muchas naciones de la tierra, para ser los instrumentos especiales de Dios para traer su reino celestial a toda la tierra. El primer paso en este proceso fue crear una visión para la nación prometiéndole a Abraham una gran multitud como descendencia así como una patria para construir el reino. Y por esta razón puede caracterizarse como un pacto de promesa. Como leemos en Génesis capítulo 15 versículo 18.

Aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra. (Génesis 15:18)

Y en Génesis capítulo 17 versículo 2.

Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera. (Génesis 17: 2)

Estas promesas del pacto crearon una visión permanente para todas las esperanzas de Israel como el pueblo del reino de Dios.

Después de que la tribu de Israel había emigrado a Egipto y había sufrido allí esclavitud, Dios los trajo a una segunda fase del pacto nacional, el pacto con Moisés.

Moisés

El pacto con Moisés estaba estrechamente unido al pacto con Abraham y en muchos aspectos, iba más allá del pacto Abrahámico. Moisés no se veía a sí mismo comenzando algo totalmente nuevo. Al contrario, frecuentemente Moisés recurrió al pacto con Abraham como la base de su propio trabajo del reino.

Escuche la manera en que Moisés intercedió ante Dios en nombre de la nación en Éxodo capítulo 32 versículo 13.

Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y le daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que os he hablado, y ellos la poseerán como heredad para siempre. (Éxodo 32:13)

El pacto nacional con Moisés no era un pacto nuevo que reemplazó el pacto con Abraham. Más bien, se construyó a la par y en armonía con el pacto nacional que Dios había hecho previamente con Israel por medio de Abraham.

Encontramos el primer registro de Dios entrando en pacto con Israel a través de Moisés, en Éxodo capítulos 19 hasta el 24. Mientras Dios iba incorporando las doce tribus al pie del Monte Sinaí, también estaba formándolos en una nación, un pueblo políticamente unificado. Aunque hubo reglas y leyes para el pueblo de Dios antes del

tiempo de Moisés, como en cada nueva nación, una de las cosas principales que Israel necesitaba en este momento era un sistema de ley, un cuerpo de leyes para gobernar la nación. Por lo que Dios le dio a Israel los Diez Mandamientos y el Libro del Pacto para guiar a la nación. Por esta razón, el pacto con Moisés puede llamarse un pacto de ley.

De hecho, el pacto de Moisés enfatizó la ley de tal manera que cuando el pueblo de Israel estuvo de acuerdo en entrar al pacto, su compromiso entró directamente como un compromiso con la ley de Dios. Éxodo capítulo 19 versículos 7 y 8 nos dice,

Entonces regresó Moisés, llamó a los ancianos del pueblo y expuso en su presencia todas estas palabras que Jehová le había mandado. Todo el pueblo respondió a una diciendo: Haremos todo lo que Jehová ha dicho.
(Éxodo 19:7-8)

Así vemos que el segundo pacto con la nación de Israel fue el pacto con Moisés, un pacto que enfatizó la ley de Dios. Ahora debemos analizar el pacto que vino a Israel durante los días del Rey David, cuando Israel se volvió un imperio completo.

David

Ahora, el pacto de David también era un pacto nacional y por consiguiente estaba íntimamente relacionado con el pacto anterior con Moisés. Tal como Salomón dejó claro en 2 de Crónicas capítulo 6 versículo 16, las promesas de Dios hacia David dependían de la fidelidad a la ley de Moisés. Como leemos allí,

Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le has prometido, diciendo: Nunca faltará en mi presencia uno de los tuyos, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi Ley. (2 Crónicas 6:16)

El pacto de David se fundó en base al pacto anterior con la nación de Israel. No sabemos precisamente cuándo en la vida de David, Dios estableció este pacto formalmente, pero un pasaje que menciona explícitamente el contenido del pacto de David, es el Salmo 89. En el Salmo 89 versículos 3 y 4 la promesa de Dios a David se presenta con estas palabras.

Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia y edificaré tu trono por todas las generaciones.
(Salmo 89:3-4)

Este pasaje indica que el pacto de David se enfocó en el reinado en Israel. O para ser más específicos, le prometió a David que su linaje siempre sería la dinastía del reino de Israel.

Cuando David se volvió rey sobre el pueblo de Dios, él bendijo a la nación convirtiendo a Israel en un imperio, es decir, los llevó a un nivel más alto de desarrollo del reino. Y para asegurar el futuro de esta bendición sobre la nación, Dios prometió la estabilidad de una sucesión permanente de reyes, una dinastía perpetua. Por lo que podemos llamar el pacto de David, el Pacto del reinado.

Ahora que tenemos un conocimiento básico de los pactos universales y nacionales, debemos analizar el pacto que gobierna la fase final del reino de Dios: el Nuevo Pacto.

Nuevo Pacto

Además de los cinco pactos que ya hemos visto, los profetas del Antiguo Testamento hablaron de un nuevo pacto que vendría durante la fase final del reino de Dios. Y ellos anunciaron que sería mayor que cualquier pacto que había venido anteriormente.

El nuevo pacto se menciona en muchos lugares en la Biblia, pero Jeremías capítulo 31 y Ezequiel capítulo 37 son dos pasajes muy importantes. Jeremías capítulo 31 versículo 31 habla de esto como un “nuevo pacto” de esta manera.

Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. (Jeremías 31:31)

Y en varias ocasiones, el profeta Ezequiel habló de este mismo pacto como un pacto eterno de paz. Como leemos en Ezequiel capítulo 37 versículo 26.

Haré con ellos un pacto de paz; un pacto perpetuo será con ellos. Yo los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. (Ezequiel 37:26)

Y como todos los cristianos saben, cuando Pablo les recordó a los corintios las palabras de Jesús en la cena del Señor, aclaró que este nuevo pacto eterno de paz vino a ser completo en Cristo. Pablo plasmó las palabras de Señor en 1 de Corintios capítulo 11 versículo 25:

Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí. (1 Corintios 11:25)

A través de este nuevo pacto en Cristo, Dios administra su reino en su fase final, a la que nosotros llamamos la era del Nuevo Testamento. El nuevo pacto fue diseñado para gobernar al pueblo de Dios durante el tiempo en el que Dios completaría las metas del reino que Él había establecido durante el periodo primigenio y había llevado más allá a través de la nación de Israel. Y por esta razón, la mejor manera de llamarlo, es un pacto de cumplimiento.

Este pacto de cumplimiento fue hecho para gobernar al pueblo de Dios cuando Él dio fin a su destierro y extendió su reino a los confines de la tierra. El nuevo pacto es el compromiso de Dios de transformar a su pueblo en una raza perdonada y redimida que se le ha concedido todo el poder para servirle sin mancha. Escuche la manera en que Jeremías describió esta transformación en Jeremías capítulo 31 versículos 31 al 34.

Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no enseñaré más

ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:31-34)

Ahora, como lo vimos en la lección pasada, la llegada de esta fase final del reino de Dios viene en tres fases. Fue inaugurada a través del ministerio terrenal de Cristo y el trabajo de sus apóstoles. Continúa en nuestro tiempo, y alcanzará su plenitud sólo cuando Cristo vuelva a la consumación de todas las cosas.

Para recordar estas tres fases del reino en el Nuevo Testamento es esencial entender cómo Dios estableció el nuevo pacto. En una variedad de formas, los efectos del nuevo pacto también vienen en estas fases. Las transformaciones del nuevo pacto empezaron a tomar efecto en la primera venida de Cristo y continúan a lo largo de la historia entera de la iglesia cristiana. Pero la realidad final del nuevo pacto tomará lugar sólo cuando Cristo vuelva. Cuando ese día llegue, el nuevo pacto será el cumplimiento completo de la historia entera de los pactos de Dios. Los propósitos de Dios llegarán a su realización tras la forma en la que llevó a cabo los pactos con Adán, Noé, Abraham, Moisés y David.

Habiendo visto que los pactos son los medios por los que Dios administra su reino a lo largo de la historia, nosotros debemos pasar a nuestro tercer tema: la dinámica de los pactos. ¿Cómo gobernó cada pacto las interacciones entre Dios y su pueblo?

IV. DINÁMICAS DE LOS PACTOS

Ahora, antes de que podamos contestar estas preguntas, necesitamos resaltar un punto importante. Algunos pasajes tratan más directamente con las ocasiones en que Dios entró o confirmó formalmente sus pactos y estos pasajes atraen la atención del énfasis particular de cada pacto. Pero hay mucho más que puede aprenderse sobre la dinámica de la vida del pacto que va más allá de este énfasis.

El pacto de Adán enfatizó ciertos modelos fundamentales establecidos al comienzo del mundo; el pacto de Noé dio énfasis a la estabilidad de la naturaleza; el pacto de Abraham acentuó la promesa de Dios; el pacto de Moisés dio énfasis a la ley de Dios; el pacto de David resaltó la dinastía Davídica como la familia real especialmente escogida por Dios; y el nuevo pacto enfatizó el cumplimiento.

Pero estos énfasis no son descripciones comprensivas de la vida del pacto; ellos mencionan exclusivamente ciertos momentos culminantes. Para ver un cuadro más completo de la dinámica de vivir en pacto, debemos reconocer que la vida en pacto con Dios involucró mucho más que estos énfasis.

La relación del pacto de Adán con Dios no solamente concernió a cuestiones fundamentales. Durante el periodo de Noé, la interacción entre la humanidad y Dios involucró mucho más que la estabilidad de la naturaleza. La relación con Dios durante el periodo de Abraham trajo consigo mucho más que la promesa. Dios manejó la época de Moisés con más en mente que su ley. Dios relacionó a su pueblo durante la época de David tomando en cuenta algo más que la dinastía de David. Y la vida con Dios en el nuevo pacto es más compleja que como lo indica el énfasis en su cumplimiento.

Conforme analicemos la vida del pacto, veremos que todos los pactos divinos siguen el mismo acuerdo básico, la estructura triple que ya hemos visto en los tratados

Imperiales de Vasallaje del cercano oriente de la antigüedad. La dinámica de vivir en pacto con Dios siempre involucró la benevolencia de Dios, el requisito de lealtad humana y consecuencias de la lealtad y deslealtad humana.

Para explicar la dinámica de pactos del Antiguo Testamento, veremos cómo estos tres elementos aparecen en cada pacto del Antiguo Testamento. Primero, veremos los pactos primigenios universales. Segundo, veremos éstas dinámicas en los pactos nacionales que Dios hizo con Israel en el Antiguo Testamento. Y tercero, veremos cómo éstas dinámicas están presentes en el nuevo pacto en Cristo. Veamos primero los pactos universales primigenios.

Pactos Universales

Durante la historia primigenia Dios estableció un pacto de fundamentos con Adán y un pacto de estabilidad natural con Noé. Pero la vida bajo estos pactos también involucró un amplio rango de cuestiones que pueden resumirse como benevolencia divina, lealtad humana y consecuencias de la lealtad y deslealtad humana.

Analizaremos brevemente cómo esto es cierto para cada uno de los pactos primigenios: primero el pacto con Adán y después el pacto con Noé.

Adán

En primer lugar, Dios mostró mucha benevolencia hacia el primer hombre y mujer, aun antes de que ellos pecaran. Él preparó al mundo para la humanidad y lo llevó del caos a un orden precioso. Formó un paraíso espléndido y puso a Adán y Eva dentro de él dándoles todo tipo de privilegios. Estos actos de bondad prepararon el camino para el primer arreglo del pacto de Dios con la raza humana.

En segundo lugar, el pacto con Adán requirió también de lealtad humana. Dios probó su lealtad con el árbol del conocimiento del bien y del mal además de exigir a Adán y a Eva servirlo como sus imágenes. Como Él ordenó en Génesis capítulo 2 versículos 16 al 17

*Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás.
(Génesis 2:16-17)*

Indiscutiblemente se requirió de lealtad humana en la vida del pacto durante el periodo del pacto de Adán. Y en tercer lugar, había consecuencias por la lealtad y deslealtad de Adán y Eva. Claramente, Dios dijo a Adán y Eva que ellos sufrirían las consecuencias de la maldición si eran desleales y comían del fruto prohibido. Como Dios les dijo en Génesis capítulo 2 versículo 17.

Porque el día que de él comas, ciertamente morirás. (Génesis 2:17)

Y por consecuencia, si Adán y Eva hubieran pasado la prueba, habrían sido enormemente bendecidos por servir a Dios y extender su reino.

Así que, la relación del pacto de Adán con Dios también tuvo consecuencias por la lealtad y deslealtad. Ahora, lo que fue una realidad para Adán y Eva también fue una

realidad para sus descendientes. La vida con Dios continuó involucrando benevolencia divina, lealtad humana y consecuencias.

Además del pacto con Adán. Dios también se relacionó con Noé y sus descendientes en términos de las tres dinámicas del pacto.

Noé

Primero, la benevolencia de Dios preparó el camino para el pacto de Noé. Cuando Dios decidió destruir la raza humana en su juicio perfecto, también decidió salvar a Noé y su familia. Como leemos en Génesis capítulo 6 versículo 8

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. (Génesis 6:8)

Dios mostró mucha bondad a Noé y su familia. Segundo, Dios requirió lealtad de Noé. Él le ordenó construir el arca y reunir a los animales. Note la similitud entre el pacto con Noé y la responsabilidad de Noé. En Génesis capítulo 6 versículos 18 al 19. Allí leemos,

Pero estableceré mi pacto contigo, y tú entrarás en el arca ... Y de todo lo que vive, de todo ser, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. (Génesis 6:18-19)

Noé era responsable de entrar en el arca con su familia y traer con él a los animales para salvar su especie. Aun después del diluvio, Dios reiteró la responsabilidad de Noé para cumplir con el papel de la humanidad como la imagen de Dios. En Génesis capítulo 9 versículo 7 El dijo entre otras cosas,

Mas vosotros fructificad y multiplicaos, procread abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella. (Génesis 9:7)

El énfasis del pacto de Noé en la promesa de estabilidad en la naturaleza no eliminó la necesidad de Noé y aquellos a quienes él representó de ser fieles a Dios.

Tercero, había consecuencias para los actos humanos de lealtad y deslealtad durante el periodo de Noé. El mismo Noé era fiel a Dios. Por lo que, Dios se dio por satisfecho con su sacrificio después del diluvio y lo bendijo con un mundo estable. Como leemos en Génesis capítulo 8 versículos 20 al 21:

Luego edificó Noé un altar a Jehová, y tomando de todo animal limpio y de toda ave limpia, ofreció holocausto en el altar. Al percibir Jehová olor grato, dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho. (Génesis 8:20-21)

Pero Dios también dejó claro que la rebelión contra Él, tendría severas consecuencias de maldición. Por ejemplo, en Génesis capítulo 9 versículo 6 Dios habló de la maldición que vendrá a los asesinos.

El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre. (Génesis 9:6)

Las tres dinámicas de la vida del pacto también continuaron a través de los descendientes de Noé. Ahora, lo que fue cierto para los pactos universales primigenios, también era cierto para los pactos nacionales que Dios hizo con Israel.

Pactos Nacionales

El énfasis en la promesa del pacto Abrahámico, el pacto Mosaico que resalta la ley y el pacto Davídico que acentúa la dinastía permanente de la casa de David, todos siguieron el modelo de los tratados Imperiales de Vasallaje. La dinámica de benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias, estaban presentes en cada una de estas fases de los pactos divinos.

Una vez más, analizaremos cada uno de estos pactos en el orden en el que aparecen: primero Abraham, segundo Moisés y tercero David.

Abraham

El pacto de Abraham enfatizó las promesas de descendencia y tierra para el pueblo de Israel, pero las tres dinámicas del pacto estaban vigentes en este momento.

Primero, Dios le mostró mucha benevolencia a Abraham. Por ejemplo, en su primer llamado a Abraham el cual precedió al pacto por muchos años, Dios demostró gran bondad a Abraham. Considere Génesis capítulo 12 versículo 2 donde Dios dijo,

Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. (Génesis 12:2)

A lo largo de la vida de Abraham Dios le mostró misericordia al patriarca, perdonándolo del pecado, contándolo por justo, protegiéndolo de las tribulaciones.

Segundo, Dios también requirió lealtad del patriarca. Por ejemplo, incluso en el primer llamado de Dios, a Abraham se le demandó obedecer. Como leemos en Génesis capítulo 12 versículo 1 Dios le ordenó:

Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. (Génesis 12:1)

Dios le exigió a Abraham dejar su patria y a su familia e ir a una tierra que él nunca había visto. Y escuche cómo Dios le recordó a Abraham del requisito de lealtad cuando confirmó su pacto en Génesis capítulo 17 versículos 1 y 2:

Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de mí y sé perfecto. Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera. (Génesis 17:1-2)

Aunque muchos cristianos no lo ven, la relación del pacto de Abraham con Dios no era solamente de promesa; Como en todos los pactos en el Antiguo Testamento, Dios requirió obediencia fiel de Abraham.

Tercero, Dios también dejó claro que había consecuencias por la lealtad y deslealtad de Abraham. Escuche una vez más la demanda de Dios de que Abraham fuera fiel en Génesis capítulo 17 versículo 1 al 2 y preste especial atención a la consecuencia de bendición en el versículo 2, si Abraham cumplía:

Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de mí y sé perfecto.
(Génesis 17:1)

Y después en el versículo dos.

Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera.
(Génesis 17:1-2)

Dios declaró explícitamente que el aumento de la descendencia de Abraham sería una consecuencia de lealtad. Y respectivamente, Dios también dijo que la deslealtad produciría maldiciones severas. Escuche lo que Le dijo a Abraham en Génesis capítulo 17 versículos 10 al 14:

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado... El incircunciso, aquel a quien no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por haber violado mi pacto. (Génesis 17:10-14)

Dios demandó la circuncisión como una señal de compromiso de lealtad del pacto, para que cualquiera que no fuere circuncidado entre los hombres de Israel sufriera la maldición de ser separado de su pueblo, excluido de las bendiciones de la vida del pacto.

Estas tres dinámicas del pacto que aparecen en una relación directa con Abraham, continúan regulando la vida del pueblo de Dios desde Abraham hasta el próximo pacto con Moisés. Ahora, el segundo pacto con la nación de Israel, fue el pacto con Moisés.

Moisés

Como hemos visto, este pacto enfatizó la ley de Dios, porque fue establecido cuando Dios estaba formando las tribus de Israel en una nación unificada. Pero sería un error terrible pensar que otras dinámicas del pacto estaban ausentes en la vida bajo el pacto de Moisés. Para ilustrar la presencia de todas las dinámicas del pacto de Moisés, veamos brevemente la parte central de este pacto, los Diez Mandamientos.

La benevolencia divina es evidente en los Diez Mandamientos en el prólogo que precede las leyes de Dios. Usted recordará que los Diez Mandamientos empiezan de esta manera en Éxodo capítulo 20 versículo 2

Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. (Éxodo 20: 2)

El pacto de Moisés no era un pacto de obras; era un pacto de misericordia y gracia. Aun así, los Diez Mandamientos dejan muy claro que Dios requirió lealtad de su pueblo. Como dice el primer mandamiento en Éxodo capítulo 20 versículo 3

No tendrás dioses ajenos delante de mí. (Éxodo 20:3)

La gracia divina no estaba en contra de la lealtad humana; más bien la apoyó y la llevó al requisito de fidelidad. Más allá de esto, los Diez Mandamientos hablan de las consecuencias de lealtad y deslealtad en Éxodo capítulo 20 versículos 4 al 6.

No te harás imagen ... No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos. (Éxodo 20:4-6)

Éstas dinámicas que aparecen en los Diez Mandamientos se extienden a todos los aspectos de la vida desde los días de Moisés hasta el siguiente pacto con David.

David

El último pacto con Israel en el Antiguo Testamento, el pacto con David, enfatizó que Dios estaba estableciendo el linaje de David como la dinastía permanente para gobernar sobre Israel.

Aun, cuando vemos el cuadro completo, también es claro que el regalo de un reino gobernante sobre Israel entró en el contexto de benevolencia divina, lealtad humana y consecuencias. Escuche los comentarios del Salmo 89 versículos 3 y 4 sobre el pacto de Dios con David.

Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Salmo 89:3-4)

Estos versículos reflejan la benevolencia que mostró Dios a David. Él escogió a David y lo estableció a él y sus descendientes como la dinastía permanente sobre Israel. Pero Dios también requirió lealtad y advirtió sobre consecuencias por la deslealtad. Escuche los versículos 30-32 más adelante en este mismo Salmo:

Si dejaran sus hijos mi Ley y no anduvieran en mis juicios ... entonces castigaré con vara su rebelión y con azotes sus maldades. (Salmo 89: 30-32)

Si los hijos de David abandonaran las leyes de Dios, ellos serían castigados severamente. Por otro lado, grandes bendiciones vendrían a los hijos de David que fueran fieles a Dios. Cuando leemos la historia de Israel desde el día de David hasta el final del Antiguo Testamento, es evidente que éstas dinámicas continuaron caracterizando la vida del pacto. Así que, las tres dinámicas del pacto aparecen en cada uno de los pactos corporativos divinos de Israel en el Antiguo Testamento.

Con las dinámicas de vida en los pactos universales y nacionales en mente, nosotros estamos listos para pasar al nuevo pacto, el pacto de cumplimiento.

Nuevo Pacto

El destino del reino de Dios administrado a través de los pactos del Antiguo Testamento alcanzó su clímax a través de la obra de Cristo de establecer el nuevo pacto. Aun así, como en todos los otros pactos divinos, las dinámicas básicas de los pactos bíblicos son evidentes en el Nuevo Pacto en Cristo. En primer lugar, el nuevo pacto involucra benevolencia divina. Dios prometió mostrar gran bondad a su pueblo desterrado cuando Él estableció el nuevo pacto. Como se lee en Jeremías capítulo 31 versículo 34,

Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.
(Jeremías 31:34)

En esta y muchas otras maneras, el nuevo pacto claramente muestra la gran misericordia de Dios. Al mismo tiempo, la lealtad humana también es un factor en el nuevo pacto. Dios no promete anular sus leyes ni exenta a nadie de obedecerlas. Al contrario, Él sigue requiriendo lealtad. Pero Dios también promete en Jeremías capítulo 31 versículo 33

Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón. (Jeremías 31:33)

Es decir, Dios dará a su pueblo un amor por su ley, para que ellos deseen obedecerlo seriamente. Y finalmente, las consecuencias de lealtad también son evidentes. Como Jeremías 31 versículo 33 continúa,

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. (Jeremías 31:33)

Esta fórmula ofreció seguridad de que Dios le traería grandes bendiciones a su pueblo, porque ellos cumplirían con las obligaciones de este pacto.

Ahora, como ya lo hemos dicho, también debemos recordar que el nuevo pacto entra en efecto en tres fases, siguiendo el modelo de la fase final del reino de Dios en Cristo. El nuevo pacto se inauguró en la primera venida de Cristo y sus apóstoles; a lo largo de la historia de la iglesia el nuevo pacto continúa dando fruto en una variedad de maneras a través del poder de Cristo que opera en la iglesia; y el nuevo pacto alcanzará su realización cuando Cristo vuelva en gloria a la consumación de los tiempos.

Primero, el nuevo pacto se inaugura porque Cristo terminó su ministerio terrenal. Cristo fue fiel a todos los requisitos del pacto. Desde su nacimiento nunca desobedeció a su padre celestial. Y aun más importante, al morir Cristo en la cruz como un sacrificio por los pecados de su pueblo, su rectitud se acredita a todos los que tienen fe salvadora en él. Ese único sacrificio de Cristo fue tan perfecto, que no necesita repetirse jamás. Como lo menciona el escritor de Hebreos en Hebreos capítulo 10 versículos 12 al 14:

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios...Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. (Hebreos 10:12-14)

Y debido a este sacrificio, el nuevo pacto se ha inaugurado. Como lo escribió el autor de Hebreos en Hebreos capítulo 9 versículos 12 al 15:

Por su propia sangre, entró una vez [Cristo] para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención... Por eso, Cristo es mediador de un nuevo pacto. (Hebreos 9:12-15)

Dios intervino en la historia para establecer el nuevo pacto enviando a su hijo para guardar cada detalle de la ley de Dios y ofrecerse como un sacrificio perfecto y completo por el pecado. Su sacrificio trae perdón eterno a todos los que tienen fe salvadora en él.

Ahora a pesar de la importancia de la obra redentora de Cristo en su primera venida, la gran salvación del nuevo pacto también depende del trabajo de continuidad de Cristo como el mediador del nuevo pacto. Día a día Cristo intercede en nombre de su pueblo ante el trono de su padre en el cielo. De nuevo el escritor de Hebreos apuntó hacia esta realidad. En Hebreos capítulo 7 versículos 24 al 25 él escribió,

Pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:24-25)

Porque él reina e intercede por nosotros, podemos estar seguros de que Cristo traerá a todos los que tienen fe salvadora en él, a través de las tribulaciones y problemas que enfrentamos ahora.

Y finalmente, porque Cristo ha pagado por nuestros pecados y ha continuado intercediendo en nuestro nombre, nosotros podemos estar seguros que un día él volverá y traerá la consumación de las promesas del nuevo pacto. Como lo ha explicado el escritor de Hebreos en Hebreos capítulo 9 versículo 28

Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan. (Hebreos 9:28)

Cuando ese día venga, cada persona que ha confiado en Cristo recibirá la santidad completa y el regalo de la vida eterna en el reino eterno de Dios de los nuevos cielos y la nueva tierra.

Así que vemos que conforme hemos leído sobre los pactos en la Biblia, seremos sabios al recordar los énfasis distintivos de cada periodo del pacto, pero también debemos tener presente que había mucho más para la vida con Dios, que estos énfasis distintivos. Cada fase de la vida en pacto con Dios involucraba el rango completo de las dinámicas del pacto.

Ahora que hemos visto cómo la vida en pacto con Dios siempre trae consigo la dinámica triple de benevolencia divina, lealtad humana, y consecuencias, debemos pasar a nuestro tema final: el pueblo del pacto. ¿Quiénes eran las personas de los pactos de Dios? ¿Quién estaba incluido y excluido de los pactos divinos? ¿Cómo se relacionaron todas estas personas con las dinámicas de los pactos de Dios?

V. PUEBLO DE LOS PACTOS

Para contestar estas preguntas, mencionaremos dos asuntos: primero, examinaremos las divisiones de la humanidad; y segundo, veremos la aplicación de las dinámicas del pacto a estas diversas divisiones de la humanidad. Veamos primero las maneras en que la raza humana está dividida con respecto a los pactos de Dios.

Divisiones de la Humanidad

Desgraciadamente, vivimos en un tiempo en el que hay mucha confusión sobre las personas de los pactos. En su mayoría, los cristianos evangélicos piensan que hay dos tipos de personas en el mundo: los creyentes y los no-creyentes, los salvos y los no-salvos. Ahora, no hay nada de malo con estas categorías; la Biblia habla de esta manera muchas veces. Pero los problemas vienen porque muchos evangélicos ponen en el mismo plano a los creyentes con aquellos que están dentro del pacto con Dios, y a los no-creyentes con aquellos que están fuera del pacto de Dios. Pensando de esta manera, sólo hay dos tipos de personas; toda persona que es salva está dentro del pacto con Dios y todos los que no son salvos están fuera del pacto.

Cuando observamos detenidamente a las personas de los pactos divinos, pronto nos damos cuenta que esta división doble no describe adecuadamente a la raza humana. Para obtener una manera más adecuada de pensar sobre las divisiones de la humanidad, veremos dos cuestiones. Primero la división de las personas dentro de los pactos divinos y segundo, la división entre los incluidos y los excluidos de los pactos divinos.

Dentro de los Pactos

En primer lugar, es elemental ver que dentro de cada pacto en la Biblia aparece una división importante de las personas. Cada pacto en el Antiguo Testamento incluía a creyentes y no-creyentes. Esto no es difícil de ver en los pactos con Adán y Noé. Estos son llamados pactos universales precisamente porque todas las personas, sean creyentes o no-creyentes están ligados a Dios por estos pactos. Los principios fundamentales establecidos en el pacto con Adán, aplican a aquellos que tienen fe salvadora y a los que no la tienen. La promesa de estabilidad en la naturaleza en el pacto con Noé, aplica a ambos, a los creyentes y a los no-creyentes. Así que durante la historia primigenia, había dos tipos de personas en el mundo: los verdaderos creyentes que estaban dentro del pacto con Dios y los no-creyentes que también estaban dentro del pacto con Dios.

Ahora, existe una situación similar con los pactos nacionales con Abraham, Moisés y David. Cada uno de estos pactos también incluyó a creyentes y no-creyentes. Como claramente lo establece el Antiguo Testamento, a lo largo de los siglos la mayoría de los Israelitas demostraron ser no-creyentes, aunque ellos estaban en pacto con Dios. Y en toda la nación como pueblo del pacto de Dios, sólo algunos creyeron de verdad y fueron eternamente salvos de sus pecados. Así que los pactos nacionales de Israel incluyeron a creyentes y no-creyentes. Las personas que estaban dentro de los pactos nacionales en Israel, se parecían bastante a las personas de los pactos universales con Adán y Noé.

Ahora cuando consideramos a las personas del pacto con respecto al nuevo pacto, surge otro dilema. La promesa del nuevo pacto era que, en algún momento, todos los que estuvieran dentro, serían verdaderos creyentes. Escuche la manera en que Jeremías enfatizó este hecho en Jeremías capítulo 31 versículo 34

Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:34)

La esperanza del nuevo pacto era que el pueblo de Dios fuera completamente redimido del pecado, todos y cada uno, conociendo al Señor sin excepción.

Pero mientras éste es el destino del nuevo pacto, nosotros debemos recordar una vez más que el reino de Dios en el nuevo pacto se cumple en tres fases. Se inauguró en la primera venida de Cristo; continúa hoy en la iglesia; y alcanzará su consumación cuando Cristo vuelva en gloria. En otras palabras, las esperanzas del nuevo pacto no llegaron de repente o en su totalidad en la primera venida de Cristo a la tierra.

Como resultado, hasta que Cristo regrese para traer la salvación completa, las personas del nuevo pacto incluyeron a creyentes y a no-creyentes. Por un lado, las personas del nuevo pacto incluyen a los hombres y mujeres que han ejercido la fe salvadora en Cristo. Ya sean judíos o gentiles, ellos son verdaderos creyentes comprados por la sangre de Cristo y eternamente justificados a través de la fe. Por otro lado, las personas del nuevo pacto también incluyen a los judíos y Gentiles que no son verdaderos creyentes, pero que también han experimentado una porción de bendiciones del nuevo pacto aunque ellos no tienen la fe salvadora. Escuche la manera en que el apóstol Juan habló de los no-creyentes en la iglesia en 1 de Juan capítulo 2 versículo 19.

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros. (1 Juan 2:19)

Aquí el apóstol escribió sobre las personas que dejan la fe cristiana. En un sentido él dice que ellos sí eran parte “de nosotros,” es decir, ellos formaban parte de la iglesia cristiana. Pero en otro sentido, él dice que al dejar la fe, dejaron claro que ellos “no eran realmente de nosotros.” Es decir, ellos no eran verdaderos creyentes. ¿Y cómo supo él esto? Cuando dijo, si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Es decir, ellos habrían permanecido fieles hasta el final.

Todos sabemos que en la innumerable lista de iglesias existen personas que son salvadas de sus pecados y personas que no lo son. Nadie afirma que todos los que están dentro del nuevo pacto, son verdaderamente salvos. Aunque no siempre podemos distinguir entre ellos, el Nuevo Testamento enseña claramente que hasta que Cristo regrese, la iglesia, la nueva comunidad del pacto, está formada por los dos: verdaderos creyentes y los no-creyentes.

En segundo lugar, también debemos recordar una división importante en los seres humanos entre aquellos que están incluidos y los que están excluidos de ciertos pactos.

Los Incluidos y Los Excluidos

Ahora, entendemos que todas las personas están incluidas en los pactos universales con Adán y Noé. Nadie está excluido de las bases y la estabilidad natural

establecidas en estos pactos. Pero la situación cambió para la humanidad una vez que Dios escogió a Israel como su pueblo especial.

Habiendo escogido a la nación de Israel como el pueblo del pacto de Dios, surgió una complicación. Hasta ahora hemos visto que los pactos con Abraham, Moisés y David incluyeron a creyentes y no-creyentes. Pero estos pactos se hicieron con un grupo selecto de personas, con los Israelitas y algunos gentiles que fueron adoptados en Israel. En general, esto significó que las naciones de los gentiles estaban excluidas de estos pactos. Para ser más claros, todas las personas, incluyendo a los gentiles son personas de los pactos universales, pero los gentiles no pertenecían a los pactos nacionales especiales hechos con Israel. Escuche la manera en que Pablo describió a los gentiles en Efesios antes de que ellos se volvieran creyentes. En Efesios capítulo 2 versículo 12 él escribió:

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
(Efesios 2:12)

Las personas que estaban fuera de los pactos nacionales con Israel, estaban sin Dios y sin esperanza. Así que, para cuando llegamos a los pactos nacionales, hay de hecho tres tipos de personas en el mundo: Los que estaban en los pactos de Israel con Dios y eran verdaderos creyentes, los que estaban en los pactos de Israel con Dios y eran no-creyentes y los que estaban fuera del pacto de Israel.

Esta misma situación triple, también aplica para el nuevo pacto. También hemos visto que hasta que Cristo regrese en gloria, el nuevo pacto tiene tanto creyentes como no-creyentes dentro de él. Pero además de estos dos tipos de personas en el nuevo pacto, debemos agregar una tercera categoría. Los hombres y mujeres que rechazan el evangelio, aquellos que no se reconocen como cristianos, los que no son parte de la iglesia. Ellos están excluidos del nuevo pacto. Durante el periodo del Israel nacional en el Antiguo Testamento aquellos que estaban fuera del pacto eran principalmente gentiles, ahora que Cristo ha venido, aquellos fuera del nuevo pacto incluyen tanto a judíos como a gentiles y no tienen parte ni con Cristo ni en su iglesia.

Así que, vemos que las Escrituras dividen a la raza humana de varias maneras con respecto a los pactos divinos. Los pactos universales incluyen a todas las personas, creyentes y no-creyentes. Los pactos nacionales excluyeron a la inmensa mayoría de gentiles, pero también incluyeron a ambos en Israel, creyentes y no-creyentes. Y hasta que Cristo regrese y purifique su iglesia, el nuevo pacto excluye a los judíos y gentiles que no tienen parte en la fe cristiana, pero también incluye a creyentes y no-creyentes.

Ahora que hemos visto cómo la humanidad está dividida en varios grupos en lo que se refiere a los pactos de Dios, estamos listos para pasar a otro punto. ¿Cómo las dinámicas de los pactos — la benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de lealtad y deslealtad — aplicaron a estos diferentes grupos?

Aplicación de las Dinámicas

Mientras leemos el Antiguo Testamento buscando entender su significado original y cómo aplicarlo a nuestros días, es importante recordar que ambos, los Israelitas del Antiguo Testamento que primero leyeron el Antiguo Testamento y nosotros, los cristianos que lo leemos ahora, enfrentamos una división tripartita similar a la de la raza

humana: los que están fuera del pacto, los que no creen en el pacto y los creyentes en el pacto. Esto significa que si nosotros esperamos entender cómo aplicó la dinámica de pacto a las personas que vivieron en los días de Israel en el Antiguo Testamento y después relacionar esas dimensiones de significado original a nuestros días, debemos siempre pensar en términos de estos tres tipos de personas.

Primero, debemos considerar a los no-creyentes excluidos de los pactos nacionales con Israel y a los no-creyentes excluidos del nuevo pacto; segundo, los no-creyentes incluidos en los pactos nacionales con Israel y los no-creyentes incluidos en el nuevo pacto; y tercero, los verdaderos creyentes incluidos en los pactos nacionales con Israel y los verdaderos creyentes incluidos en el nuevo pacto. Veamos primero cómo las dinámicas del pacto aplican a los no-creyentes que fueron excluidos de los pactos con Israel y del nuevo pacto.

No-Creyentes Excluidos

Debido a que estos no-creyentes de hecho viven como personas perdidas que participan en los pactos universales con Adán y Noé, sus vidas son influenciadas por las tres dinámicas de los pactos. En primer lugar, todos los no-creyentes experimentan la bondad de Dios a través de la misericordia que Él muestra a todas las personas. Como dijo Jesús en Mateo capítulo 5 versículo 45,

Vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. (Mateo 5:45)

A menudo llamamos a las bendiciones como estas “gracia común” expresando que no es misericordia que salve, sino gracia mostrada a todos los seres humanos.

En segundo lugar, incluso los no-creyentes fuera de los pactos nacionales y del nuevo pacto están obligados a ser fieles a su creador. Muchos no-creyentes fuera de los pactos exclusivos tienen por lo menos un poco de conocimiento de la revelación especial dada a Israel y a la iglesia y este conocimiento los obliga a la lealtad. Incluso aun aquellos que no tienen ningún conocimiento específico del Antiguo Testamento o de la fe del Nuevo Testamento, tienen una comprensión básica de sus obligaciones para servir a Dios que viene como una revelación general o natural. Como Pablo lo expuso en Romanos capítulo 1 versículo 20:

Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa. (Romanos 1:20)

Así que, incluso los no-creyentes fuera de los pactos exclusivos, tienen una obligación básica de rendir culto y servir a su creador.

En tercer lugar, los no-creyentes fuera de los pactos nacionales y del nuevo pacto, afrontan consecuencias por sus acciones. En momentos, Dios les concede bendiciones temporales a estos no-creyentes cuando ellos viven según su verdad. Incluso entre estos no-creyentes el vivir sabiamente tiene beneficios. Y en otros momentos, Dios responde a su rebelión flagrante con maldiciones temporales. A pesar de estas experiencias mixtas para estos que están fuera del pacto, cuando Cristo vuelva, estos no-creyentes no tendrán

ninguna bendición de Dios. Ellos sufrirán sólo su juicio eterno. En estos aspectos, los no-creyentes fuera de los pactos nacionales de Israel y los no-creyentes excluidos del nuevo pacto, hoy viven las dinámicas de los pactos universales.

Ahora, la segunda categoría de la humanidad que nos concierne, son los no-creyentes que están en los pactos con la nación de Israel y en el nuevo pacto. ¿Cómo aplican las dinámicas de los pactos divinos a ellos?

No-Creyentes Incluidos

En primer lugar, Dios ha mostrado mucho más bondad y misericordia a estas personas que a los que permanecen fuera de estos pactos. Es cierto, no se les muestra gracia salvadora porque ellos no son verdaderos creyentes. En el Antiguo Testamento había aun grandes ventajas de ser parte de Israel, así como ahora hay grandes ventajas de ser parte de la iglesia del Nuevo Testamento. El apóstol Pablo reflejó las ventajas de participar en los pactos especiales de Dios cuando describió los beneficios que incluso vinieron a los Israelitas no-creyentes. En Romanos capítulo 9 versículo 4, él escribió:

Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas. (Romanos 9:4)

Dios muestra mayor misericordia a los no-creyentes que están en un pacto exclusivo con Él, que a los no-creyentes que están fuera de esos pactos.

En el Antiguo Testamento, judíos no-creyentes fueron sacados de Egipto. Ellos recibieron la ley divina de Dios en Sinaí. Ellos conquistaron la tierra de la promesa. Fueron bendecidos por los reinos de David y sus hijos. De la misma manera, los no-creyentes dentro de la iglesia del Nuevo Testamento son ministrados por verdaderos creyentes; ellos oyen la predicación de la palabra; comparten en la obra del Espíritu. De éstas y otras maneras, se ha mostrado gran bondad de Dios a los no-creyentes en la comunidad del pacto especial.

En segundo lugar, aparte de recibir estos beneficios por estar en el pacto, a los no-creyentes dentro de los pactos nacionales y en el nuevo pacto se les ha pedido más requisitos de lealtad porque ellos han recibido mayor conocimiento de Dios que otros no-creyentes. Por consiguiente se les exige aun más obediencia y servicio. Como dijo Jesús en Lucas capítulo 12 versículo 48:

Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará. (Lucas 12:48)

Aquellos que oyen la verdad de la palabra de Dios, aquellos que saben sus caminos, son responsables de ser fieles a Él. En tercer lugar, los no-creyentes dentro de los pactos nacionales y en el nuevo pacto con Dios también experimentan las consecuencias de su lealtad y deslealtad. Por un lado, ellos experimentan una cantidad mayor de muchos tipos diferentes de bendiciones y maldiciones temporales. Pero por otro lado, cuando Cristo vuelva, los no-creyentes dentro del pacto con Dios tienen simplemente una esperanza: el juicio eterno. Porque no han confiado en las promesas de Dios en Cristo, ellos permanecen perdidos en el pecado y están destinados al castigo eterno.

El escritor de Hebreos advirtió sobre el juicio severo que viene contra los no-creyentes en el nuevo pacto. En Hebreos capítulo 10 versículos 28 y 29 él escribió:

El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:28-29)

Note aquí que estas personas son “santificadas” por “la sangre del pacto.” Esto no significa que fueron salvas, sino sólo que ellos eran apartados para Dios, que estaban en pacto con Él. Y cuando estas personas se rebelan contra Dios, como siempre lo hacen de una manera o de otra, hay sólo una esperanza y es conocida como el juicio que Dios ha reservado para sus enemigos. Y este juicio es totalmente el más severo, porque la misericordia mostrada a ellos fue muy grande. Así que, vemos que para los no-creyentes dentro de los pactos nacionales y el nuevo pacto, las dinámicas de benevolencia divina, lealtad y consecuencias son intensificadas. Pero en el análisis final, si ellos no se arrepienten y ejercen fe salvadora, estos no-creyentes sufrirán el juicio eterno de Dios.

La tercera categoría de seres humanos que nos debe preocupar cuando leemos el Antiguo Testamento y lo aplicamos hoy, son los verdaderos creyentes dentro del pacto. Estas personas son el maravilloso pueblo especial de Dios destinado irrevocablemente a la vida eterna en Cristo.

Creyentes Incluidos

La benevolencia divina mostrada a los verdaderos creyentes es completamente inmensurable, incluyendo el perdón de los pecados y la eterna relación directa con Dios. Como Pablo escribió en Romanos capítulo 8 versículos 1 y 2:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:1-2)

Al mismo tiempo, mientras nosotros somos libres de la condenación de la ley de Dios, hemos sido llamados a la obediencia fiel en gratitud por lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Esto es por lo que en Romanos capítulo 8 versículo 7 Pablo continuó para contrastar a los creyentes con los no-creyentes y dice,

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden. (Romanos 8:7)

En contraste, la mente que ama a Dios, se somete a su ley. En Romanos capítulo 8 versículos 12 al 13, Pablo agregó,

Así que, hermanos ... por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Romanos 8:12-13)

En otras palabras, los creyentes tenemos una obligación de vivir diferente a los no-creyentes, es decir, tenemos una obligación de someternos a la ley de Dios, no de ganar nuestra salvación, sino para honrar Dios. Tal como los Israelitas del Antiguo Testamento, los cristianos deben seguir las reglas y leyes de las Escrituras para probar y demostrar su fe. Los verdaderos creyentes en el Antiguo Testamento fueron llamados para obedecer la ley de Moisés como una prueba de su fe. Tal como Moisés les dijo a las personas en Deuteronomio capítulo 8 versículo 2:

Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová, tu Dios, estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.
(Deuteronomio 8:2)

Los cristianos en el Nuevo Testamento son llamados al mismo tipo de prueba. Tal como lo dijo Pablo a los corintios en 2 de Corintios capítulo 13 versículo 5

Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos... ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados! (2 Corintios 13:5)

Cristo fue el hijo absolutamente obediente de Dios y su rectitud se acredita a nosotros para que nuestra salvación eterna esté segura. Pero conforme vivimos nuestras vidas diarias, nosotros debemos demostrar la salvación que Dios nos ha concedido. Como Pablo animó a los Filipenses en capítulo 2 versículo 12,

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:12)

En tercer lugar, los verdaderos creyentes en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento experimentan las consecuencias de su lealtad y deslealtad. Por un lado, los verdaderos creyentes experimentan bendiciones y maldiciones temporales de Dios. Por lo menos, tenemos garantizadas las bendiciones del Espíritu de Dios. Y más allá de esto, Dios a menudo incluso concede bendiciones físicas a su pueblo. Pero lo opuesto también es cierto. El escritor de Hebreos explicó que Dios guía a sus verdaderos hijos con disciplina. En Hebreos capítulo 12 versículo 6 escribió,

Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (Hebreos 12:6)

A pesar de estas experiencias mixtas aquí y ahora, al final hay una gran diferencia entre los no-creyentes dentro del pacto y los verdaderos creyentes dentro del pacto. Solamente hay un resultado final para los que tienen fe salvadora. Cuando Cristo vuelva en gloria, los verdaderos creyentes experimentarán sólo las bendiciones eternas de Dios. Como leemos en Apocalipsis capítulo 21 versículo 7:

El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.
(Apocalipsis 21:7)

Conforme continuemos estudiando el Antiguo Testamento en esta serie, es esencial que siempre recordemos estas tres divisiones de la humanidad y cómo se aplican las dinámicas de los pactos. Cuando recordemos las distinciones entre los no-creyentes fuera de los pactos nacionales y del nuevo pacto, los no-creyentes dentro de estos pactos y los verdaderos creyentes dentro de estos pactos, estaremos equipados para entender qué implicaciones tenían en el Antiguo Testamento para los Israelitas del Antiguo Testamento que lo leyeron primero y estaremos mejor equipados para ver cómo esto aplica a nosotros hoy.

Cada pasaje en el Antiguo Testamento advertía y animaba a sus lectores originales que consideraran su estado con respecto a los pactos de Dios y nosotros debemos hacer lo mismo hoy. En cada ocasión, el Antiguo Testamento llamaba a los no-creyentes que estaban fuera de los pactos de Israel, a someterse a Dios y entrar en sus pactos o sufrir el juicio eterno de Dios. El Antiguo Testamento hace un llamado hoy a los que están fuera del nuevo pacto, para hacer lo mismo. El Antiguo Testamento llamó primero a los no-creyentes en los pactos nacionales de Israel y ahora llama a los no-creyentes dentro del nuevo pacto a ejercer la fe salvadora en las promesas de Dios en Cristo o a enfrentar el juicio eterno severo por violar su relación del pacto con Dios. Y el Antiguo Testamento, una vez llamó a los verdaderos creyentes de Israel en el Antiguo Testamento y ahora llama a los verdaderos creyentes dentro del nuevo pacto, a recordar la misericordia que Dios les ha mostrado, a demostrar su fe viviendo fielmente ante Dios y a continuar con la esperanza en la vida eterna en los nuevos cielos y la nueva tierra que Dios traerá a la consumación de su reino.

Conforme recordemos cómo se aplican las dinámicas de los pactos a cada tipo de persona que vive hoy, podremos ver cómo debemos aplicar el Antiguo Testamento a nuestras propias vidas y a las vidas de los que nos rodean. Conforme leemos el Antiguo Testamento hoy, debemos preguntarnos qué dice en cada pasaje para los no-creyentes fuera del pacto. Debemos preguntarnos qué dice en cada pasaje a los no-creyentes dentro del nuevo pacto para ir caminando hacia la fe salvadora en Cristo. Y debemos preguntarnos qué dice en cada pasaje a los verdaderos creyentes en el nuevo pacto acerca de incrementar la fe y el agradecimiento a la fidelidad, al nuevo pacto en Cristo.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos presentado la enseñanza bíblica acerca de los pactos divinos. Hemos visto que Dios administra su reino a través de los acuerdos de los pactos. Hemos visto cómo cada pacto en el Antiguo Testamento enfatizó cosas particulares que el reino requirió en las fases diferentes de su historia. Hemos explorado las dinámicas básicas de una relación de pacto con Dios y hemos visto cómo éstas dinámicas aplican a los diferentes tipos de personas en el pasado y hoy.

Conforme avancemos en este estudio del Antiguo Testamento, regresaremos al tema de los pactos divinos una y otra vez. Los pactos formaron las estructuras de la vida de fe para Israel en el Antiguo Testamento y también forman las estructuras de la vida de fe aun hoy.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

**REINO, PACTOS Y CANON DEL ANTIGUO
TESTAMENTO**

Lección Cuatro

El Canon del Antiguo Testamento

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	El Canon Como Espejo	3
	Base	4
	Carácter de las Escrituras	4
	Ejemplos Bíblicos	5
	Enfoque	6
	Doctrinas	6
	Ejemplos	7
	Necesidades Personales	7
III.	El Canon Como Ventana	8
	Base	8
	Carácter de las Escrituras	9
	Ejemplos Bíblicos	11
	Enfoque	12
	Toma Sincrónica	13
	Trazado Diacrónico	14
IV.	El Canon Como Cuadro	18
	Base	18
	Carácter de las Escrituras	19
	Ejemplos Bíblicos	21
	Enfoque	23
	Autor	23
	Audiencia	25
	Documento	26
V.	Conclusión	28

Reino, Pactos y Canon del Antiguo Testamento

Lección Cuatro

El Canon del Antiguo Testamento

I. INTRODUCCIÓN

Cuando hacemos un largo viaje, siempre es útil obtener información detallada y confiable de alguien que conozca el camino. Así es, puede ser muy útil saber en qué dirección ir; y siempre es útil tener una visión muy amplia. Pero a menudo en el camino enfrentamos situaciones complejas donde necesitamos doblar en el lugar preciso y en el tiempo preciso. Entonces, es útil además contar con instrucciones precisas. Bueno, algo de esto sucede con los seguidores de Cristo. Estamos en uno de los viajes más grandes que se pueda imaginar, y este viaje terminará con la venida del reino de Dios a la tierra tal como es en el cielo. Ahora, es bueno tener este destino final en mente; ayuda a conocer el cuadro general. Pero viajar por este camino cristiano puede ser a veces tan complejo que necesitaremos más que conceptos amplios y principios generales; además necesitaremos instrucciones detalladas y autoritativas. Y Dios nos ha dado este tipo de instrucciones en el canon del Antiguo Testamento.

Esta es la cuarta lección de nuestro panorama del Antiguo Testamento llamado “Reino, Pactos y el Canon del Antiguo Testamento.” En las lecciones anteriores, vimos que el Antiguo Testamento es un libro sobre el reino de Dios y que Dios administra su reino a través de pactos. Pero a esta lección la hemos intitulado “El Canon del Antiguo Testamento”. El Antiguo Testamento es nuestro “canon,” una antigua palabra que significa “norma” o “medida.” Este canon provee al pueblo de Dios de instrucciones detalladas y autoritativas mientras viva en pacto con Dios y busque su reino.

En esta lección, exploraremos cómo el canon del Antiguo Testamento presenta una orientación específica, y cómo podemos hallarla. Tal como lo veremos, hay tres formas principales en que la enseñanza del Antiguo Testamento llega al pueblo de Dios, y describiremos estas formas en términos de tres metáforas. Primero, veremos cómo el Antiguo Testamento actúa para nosotros como un espejo, reflejando en forma autoritativa preguntas y temas que surgen principalmente de nuestras preocupaciones; segundo, hablaremos del Antiguo Testamento como nuestra ventana a la historia, y veremos cómo provee registros autoritativos de eventos relevantes del pasado que guían al pueblo de Dios cuando sirve a Dios; y tercero, veremos el canon del Antiguo Testamento como un cuadro, como una serie de retratos literarios diseñados por sus autores humanos para influenciar al pueblo de Dios en formas específicas en el pasado, y para ser aplicadas a través de todos los tiempos.

Ahora, las diferencias entre estas aproximaciones se debe grandemente a los énfasis. En beneficio de nuestro estudio los analizaremos separadamente. Comencemos observando las formas en que el canon del Antiguo Testamento es un espejo que refleja las preguntas e intereses que surgen de nosotros al leerlo.

II. EL CANON COMO ESPEJO

¿Ha notado que cuando lee un libro con sus amigos hay algunas cosas que captan su atención, y otras cosas que captan la atención de los otros? Si le preguntas al grupo, “¿qué es lo más importante que están leyendo en este capítulo?” A menudo recibirás de la gente respuestas muy distintas entre sí. No es que una persona esté en lo correcto y las

demás, equivocadas. La gente más bien se fija en diferentes aspectos de lo que está leyendo, porque todos notan cosas que son particularmente importantes para ellos.

Cuando leemos libros, a menudo los tratamos como espejos, viéndonos a nosotros mismos en lo que los libros reflejan de nuestros intereses y preocupaciones. Los hombres hallan cosas que les preocupan; las mujeres a menudo encuentran otras cosas más interesantes para ellas. Los viejos y los jóvenes, esta persona o aquélla; de una manera u otra, todos respondemos a lo que leemos fijándonos en los que más nos importa.

Del mismo modo, los cristianos fieles a menudo se aproximan al Antiguo Testamento como si fuese un espejo que refleja sus intereses. Buscamos lo que el Antiguo Testamento tiene que decir acerca de nuestras preocupaciones y nuestras preguntas, aun cuando esos temas sean de importancia secundaria o aspectos menores en los pasajes bíblicos que estamos leyendo. A esta aproximación al canon del Antiguo Testamento le llamaremos “análisis temático,” porque enfatiza los temas o los tópicos que para nosotros son importantes.

Al profundizar en el análisis temático del Antiguo Testamento, nos encontraremos con dos materias: primero, la base del análisis temático y, segundo, el enfoque central del análisis temático. Veamos primero la base del análisis temático ¿Qué justificación hay para esta aproximación?

Base

Hay por lo menos dos formas de ver por qué el análisis temático es una herramienta apropiada para descubrir las instrucciones autoritativas del canon del Antiguo Testamento. Primero, el carácter mismo de las Escrituras nos anima a leerlas de ese modo; y segundo, tenemos los ejemplos de escritores y personajes bíblicos que usaron el análisis temático. Consideren, en primer lugar, cómo el carácter de las Escrituras valida el análisis temático.

Carácter de las Escrituras

El análisis temático es una forma apropiada de leer el Antiguo Testamento porque, tal como los textos más bien extensos, los pasajes del Antiguo Testamento tratan muchos tópicos diversos. Tienen implicaciones para más de un asunto a la vez.

Desafortunadamente, muchos cristianos bien intencionados a menudo piensan en el significado de los pasajes del Antiguo Testamento en términos demasiado simplistas. Actúan como si los pasajes bíblicos sólo presentasen un rayo láser muy fino de información. Un pasaje significa esto y otro significa aquello. Estos creyentes a menudo se fijan exclusivamente en los temas principales o más prominentes de un pasaje, y desatienden los temas menores que el pasaje también trata.

Pero la interpretación cuidadosa nos ayuda a ver que el significado de los pasajes del Antiguo Testamento realmente es mucho más complejo. Más que con un rayo láser, el significado más bien se compara con un rayo de luz gradualmente difuso. En primer lugar, algunos temas son muy importantes; el pasaje brilla con esplendor sobre ellos. A estos los podemos llamar los temas prominentes de un pasaje. En segundo lugar, otros temas se tratan en una forma más periférica, como si estuviesen iluminados por intensidades de luz más tenues. A estos los podemos llamar los temas menores de un pasaje. Y en tercer lugar, debemos agregar que hay algunos tópicos o temas que en este punto están tan apartados de los intereses de un pasaje, que podemos decir que, para

todos los efectos prácticos, estos pasajes no arrojan ninguna luz sobre ellos. A estos podemos llamarlos temas irrelevantes. El análisis temático fija su atención en aspectos relativamente menores del Antiguo Testamento. Para ver lo que estamos diciendo, veamos el primer versículo de la Biblia, Génesis capítulo 1 versículo 1. Ahí leemos:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

Si nos preguntásemos, ¿Qué enseña este versículo? A primera vista, podríamos pensar que la respuesta es muy simple: Génesis capítulo 1:1 nos dice que Dios creó el mundo.

La mayoría de nosotros probablemente esté de acuerdo en que esta es una forma razonable de resumir la idea principal de este versículo. Pero tan cierto como pueda ser este resumen, si nos restringimos a este tópico central, ignoramos muchos otros temas que trata este versículo.

¿Cuántos temas aparecen exactamente en estas palabras? La verdad es que la lista es muy larga. Además del hecho de que Dios creó el mundo, este versículo trata temas teológicos como “hay un Dios” y “Dios existía antes de la creación.” También nos dice que “Dios es suficientemente poderoso para crear,” y que “Dios debe ser reconocido como el Creador.”

Génesis capítulo 1 versículo 1 trata también un número de asuntos que se centran más en la creación. Nos dice que “hubo un evento de creación,” que “la creación no es auto-suficiente,” que “el cielo es una dimensión de la creación.”

Dado que este único versículo trata todos estos temas menores, podemos concentrarnos legítimamente en cualquiera de ellos.

Ahora, si tantos temas aparecen en un solo versículo como Génesis capítulo 1 versículo 1, imagínense cuántos temas aparecen en pasajes más extensos. La mayoría de los pasajes del Antiguo Testamento hablan de tantos tópicos que tienen incontables conexiones con los muchos intereses y preguntas que podemos traer a ellos. Si hemos de ser cuidadosos en distinguir los temas prominentes y los temas menores de los temas irrelevantes, será muy apropiado que usemos el análisis temático para discernir la instrucción autoritativa en detalle del Antiguo Testamento.

Ejemplos Bíblicos

Otra forma en que podemos ver la legitimidad del análisis temático es notar que los escritores bíblicos inspirados mismos se aproximaron de esta forma al Antiguo Testamento. Cuando vemos sus ejemplos, de inmediato se hace evidente que ellos a menudo fijan su atención en aspectos relativamente menores del Antiguo Testamento, porque estos aspectos corresponden a sus propios intereses. Consideremos el impresionante ejemplo de Hebreos capítulo 11 versículos 32 al 34:

Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefé, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. (Hebreos 11: 32-34)

Ahora, cualquiera que esté familiarizado con las historias de Jefté y Sansón del libro de los Jueces sabe que Jueces no representa a estos dos hombres con una luz muy favorable. Los temas prominentes del libro de los Jueces consisten casi exclusivamente en los fracasos morales de los líderes de Israel durante este período de la historia, incluyendo a Jefté y a Sansón. De hecho, como los veremos en las próximas lecciones, estos fracasos se resaltan para probar que los jueces no fueron capaces de liderar al pueblo de Dios. Sin embargo, en lo que respecta a los temas relativamente menores, el libro de los Jueces sí menciona que Jefté y Sansón lograron algunas victorias sobre los enemigos de Dios cuando se volvieron a Dios en fe. A causa de esto, el autor de Hebreos es capaz de resaltar los logros positivos de estos hombres, en tanto que está buscando respuestas para sus propias preguntas. Aun cuando está aplicando un análisis temático al libro de los Jueces, enfatizando temas que son importantes para él, el autor de Hebreos sigue siendo fiel al texto de Jueces, y sometiéndose al canon del Antiguo Testamento.

Enfoque

Ahora que hemos visto que las aproximaciones temáticas al mensaje autoritativo del Antiguo Testamento son legítimas, debemos dirigir nuestra atención a los principales intereses o los enfoques del análisis temático.

Dado que los temas que nos interesan varían mucho de persona a persona, de tiempo en tiempo, y de lugar en lugar, no debemos sorprendernos de que haya muchas aproximaciones temáticas diferentes al Antiguo Testamento. Al mismo tiempo, podemos identificar ciertas tendencias que los cristianos siguen al buscar respuestas para sus preguntas. Primero hablaremos de un enfoque en las doctrinas, segundo, de un énfasis en los ejemplos, y tercero, de la atención a las necesidades personales.

Tal vez la forma más influyente en que se ha abordado al Antiguo Testamento sobre la base del análisis temático, ha sido con el propósito de apoyar las doctrinas cristianas. Durante milenios el Antiguo Testamento ha sido visto como una fuente de verdades que los teólogos pueden ordenar en doctrinas.

Doctrinas

Una forma muy fructífera de análisis temático es hacer preguntas que derivan de las categorías tradicionales de la teología sistemática. Por ejemplo, podemos preguntar ¿qué dice este pasaje acerca del carácter de Dios? ¿Qué dice acerca de la condición de la humanidad? ¿Qué dice acerca de la doctrina del juicio y la salvación? Estos tipos de intereses son preguntas legítimas que surgen frente a casi todos los pasajes del Antiguo Testamento, porque las Escrituras los tratan ampliamente. Pero siempre debemos estar atentos al hecho de que ellos no siempre son el principal interés de los pasajes que estamos leyendo en particular. Ellos siempre surgen de nuestro propio interés impelido por nuestro estudio de la teología tradicional.

Este tipo de enfoque temático a menudo toma la forma de textos probatorios, referencias rápidas a pasajes específicos del Antiguo Testamento para justificar posiciones doctrinales. La mayoría de las veces en que leemos un libro de teología sistemática, una confesión de fe o una declaración doctrinal oficial, hallamos un sinnúmero de referencias al Antiguo Testamento, mencionadas para respaldar las posturas doctrinales.

Desgraciadamente, algunas veces las doctrinas que se supone que los textos probatorios deben respaldar, son temas irrelevantes en los textos citados. Cuando los versículos en la mira no tienen prácticamente nada que ver con la doctrina que deben respaldar, la posición doctrinal puede parecer descuidada e incluso deshonesto. De hecho, algunos teólogos han cometido errores tan grandes con textos del Antiguo Testamento de esta forma, que otros han rechazado totalmente el proceso del texto-probatorio. Pero abandonar este sistema a causa de los abusos no es un camino sabio. Los textos probatorios bien establecidos son formas generalmente válidas y útiles de relacionar los temas de los pasajes bíblicos, incluso cuando estos temas no son centrales en dichos pasajes. Otra forma común de análisis temático es una preocupación por los ejemplos. A menudo, vemos al Antiguo Testamento buscando personajes a quienes imitar o rechazar.

Ejemplos

Los cristianos han abusado demasiado de esta aproximación al Antiguo Testamento, abusando de las ideas, las palabras y las acciones de los personajes bíblicos. Dado que no conservan en mente la enseñanza más amplia de las Escrituras, sucede a menudo que los cristianos exaltan a algunos personajes del Antiguo Testamento como modelos cuando, de hecho, los personajes no son tan ejemplares. Este tipo de abuso se ha esparcido tanto que muchos eruditos también han rechazado este tipo de análisis temático. Pero a pesar de sus abusos, la preocupación temática con los ejemplos puede ser muy valiosa.

Consideren, por ejemplo, la historia tan conocida de David y Goliat en 1 de Samuel capítulo 17. Por mucho tiempo los predicadores han apelado a David como un ejemplo. Con frecuencia escuchamos que David es celebrado porque rechazó la armadura de Saúl para confiar en el poder de Dios y vencer a Goliat. Sus actitudes, sus palabras y sus acciones se consideran modelos de las formas en que necesitamos tener fe en Dios y recibir la victoria de su parte.

Es triste que en décadas recientes, una cantidad de intérpretes ha insistido en que tratar a David como un ejemplo de fe en este pasaje es un error garrafal de interpretación. Ahora, es cierto que el tema prominente de esta historia es que Dios levantó a David para reemplazar a Saúl como rey de Israel. Pero eso no implica de ningún modo que este sea el único tema de este pasaje. La fe de David fue su camino a la victoria; este es un detalle crítico de esta historia porque explica una de las razones por las que Dios estableció a David y su dinastía. De modo que es correcto hacer notar la fe de David como un tema menor en este pasaje, y es correcto seguir su ejemplo.

El hecho es que el Antiguo Testamento está lleno de ejemplos para imitar o rechazar. Y buscar estos ejemplos es una forma legítima de hallar la enseñanza autoritativa detallada del Antiguo Testamento.

En tercer lugar, es muy legítimo para los cristianos usar el análisis temático del Antiguo Testamento para obtener una guía en otro tipo de asuntos más personales, tales como las respuestas a preguntas que vienen de nuestras luchas y nuestras necesidades.

Necesidades Personales

Todos hemos oído sermones del Antiguo Testamento sobre temas como este: cómo ser un buen padre o una buena madre, cómo ser exitoso en el trabajo, cómo adorar a Dios, como abordar nuestras luchas personales y emocionales. Es común encontrar

buenas observaciones de los pasajes del Antiguo Testamento a través del análisis temático, como una forma de abordar este tipo de preocupaciones prácticas.

Por ejemplo, los pastores a menudo analizan los fracasos de David como padre. Derivan principios a partir de los 14 años de trabajo de Jacob por sus esposas. Los predicadores a menudo van a la historia de Melquisedec y Abraham para ilustrar elementos de la adoración el domingo en la mañana. Buscan los signos de la depresión espiritual en las luchas emocionales de Elías después del Monte Carmelo.

El análisis temático, que trata al Antiguo Testamento como un espejo, tiene tanto valor que nunca debemos ignorarlo. A medida que busquemos descubrir la enseñanza autoritativa en detalle del canon del Antiguo Testamento es correcto que nuestra atención se sienta atraída por cada uno de los temas que Dios presenta, incluyendo los espejos.

Ahora que hemos visto que podemos discernir las enseñanzas autoritativas y detalladas del canon del Antiguo Testamento, aproximándonos a él como a un espejo a través del análisis temático, estamos listos para ir a nuestro segundo tema: la aproximación al canon del Antiguo Testamento como una ventana a la historia.

III. EL CANON COMO VENTANA

Cuando leemos un libro que contiene eventos del pasado, es natural que nuestra atención se fije en aquellos eventos históricos descritos. A veces estamos tan absortos en la historia que dejamos de pensar en los temas de nuestras propias vidas, e incluso ignoramos muchos de los aspectos del libro mismo, como su estilo y su presentación artística. En vez de eso, miramos a través del libro como si fuera una ventana al pasado, e imaginamos cómo deben haber sucedido las cosas en la época que se describe.

Del mismo modo, el canon de Antiguo Testamento describe un mundo que existió hace mucho tiempo. Y una de las formas en que los cristianos se han sometido a la autoridad del Antiguo Testamento ha sido usándolo como una ventana para descubrir los eventos del pasado, la historia de la salvación grabada en la Biblia. A causa de su enfoque en la historia, llamaremos a esta aproximación al canon del Antiguo Testamento, análisis histórico. En esta aproximación, aprendemos sobre los eventos pasados, ponderamos su significado y aplicamos las lecciones de esa historia a nuestras vidas.

Los cristianos fieles siempre han tratado al Antiguo Testamento como una ventana a la historia. Incluso en la iglesia primitiva, cuando el análisis temático era dominante, no se ignoraba la naturaleza histórica del Antiguo Testamento. Pero en los últimos cien años, ha quedado claro que uno de los aspectos más centrales del canon del Antiguo Testamento es que presenta la historia del trato de Dios con su pueblo. Como resultado de ello, en nuestros días hallamos a muchos cristianos que se aproximan al canon del Antiguo Testamento sobre la base de un análisis histórico, centrando su atención en la historia referida por el Antiguo Testamento.

Para explorar el análisis histórico del canon del Antiguo Testamento, veremos dos temas: primero, la base o la justificación del análisis histórico, y segundo, el enfoque del análisis histórico. Veamos primero la base sobre la cual podemos aproximarnos legítimamente al Antiguo Testamento como una ventana a la historia.

Base

Hay innumerables formas de justificar el análisis histórico del Antiguo Testamento, pero tendremos que limitar nuestra discusión a sólo dos consideraciones. Por un parte, el

carácter mismo de las Escrituras nos anima a tratar al Antiguo Testamento como una ventana a la historia. Y por otra parte, los ejemplos bíblicos dejan claro que podemos aproximarnos correctamente al Antiguo Testamento sobre la base del análisis histórico. Consideremos primero las formas en que el carácter de las Escrituras proveen una base sólida para el análisis histórico.

Carácter de las Escrituras

Siguiendo las enseñanzas de Jesús y de sus apóstoles, los cristianos afirman que el Antiguo Testamento está inspirado por Dios, que es la “inspiración de Dios.” Tal como lo expresa Pablo en las conocidas palabras de 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

En estas lecciones, armaremos nuestro estudio del Antiguo Testamento sobre la convicción de que el origen divino de las Escrituras, el hecho de que son inspiradas por Dios, significa que cuando el Antiguo Testamento dice que algo es cierto, es cierto.

Podemos poner el asunto de este modo. El Antiguo Testamento hace muchas afirmaciones acerca de lo que ha sucedido en la historia. Cuando consideramos estas afirmaciones y su relación con los hechos históricos actuales, como seguidores de Cristo, confirmamos que cada afirmación histórica que hacen las Escrituras corresponde a eventos históricos reales. Cuando el Antiguo Testamento enseña que algo sucedió, habla con la autoridad de Dios mismo. De modo que podemos estar seguros de que sucedió.

Aun así, todo los que están familiarizados con el Antiguo Testamento saben que es necesario calificar la correspondencia entre el Antiguo Testamento y la historia real.

Primero, siempre debemos tener en mente que el Antiguo Testamento es altamente selectivo con las historias que reporta. Omite mucho, mucho más de lo que menciona. Recordarán que el apóstol Juan dijo esto acerca de la vida de Jesús en Juan capítulo 21 versículo 25:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. (Juan 21:25)

Si es cierto que el mundo no puede contener los libros necesarios para dar cuenta de todo acerca de la vida de un solo hombre, nos damos cuenta que el Antiguo Testamento sólo reporta una pequeña parte de los innumerables eventos que tuvieron lugar en los milenios que describe.

En segundo lugar, tenemos que admitir que ha habido muchas objeciones a la confiabilidad histórica del Antiguo Testamento. No todos han aceptado la correspondencia entre las afirmaciones históricas del Antiguo Testamento y los hechos de la historia.

A veces, se pone en duda la correspondencia entre las Escrituras y la historia simplemente por incredulidad. Después de todo, el canon del Antiguo Testamento no es historia secular; Dios y los poderes sobrenaturales juegan un rol principal en la visión del Antiguo Testamento acerca de la historia. De manera que los no creyentes a menudo

hallan difícil creer que el Antiguo Testamento corresponda a la historia real. Al contrario, por supuesto, los seguidores de Cristo no deben tener problemas en creer en el mundo sobrenatural que describe el Antiguo Testamento.

Al mismo tiempo, algunas de las objeciones a la confiabilidad histórica del Antiguo Testamento también desafían a los creyentes porque provienen de evidencias presentadas por eruditos. Muchos respetados arqueólogos, geólogos y otros científicos han señalado que los datos en que ellos creen descalifican la confiabilidad del Antiguo Testamento. Los geólogos plantean preguntas sobre el relato de la creación y el diluvio universal en los días de Noé. Los arqueólogos cuestionan la fecha y la naturaleza de la conquista de la tierra prometida, así como las fechas de los reyes de Judá e Israel, los resultados de las guerras y otros eventos mencionados en el Antiguo Testamento.

Desgraciadamente, estos argumentos científicos a veces convencen incluso a los cristianos a que nieguen la confiabilidad histórica del Antiguo Testamento. Hoy escuchamos que teólogos bien intencionados afirman que sólo unos pocos de los principales eventos del Antiguo Testamento realmente sucedieron como dicen los relatos. A veces no hablan de la historia del Antiguo Testamento como eventos reales sino como la “historia de la salvación” o “historia redentiva,” sólo como aquello que los israelitas primitivos creían que había sucedido, cosas que la gente moderna y sofisticada sabe que no pueden haber sucedido. Según estos teólogos, el Antiguo Testamento es totalmente confiable en sus principios teológicos y morales. Sin embargo, es un hecho que las enseñanzas teológicas y morales del Antiguo Testamento están estrechamente ligadas con sus afirmaciones históricas. Descartar la confiabilidad histórica del Antiguo Testamento es, al mismo tiempo, destruir su confiabilidad teológica y moral.

Ahora, sumado a estas calificaciones, debemos admitir también que no siempre es fácil ver la correspondencia entre el Antiguo Testamento y la historia. ¿Por qué es así? ¿Qué tipo de cosas oscurece la confiabilidad del Antiguo Testamento? Hay por lo menos tres razones por las que el Antiguo Testamento algunas veces parece estar en tensión con otras fuentes de información histórica.

Primero, a veces los científicos no entienden la evidencia que respalda sus afirmaciones. No importa cuánto valoremos la arqueología u otras ciencias, es obvio que los científicos cometen errores. Sus conclusiones están siempre sujetas a ser corregidas con evidencia posterior.

Por ejemplo, doscientos años atrás, muchos eruditos expertos insistían en que el Antiguo Testamento estaba equivocado cuando se refería al pueblo hitita. Pero en el siglo pasado los arqueólogos descubrieron la cultura hitita. De hecho, los abundantes escritos de los hititas han hecho posible una profundización muy fructífera de los estudios del Antiguo Testamento. Del mismo modo, un siglo atrás era una opinión establecida que la fecha del Antiguo Testamento para el éxodo y la conquista alrededor del 1400 AC era demasiado temprana. Hace pocos años, sin embargo, se han evaluado nuevamente los datos arqueológicos, y han surgido fuertes argumentos, incluso de no creyentes, a favor del retrato bíblico.

Este y otros innumerables ejemplos demuestran que cuando el Antiguo Testamento no concuerda con la opinión científica, puede ser que simplemente los científicos estén equivocados.

Segundo, a veces las aparentes incongruencias entre el registro bíblico y la historia surgen de nuestra comprensión equivocada del Antiguo Testamento.

El clásico ejemplo de este tipo de situación es la lucha entre Galileo y las autoridades de la iglesia a comienzos del siglo XVII. Galileo argumentaba que a tierra circulaba alrededor del sol, mientras que la iglesia argumentaba que el sol circulaba alrededor de la tierra. Gran parte de esta controversia se centró en Josué capítulo 10 versículo 13, donde leemos estas palabras.

Y el sol se detuvo y la luna se paró... Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. (Josué 10:13)

Durante siglos, la iglesia había tomado este versículo para enseñar que el sol literalmente se detuvo de orbitar alrededor de la tierra por un momento, y descartaron así la posibilidad de que existiera un sistema solar.

Hoy, sin embargo, la investigación científica ha establecido con mucha certeza que el día y la noche son causados por la rotación de la tierra sobre su eje. Como resultado de ello, la mayoría de los cristianos modernos entiende Josué 10 versículo 13 de una manera distinta a sus antepasados.

Sabemos que el día se alargó milagrosamente para Josué, pero también sabemos que la detención del sol fue nada más que una apariencia que dependía de la posición de Josué sobre la tierra. Ahora podemos tomar este versículo, y otros como este, como un lenguaje fenomenológico común, de la misma manera que aún hablamos en el mundo moderno de la “salida del sol” y de la “puesta del sol”.

La fuerza de la evidencia científica en cuanto al sistema solar no ha hecho que rechacemos la confiabilidad histórica del Antiguo Testamento. Por el contrario, nos ha ayudado a corregir nuestra interpretación del Antiguo Testamento.

Tercero, hay veces en que tanto la opinión científica como nuestra interpretación del Antiguo Testamento están equivocadas. Dado que sabemos que tanto los científicos como los intérpretes bíblicos son propensos al error, debemos estar abiertos a la posibilidad de que la investigación más avanzada demuestre que ambos lados de la controversia están equivocados. Puede ser que un trabajo prolijo en la ciencia y en el Antiguo Testamento algún día demuestre que el Antiguo Testamento realmente coincide con los hechos históricos.

Siempre debemos tener en mente que hay algunas discrepancias aparentes entre la historia real y el Antiguo Testamento que nunca serán resueltas. El pecado y las limitaciones humanas casi siempre hacen que sea imposible obtener resultados definitivos. Toda disciplina de estudio continuará presentando nuevos desafíos a nuestra seguridad en la confiabilidad histórica del Antiguo Testamento, y no tenemos que esperar resolverlos todos. Hay innumerables desacuerdos entre científicos competentes que parecen no tener solución. Y lo mismo es cierto de la interpretación del Antiguo Testamento. Puede que a menudo obtengamos cierto nivel de comprensión, e incluso podamos ofrecer algunas soluciones, pero nunca al punto de que se respondan todas las preguntas.

No importa qué tensiones surjan entre el Antiguo Testamento y los científicos, los seguidores fieles de Cristo deben concluir que la inspiración de las Escrituras establece la autoridad histórica del Antiguo Testamento. Y como resultado de esta fe en la confiabilidad histórica de las Escrituras, podemos aproximarnos correcta y seriamente al Antiguo Testamento como una ventana autoritativa a la historia.

Ahora que hemos visto cómo el análisis histórico del Antiguo Testamento es respaldado por el carácter de las Escrituras, debemos ir a un segundo fundamento para esta visión: los ejemplos bíblicos. En todas las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, no hay una sola instancia en que los autores bíblicos cuestionen la veracidad histórica del Antiguo Testamento. Sólo mencionaremos dos pasajes importantes que dicen algo a través de una ilustración.

Ejemplos Bíblicos

Primero, consideremos la forma en que el autor de Crónicas confía en la historicidad del Antiguo Testamento en sus genealogías. En 1 de Crónicas capítulo 1 versículo 1 al 4 él comienza sus genealogías de esta forma:

Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Cam y Jafet. (1 Crónicas 1:1-4)

Para los cristianos modernos, el autor de Crónicas hizo aquí algo destacado. El fue a los primeros cinco capítulos de Génesis y los trató como históricamente confiables. El menciona a trece hombres de los primeros capítulos de Génesis. La mayoría de la gente moderna considera los registros bíblicos sobre estos hombres como algo legendario o ficticio. Sin embargo, el autor de Crónicas da cuenta de una confianza total en la confiabilidad histórica de los primeros capítulos de Génesis. El usó Génesis, al igual que lo hizo con muchos otros libros del Antiguo Testamento, como una ventana autoritativa a la historia.

En una forma similar, consideremos el ejemplo del registro de Lucas del discurso de Esteban en Hechos capítulo 7. Usando varias porciones del Antiguo Testamento, Esteban habló de Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Aarón, Josué, David y Salomón como figuras históricas, y afirmó que las historias registradas acerca de ellos en el Antiguo Testamento eran verdaderas. En cuanto concernió a Esteban, la historia relatada en el Antiguo Testamento era verdadera, y esos registros históricos han servido como una base para el llamado a sus hermanos judíos al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

De vez en cuando, los escritores y los personajes bíblicos demostraron su fe en la coincidencia entre las afirmaciones históricas del Antiguo Testamento y los hechos históricos reales. Ellos vieron al Antiguo Testamento como una ventana a la historia, y sacaron conclusiones teológicas de esa historia para sus propios días. Y siguiendo su ejemplo, hoy tenemos que hacer lo mismo.

Ahora que hemos visto que hay una base legítima de aproximación al canon del Antiguo Testamento como una ventana autoritativa a la historia, debemos fijar nuestra atención en un segundo asunto: ¿Cuál es el enfoque del análisis histórico? ¿Cuál es la meta de esta aproximación al canon del Antiguo Testamento?

Enfoque

En el siglo pasado, una forma de análisis temático creció en popularidad bajo el título de “Teología Bíblica.” Ahora, este es un término muy amplio que en estos días se refiere a varias aproximaciones distintas a las Escrituras.

Pero una de las formas más influyentes de Teología Bíblica se puede describir como un enfoque en dos pasos básicos: primero, crear una “toma sincrónica,” mirando un período

de tiempo en el Antiguo Testamento como una unidad, y segundo, realizar un “trazado diacrónico,” buscando las conexiones entre los eventos a través del tiempo. Desde luego que estos dos pasos están interrelacionados y operan juntos en un sin número de formas. Los teólogos bíblicos van atrás y adelante entre ambos. Sin embargo, para nuestros propósitos nos ayudará mirar a cada uno de ellos en forma separada. Miremos primero el proceso de crear una toma sincrónica.

Toma Sincrónica

En el paso sincrónico, los teólogos bíblicos dividen el Antiguo Testamento en períodos de tiempo y exploran lo que las Escrituras nos dicen acerca de estos períodos. Se enfocan en un segmento de la historia bíblica y resumen la compleja red de eventos que ocurren en ese tiempo, tratándolos como una unidad sincronizada, un trozo de tiempo. Siguiendo el enfoque del Antiguo Testamento, generalmente se concentran en cómo estos eventos caracterizan las interacciones de Dios con su pueblo. Como resultado, se crea una toma sincronizada para cada época del Antiguo Testamento.

Ahora, aquí tenemos que ser cuidadosos. Tal como lo vimos en la lección anterior, la historia del Antiguo Testamento fluye en forma continua, tal como un río fluye hacia el mar. Su historia está unificada en cuanto al desarrollo, sin dividirse en distintos segmentos, pero avanzando continuamente hacia mayores desarrollos del reino de Dios. De modo que la división del Antiguo Testamento en períodos es siempre algo artificial. Es como dividir el largo de un río en distintos segmentos. Así como se pueden obtener diversos beneficios, dividiendo un río en diferentes puntos a lo largo de su extensión, hay muchas formas beneficiosas de dividir la historia del Antiguo Testamento para crear tomas sincrónicas del Antiguo Testamento.

De hecho, los criterios que usemos para dividir el Antiguo Testamento en épocas influenciará las divisiones que vayamos creando. Por ejemplo, en las lecciones anteriores de esta serie, cuando teníamos en mente los desarrollos del reino de Dios en la tierra, hablamos en términos del período primigenio y el período de la historia nacional de Israel. Y desde luego, agregamos el período del Nuevo Testamento a estas divisiones del Antiguo Testamento. Estas divisiones trajeron a luz los pasos principales del plan del reino de Dios.

Cuando en otra lección hablamos acerca de los pactos, nos referimos a la etapa de los pactos universales y la etapa de los pactos con Israel. Y le agregamos el Nuevo Pacto para el Nuevo Testamento. Luego sub-dividimos los pactos universales en los tiempos de Adán (el pacto de los fundamentos) y Noé (el pacto de la estabilidad). Y sub-dividimos el período de los pactos nacionales en los tiempos de Abraham (el pacto de la promesa), Moisés (el pacto de la ley), y David (el pacto del reinado). Y como siempre, agregamos el Nuevo Pacto en Cristo (el pacto del cumplimiento). Estas divisiones nos ayudaron a ver cómo Dios usó los pactos para administrar su reino.

Otra forma de separar el Antiguo Testamento en períodos sincronizados aparece en el séptimo capítulo de la Confesión de Fe de Westminster. Siguiendo el criterio de los principales cambios del trato de Dios con la humanidad, antes y después de la caída en el pecado, la confesión de fe divide la historia del Antiguo Testamento en el tiempo del “pacto de obras” antes de que Adán pecara y el “pacto de gracia” que cubre el resto de la historia bíblica. Luego habla de una importante división en el pacto de Gracia entre el

período llamado “bajo la ley,” que indica el tiempo del Antiguo Testamento, y el período llamado “bajo el evangelio,” que indica el Nuevo Testamento.

En el siglo pasado, el teólogo bíblico Gerhardus Vos, ampliamente respetado, dividió el Antiguo Testamento según el criterio de los principales cambios en la forma y el contenido de la revelación divina. Él habló de “la Era Pre-Redentiva” antes de la caída; la primera era redentiva que siguió a la caída y precedió a la expulsión de Adán y Eva del jardín; el período entre la caída y el diluvio en los días de Noé; el período después del diluvio hasta los patriarcas; el período de los patriarcas; el período de Moisés; y el período profético después de Moisés. Por supuesto que también habló del Nuevo Testamento. Vos siguió estas divisiones porque él creía que los principales cambios que se dieron en la forma y en el contenido de la revelación divina movieron la historia de una era a la otra.

Una vez identificado un período de tiempo, el teólogo bíblico se enfoca en la red de eventos históricos que han revelado a Dios y su voluntad en ese período. Desde luego que en todo período histórico, todos los eventos que han tenido lugar han estado interrelacionados. Pero, en un período dado, algunos eventos tienen roles formativos mucho mayores que otros. Los teólogos bíblicos se concentran típicamente en los eventos más formativos o centrales de cada período del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, los teólogos bíblicos pueden enfocarse en el trozo de historia del Antiguo Testamento a menudo conocido como el período de la promesa, el tiempo de los patriarcas de Israel, Abraham, Isaac y Jacob. A menudo observan que en este tiempo Dios se reveló principalmente a través discursos directos, visiones y sueños. Notan que hubo un estrechamiento del enfoque étnico para los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Ven que los patriarcas adoraron en muchos altares. Describen la promesa de muchos descendientes que fue dada a los patriarcas. Y notan la importancia de la promesa de la tierra para los padres. Este tipo de observaciones son intentos de caracterizar el período patriarcal como un todo, identificando los eventos formativos que juegan roles mayores a través de toda la estructura de tiempo.

Los teólogos bíblicos también pueden escoger enfocarse en el período de la Ley, el tiempo de Moisés, quien guió a Israel a través del éxodo y hacia la conquista de la tierra prometida. En estos tiempos, Dios se reveló en una variedad de formas, pero principalmente a través de la ley de Moisés. El estrecho enfoque étnico en Israel deriva en un enfoque nacional. Se construyó el tabernáculo y allí se centralizó la adoración. Israel había crecido mucho en número. Y Dios guió a Israel para poseer la tierra prometida. Este tipo de eventos caracterizó el período de Moisés como un todo y nos da una toma de este momento de la historia bíblica.

Además de la toma sincronizada de períodos particulares de la historia bíblica, el análisis histórico orientado teológicamente por lo general da un segundo paso, un trazado diacrónico. El término diacrónico simplemente significa “a través del tiempo.” El trazado diacrónico se enfoca en las formas en que los eventos bíblicos se conectan unos con otros a través del tiempo, de un período al otro.

Trazado Diacrónico

Podemos resumir el proceso de establecimiento de un trazado diacrónico de esta manera. Una vez que se identifican los eventos formativos de cada período, se hace evidente que hay eventos estrechamente asociados que suceden en cada época. Estos

eventos pueden estar asociados con los otros por diversas razones, pero los teólogos bíblicos toman nota de estas asociaciones y trazan cómo la serie resultante de eventos refleja la evolución de un período de la historia a otro. Las comparaciones de los eventos en cada época a menudo revelan vectores, direcciones o sendas que ha seguido el Antiguo Testamento. Estos arrojan luz sobre el progreso del reino de Dios.

Consideremos un ejemplo de trazado diacrónico. Podemos comenzar nuestro estudio sincrónicamente con el período patriarcal de la promesa. Para nuestros propósitos, concentrémonos en la promesa de Dios a Abraham de darle la tierra de Canaán. En Génesis capítulo 15 versículo 18, leemos estas palabras:

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates. (Génesis 15:18)

Tal como lo hemos visto en otros lugares, en este tiempo Dios le prometió a Abraham la tierra de Canaán para sus descendientes y este evento es muy central con relación a toda la red de eventos formativos del período de los patriarcas.

Pero no es suficiente sólo entender el evento de la promesa de Dios de la tierra en el período patriarcal. Los teólogos bíblicos quieren saber, qué eventos pasados conforman el trasfondo para esta promesa de poseer la tierra de Canaán Y ¿de qué manera los eventos futuros desempaquetan este significado? Se mueven entonces hacia una aproximación diacrónica con el propósito de aumentar su comprensión de este evento.

Moviéndonos retrospectivamente, podemos ir al período más antiguo de la historia bíblica, el período primigenio entre Adán y Noé. Tal como lo hemos visto en las otras lecciones, durante este tiempo Dios estableció a la humanidad como su vice-regente y la instruyó para que dominaran sobre toda la tierra, tal como leemos en Génesis capítulo 1 versículo 28.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Cuando creó al principio a la humanidad, y la instituyó como vice-regente sobre la tierra, el mundo estaba sin pecado, de modo que el dominio era una meta plausible que podía alcanzarse sin mayor esfuerzo. Pero el pecado complicó el proceso de dominio, haciendo que los esfuerzos de la humanidad fueran difíciles e ineficaces. Como Dios le dijo a Adán en Génesis capítulo 3 versículos 17 al 19:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra. (Génesis 3:17-19)

Sin embargo, incluso después de la caída en pecado, Dios esperaba que el hombre continuara consiguiendo el dominio sobre la tierra. Aun cuando la maldad de la humanidad creció tanto que Dios fue movido a destruir el mundo a través del diluvio en

los días de Noé, Dios aún mantiene su plan de traer su reino a la tierra a través de hombres y mujeres fieles. Tal como Dios instruyó a Noé inmediatamente después del diluvio en Génesis capítulo 9 versículo 1:

Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. (Génesis 9:1)

En el registro primigenio aprendemos que a pesar de las dificultades causadas por el pecado, Dios esperaba redimir a la humanidad para que subyugaran y tuvieran dominio sobre la tierra, tal como él lo había ordenado al comienzo.

El conocer este trasfondo nos ayuda a comprender que la promesa de Dios de la tierra a los patriarcas fue un paso adelante en el cumplimiento del llamado a la humanidad a tener dominio. En los tiempos primigenios, Dios llamó a su imagen a construir su reino sobre la tierra, teniendo dominio sobre un mundo de vanidad y pecado. Este dominio se expresó nuevamente en el llamado de Dios a Abraham y a sus descendientes para que tomaran posesión de la tierra prometida de Canaán.

Ahora, este paso de cumplimiento en el período patriarcal no fue un fin en sí mismo: la promesa de una tierra a los patriarcas fue un paso adelante hacia un cumplimiento aun mayor en el futuro. Tal como Dios se lo prometió a Abraham en Génesis capítulo 22 versículo 18:

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra. (Génesis 22:18)

Este versículo nos recuerda que Dios les dio la promesa de la tierra a Abraham y a sus descendientes como un puntapié inicial, un punto de partida desde el cual van a liderar a todas las familias de la tierra hacia las bendiciones de redención y el dominio glorioso de Dios sobre toda la tierra, tal como Dios lo había ordenado para la humanidad.

Por esta razón nuestro trazado diacrónico del dominio de la humanidad debe avanzar hacia el período del éxodo y la conquista, los días de Moisés y su siervo Josué. En este período, Dios estableció a Israel en la tierra prometida como su territorio nacional. La promesa de los patriarcas fue profundizada por Dios al darle a Israel la tierra en conquista. Tal como Dios le dijo a Josué en Josué capítulo 1 versículo 6:

Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. (Josué 1:6)

El mandato original a la humanidad de ejercer dominio y la promesa de Dios de la tierra para Abraham fueron profundizados cuando Israel tomó posesión de la tierra prometida.

La posesión inicial de la tierra en los días del éxodo y la conquista se cumplieron también en el período del imperio, cuando Israel tuvo un rey y un templo. Ese fue el tiempo en que Israel aseguró la tierra contra los enemigos y creció hasta ser un gran imperio. La seguridad de la tierra provista por la casa de David fue un paso más adelante, consolidando y expandiendo la conquista inicial de la tierra.

Pero las realidades imperiales tempranas en este período también anticiparon un día en el futuro. Un día cuando el gobierno justo de la casa de David logre el dominio

sobre toda la tierra. Leemos acerca de esta esperanza de la casa de David en el Salmo 72 versículos 8 al 17.

Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra... Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán... Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado. (Salmo 72:8-17)

La esperanza del período del imperio era que la casa de David probara ser fiel al Señor y que el reino se expandiera, trayendo redención y dominio de los fieles sobre toda la tierra.

Tristemente, esta gran esperanza en la casa de David se colapsó horriblemente durante el tiempo del exilio y la fallida restauración. Más que ser un tiempo de mayor cumplimiento, fue un tiempo de fracaso. Este período se transformó en un terrible retroceso para el dominio del pueblo de Dios sobre la tierra. El juicio de Dios vino en contra de su pueblo y envió al reino del norte y del sur fuera de su territorio al exilio.

Y más que esto, este período incluso terminó en fracaso. En su misericordia, Dios trajo de vuelta a un número de Israelitas a la tierra y levantó a Zorobabel, el descendiente de David, como el gobernador de su pueblo y le ofreció una gran victoria sobre las naciones de la tierra. Tal como leemos en Hageo capítulo 2 versículos 7 al 9:

Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa... La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera... y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:7-9)

Si Israel hubiera sido fiel, esta victoria se habría dado y la bendición de la redención y el dominio habría comenzado a extenderse por todo el mundo. Pero de vez en cuando los israelitas que volvieron a la tierra se rebelaron contra Dios, de modo que las ofertas de bendición nunca se materializaron. De hecho, la restauración fue un miserable fracaso.

El llamado a Adán y a Noé a ejercer dominio, la promesa a los patriarcas, el establecimiento de una patria en el éxodo y la conquista, los triunfos del período monárquico, y las esperanzas de la primera restauración se colapsaron completamente. Al final del Antiguo Testamento, la meta del dominio de la humanidad sobre la tierra para la expansión de reino de Dios estaba en ruinas.

Es en este punto que los teólogos bíblicos cristianos se vuelven al último peldaño de la historia bíblica, el clímax de la historia en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento asegura a los creyentes que Dios actuó en Cristo para revertir los fracasos del exilio y la restauración fallida, y traer el cumplimiento del dominio de la humanidad redimida sobre la tierra. Jesús vino para revertir el curso del exilio, para traer libertad y redención del pecado para que aquellos que lo sigan puedan gobernar sobre la tierra con él. Tal como Jesús mismo lo dijo en Apocalipsis capítulo 2 versículo 26:

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones. (Apocalipsis 2:26)

Esta ilustración del análisis histórico debe dar la impresión de que el análisis histórico tiene mucho que ofrecer. El Antiguo Testamento es el registro autoritativo de Dios de sus tratos con la humanidad. Al mirar a través del Antiguo Testamento la historia que hay detrás de él, podemos hallar muchas formas de seguir al canon del Antiguo Testamento como nuestro guía autoritativo y detallado.

IV. EL CANON COMO CUADRO

Ahora que hemos visto que el Antiguo Testamento nos guía como un espejo a través del análisis temático, y como una ventana a través del análisis histórico, debemos dirigir nuestra atención a una tercera metáfora para el Antiguo Testamento, la metáfora de un cuadro.

Quizá has estado en un museo de arte fino, o has visto fotografías de grandes pinturas. Es maravilloso observar cuidadosamente una gran pintura, pero también es de mucha ayuda leer un poco acerca de los artistas y los tiempos en que pintaron. Nosotros podemos ponderar las pinturas, darle especial atención a sus cualidades artísticas. Pero también podemos notar cómo los artistas expresan sus visiones y sentimientos por otros, observando la forma en que usan el color, la línea y la textura.

Del mismo modo también, podemos aproximarnos al canon del Antiguo Testamento como a una pintura a través de un proceso que podemos llamar análisis literario. En esta aproximación, tratamos al canon del Antiguo Testamento como una colección de obras literarias, libros compuestos con mucha habilidad. Aprendemos a apreciar el talento literario en el Antiguo Testamento. Pero también buscamos comprender cómo los autores del Antiguo Testamento, con mucho esfuerzo, hicieron coincidir sus visiones con las de sus audiencias originales. Y a medida que exploramos el Antiguo Testamento con el análisis literario, descubriremos aun más formas en que el canon del Antiguo Testamento ejerce una autoridad detallada sobre nosotros.

Aun cuando los seguidores de Cristo hasta cierto punto siempre han tomado en cuenta las cualidades literarias de los libros de la Biblia, es sólo en años recientes que esta aproximación al Antiguo Testamento ha adquirido protagonismo. En el pasado, muchos teólogos se aproximaban al Antiguo Testamento a través del análisis temático y el análisis histórico. Sin embargo, en décadas recientes, muchos eruditos han enfatizado que cualquier intento de comunicación, sea en la Biblia o no, expresa mucho más que los intereses de los intérpretes y los hechos de la historia. Generalmente, los escritores construyen cuidadosamente sus documentos para expresar sus propias visiones, en un intento de influenciar las opiniones y las vidas de sus lectores. La meta del análisis literario es develar este poder comunicativo intencionado de los escritores del canon del Antiguo Testamento. Su poder sobre la gente que lo recibió por primera vez, y luego aplicar el mismo poder a nuestras vidas hoy.

Para analizar cómo el Antiguo Testamento puede ser tratado como una pintura, primero hablaremos de las bases o la justificación para usar el análisis literario. Y segundo el enfoque del análisis literario. Veamos primero la justificación del análisis literario. ¿Por qué es válida esta aproximación al Antiguo Testamento?

Base

La legitimidad del análisis literario puede establecerse en varias y diferentes maneras, pero en esta lección enfatizaremos dos razones familiares de por qué es útil aproximarse

al Antiguo Testamento con el análisis literario: primero, veremos que el carácter del Antiguo Testamento mismo apunta a la legitimidad de su aproximación; y segundo, notaremos que los ejemplos de los autores bíblicos indican la importancia de esta perspectiva sobre el canon del Antiguo Testamento. Consideremos primero cómo el carácter mismo del Antiguo Testamento indica el valor de una aproximación literaria.

Característica de las Escrituras

En muchos aspectos, el análisis literario es la aproximación al Antiguo Testamento que requiere de menos esfuerzo para justificarse. Está validado por algunas características obvias del Antiguo Testamento. Primero, el canon de Antiguo Testamento nos llega en libros o unidades literarias, segundo, estos libros dan cuenta de cualidades literarias sofisticadas; y tercero, los libros del Antiguo Testamento presentan una gran variedad literaria. Pensemos primero en el hecho de que el Antiguo Testamento llega a nosotros en la forma de libros de unidades literarias.

En un nivel muy básico, el análisis literario se basa en el hecho de que el Antiguo Testamento es una colección de literatura; consiste en unidades literarias. Un vistazo rápido al índice de la Biblia moderna revela que el Antiguo Testamento tiene 39 libros.

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Ruth, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Ahora, tan importante como estar familiarizado con esta lista de libros, es la lista de varias apreciaciones que debemos tener en mente cuando nos aproximamos a estos libros desde la perspectiva del análisis literario.

Primero, los nombres de los libros del Antiguo Testamento que hallamos en nuestras Biblias no son originales del canon. Algunos títulos provienen de las tradiciones judías más antiguas, algunos provienen de la Septuaginta, la influyente y antigua traducción al griego del Antiguo Testamento, y algunos provienen incluso de tradiciones cristianas mucho más tardías. Pero el detalle más importante en este tiempo tiene que ver con 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes y 1 y 2 Crónicas. Estos seis libros de nuestras Biblias modernas eran originalmente sólo tres: Samuel, Reyes y Crónicas.

Además de esto, muchos intérpretes han señalado que es probable que Esdras y Nehemías hayan sido originalmente un solo libro. Cuando leemos el Antiguo Testamento con una visión de análisis literario, nos preocupamos de observar los libros del Antiguo Testamento tal como fueron originalmente entregados. De modo que es muy importante tener en mente estas características.

Segundo, el orden en que los libros aparecen en el Antiguo Testamento ha sido diferente a través de la historia. El orden de nuestra Biblia moderna depende grandemente de la tradición de la Septuaginta (o Griega). Sin embargo, en la tradición judía, la última sección de las Escrituras es diferente de la nuestra. Se les llama los escritos, y contiene los libros: Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Ruth, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y 1 y 2 Crónicas.

En todo caso, a pesar de estas variaciones, aun está claro que el canon del Antiguo Testamento es una colección de obras literarias, de modo que es apropiado mantener la integridad de estas unidades literarias al analizarlas.

En contraste con los análisis temático e histórico, tratar al Antiguo Testamento como una pintura por medio del análisis literario es un intento de ceñir nuestra comprensión del Antiguo Testamento según los patrones del canon mismo. En el análisis literario buscamos ajustar nuestra evaluación teológica en una forma paralela a las unidades literarias del canon. Ahora, por supuesto, la única forma de evitar completamente reajustar lo que hallamos en el Antiguo Testamento es dejar el canon del Antiguo Testamento tal como es: sin analizarlo, sin interpretarlo y sin aplicarlo, incluso sin traducirlo. De manera que hay algunos ajustes que son inevitables.

No obstante, el análisis literario busca minimizar los reajustes, concentrándose en las unidades literarias y las prioridades del Antiguo Testamento mismo. Cuando nos aproximamos al canon del Antiguo Testamento como un cuadro, buscamos discernir los distintos intereses teológicos de Génesis como Génesis, de Éxodo como Éxodo, de Levítico como Levítico, de Números como Números, de Deuteronomio como Deuteronomio, etc. Y además, tratamos de darle peso a lo que es de peso, hacer prominente en nuestra interpretación lo que es prominente en estos libros.

Además de que el canon de Antiguo Testamento consiste más bien en unidades literarias que en unidades temáticas o históricas, el análisis literario es justificado también por el hecho de que los libros del Antiguo Testamento presentan cualidades literarias sofisticadas. Si los libros del Antiguo Testamento fueran simples, de prosa descolorida, el análisis literario no sería tan importante. Pero la sofisticación de los libros del Antiguo Testamento llama a una atención minuciosa por la calidad de su literatura.

A partir de la experiencia común, todos sabemos que algunos tipos de escritos presentan un estilo mucho más sofisticado y un arte literario mucho más intrincado que otros. Sería extraño, por ejemplo, hallar una lista de compras escrita con la llamarada de un soneto. Rara vez, un memorándum breve recibe la atención artística que recibe una novela elaborada. Cuando recibimos escritos simples, generalmente no necesitamos darle mucha atención a su calidad literaria para entenderlos adecuadamente.

Pero cuando leemos una novela excelsa o un poema amoroso, cuando vemos sus recovecos, nos damos cuenta de que para apreciarlos totalmente tenemos que concentrarnos en sus cualidades literarias complejas. Discernir las sofisticadas técnicas literarias de los escritores nos ayuda a entender sus textos.

Los arqueólogos han descubierto una gran gama de materiales escritos del mundo del Antiguo Testamento. Tenemos cartas sencillas, listas, recibos y cosas así que no dan cuenta de una gran complejidad literaria. Pero los arqueólogos también han descubierto fabulosas obras literarias del antiguo Medio Oriente. Las grandes culturas de los tiempos bíblicos habían elaborado mitos y leyendas, complejos documentos legales, complejos textos rituales. Muchos de nosotros hemos oído sobre Enuma Elish, la obra épica de Gigamesh, y los Ciclos de Baal. Estas fueron sorprendentes obras literarias compuestas con gran creatividad.

Pero sin duda, los libros de Antiguo Testamento están entre las obras literarias más elaboradas que se conocen del mundo antiguo. ¿Qué drama podría ser más sofisticado que el libro de Job? ¿Qué narración podría ser tan compleja como el libro de Génesis? ¿Qué poesía podría ser más memorable que el Salmo 23? Según la mayoría de los estándares, los libros del Antiguo Testamento igualan o superan las magníficas obras literarias de las culturas más desarrolladas del mundo antiguo.

Desgraciadamente, los cristianos a menudo fallamos en reconocer estas cualidades literarias y sólo nos fijamos en lo práctico e histórico de su contenido. Pero en realidad, es la cualidad literaria de los libros del Antiguo Testamento lo que les da su poder comunicativo. Las cualidades artísticas de la literatura del Antiguo Testamento son el medio por el que los autores del Antiguo Testamento comunicaron sus mensajes. Sólo cuando aprendemos a apreciar sus cualidades literarias, podemos comprender la fuerza comunicativa – la intención de influir – de los libros del Antiguo Testamento. Y por esta razón, el análisis literario es vital cuando se trata de someternos a la autoridad del canon del Antiguo Testamento.

Además de emplear el análisis literario porque el Antiguo Testamento viene en unidades literarias y presenta cualidades literarias sofisticadas, tenemos que realizar un análisis literario del Antiguo Testamento a causa de la variedad de estilos de literatura que contiene.

El canon del Antiguo Testamento no es un terreno totalmente plano con el mismo tipo de escritura en cada página. Por el contrario, es un paisaje muy variado de montañas, ríos, lagos, planicies fértiles, desiertos y océanos. En otras palabras, los libros del Antiguo Testamento representan una variedad de géneros o tipos de literatura.

Algunos libros del Antiguo Testamento, tales como Génesis, Números, Josué y Rut, son predominantemente narrativos. Estos libros sólo tienen una pequeña mezcla con otros géneros como las genealogías, la poesía, la adoración y las leyes sociales. Luego hay otros libros que son predominantemente poéticos como los Salmos, Job y Amós, por ejemplo. Hay todavía otros libros que contienen una prosa muy estilizada, como Eclesiastés y Malaquías. Además de estos, Deuteronomio se caracteriza por los discursos. La lista sigue y sigue.

Es importante tomar conciencia de que hay varios géneros en el Antiguo Testamento porque cada género tiene sus propias convenciones, su propia manera de comunicar su influencia. A medida que leemos el Antiguo Testamento, tenemos que aprender las formas en que cada género comunica las intenciones de los escritores y aplica ese conocimiento. Se debe leer la ley como ley, se deben leer los discursos como discursos, las historias como historias, las genealogías como genealogías. Para develar el poder de los pasajes del Antiguo Testamento que transformarán nuestra vida, tenemos que tomar en cuenta qué tipo de literatura utilizaron los autores del Antiguo Testamento para comunicarse con sus audiencias. La consideración de géneros como estos es la esencia del análisis literario.

Ejemplos Bíblicos

Además del carácter de las Escrituras mismas, el análisis literario se basa en el hecho de que los personajes bíblicos y los autores también buscaron la guía del canon del Antiguo Testamento de esta forma. De hecho, podemos decir que cada vez que los autores bíblicos interpretaban pasajes del Antiguo Testamento, lo hicieron poniendo cuidadosa atención en la motivación principal del autor humano para con su audiencia. Usaron una gran dosis de análisis literario.

En Marcos capítulo 10 versículo 4, por ejemplo, Jesús tomó en cuenta el análisis literario cuando trató el tema del divorcio que aparece en Deuteronomio capítulo 24 versículo 1. Como leemos en este pasaje, algunos fariseos desafiaron a Jesús en esta materia, diciendo estas palabras:

Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. (Marcos 10:4)

En los días de Jesús, algunos fariseos habían interpretado este versículo, enseñando que un hombre podía divorciarse de una mujer prácticamente por cualquier razón, en tanto le diera un certificado de divorcio. Pero Jesús corrigió esta falsa interpretación enfocándose en las consideraciones literarias. Comentando Deuteronomio capítulo 24 versículo 1, dijo estas palabras en Marcos capítulo 10 versículo 5:

*Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.
(Marcos 10:5)*

Jesús señaló que Moisés había permitido el divorcio como una concesión a los corazones duros de los Israelitas.

Para nuestro propósito aquí, es importante ver que Jesús no sólo miró el texto de Deuteronomio capítulo 24, y solamente interpretó sus características gramaticales o internas. Por el contrario, él observó explícitamente el pasaje a la luz de lo que él sabía de Moisés como el autor, y de los antiguos israelitas como la audiencia de Moisés. Él sabía de la dureza de corazón de los israelitas, y sabía de la preocupación que Moisés tenía por Israel cuando le entregó sus leyes. Los fariseos habían fallado en considerar los aspectos literarios correspondientes, especialmente las intenciones de Moisés hacia su endurecida audiencia. Jesús, sin embargo, conocía la importancia de estos factores, y concluyó correctamente que la regulación de Moisés era realmente una concesión, no un ideal.

Otro ejemplo de análisis literario aparece en Gálatas capítulo 4 versículos 22 al 24. Escuchen lo que Pablo escribe ahí acerca de las historias de Sara, la esposa de Abraham, y su hijo Isaac, y de Agar, la esclava de Sara, y su hijo Ismael.

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos. (Gálatas 4:22-24)

Hay mucho más en estos versículos y en su contexto inmediato que lo que podemos mencionar esta vez. Pero concentrémonos en el corazón de la interpretación de Pablo aquí. En el versículo 24, Pablo dice que la interacción de Abraham con Sara e Isaac, y con Agar e Ismael “pueden tomarse en forma figurada” porque “representan dos pactos.” En otras palabras, Pablo entendía que la interacción de Abraham con estos personajes tenía grandes implicaciones teológicas en cuanto a las formas en que la gente se relaciona con el hecho de vivir en pacto con Dios.

Para captar estas implicaciones teológicas, revisemos primero los eventos de la vida de Abraham. El registro de Génesis deja en claro que Abraham enfrentó una encrucijada de dos formas de relacionarse con Dios: Sara e Isaac, por un lado, y Agar e Ismael, por el otro. Por un lado, Abraham era fiel a Dios cuando confiaba en que Dios cumpliría su promesa de darle un niño a través de Sara. Este camino de confiar en Dios y en su promesa era difícil, pero era el camino de la bendición de Dios.

Por otro lado, sin embargo, Abraham era infiel con Dios cuando confiaba en sus propios esfuerzos para tener un hijo a través de Agar, la criada egipcia. Este camino de confiar en su propio esfuerzo resultó en el juicio de Dios en contra de Abraham. Con estos patrones básicos en mente, vayamos a las formas en que Moisés usó estos patrones mientras guiaba a los israelitas hacia la tierra prometida.

Ahora, cuando Moisés escribió acerca de la vida de Abraham, él conocía perfectamente el gran significado de las opciones de Abraham. De hecho, él contó estas historias en Génesis para que representaran las dos formas de vida que sus lectores israelitas enfrentaban en sus días.

Por un lado, Moisés llamó a los israelitas a ser fieles a Dios, confiando en Dios y en el cumplimiento de sus promesas de entregarles la tierra prometida. Confiar en Dios y en sus promesas era difícil, pero era el camino de bendición.

Por otro lado, Moisés llamó a los israelitas a no confiar en los esfuerzos humanos, al volver a Egipto tal como Abraham había vuelto a la criada egipcia Agar. El volver atrás resultaría en el juicio de Dios contra Israel.

Siguiendo esta dirección del sentido original de Moisés, Pablo aplica estas historias a las opciones que enfrentan las iglesias en Galacia. Los gálatas tenían que tomar una decisión entre el verdadero evangelio de Pablo, y un falso evangelio que había venido a sus iglesias de los representantes de Jerusalén. El verdadero evangelio es que la salvación viene sólo de confiar en las promesas de Dios en Cristo. El falso evangelio desviaba a la gente de la fe en las promesas de Dios hacia los esfuerzos humanos de obediencia a la ley como la forma de salvación. Y tal como lo dijo Pablo en Gálatas, aquellos que siguen el verdadero evangelio de fe en las promesas de Dios son hijos de Sara y herederos de la promesa, pero aquellos que siguen el falso evangelio son hijos de Agar y no son herederos del don de salvación. Pablo dejó claro que el verdadero evangelio de fe en las promesas de Dios lleva a las bendiciones, y el falso evangelio de obediencia a la ley sólo lleva a juicio.

Fue la preocupación de Pablo por el análisis literario, su atención a las formas en que Moisés usó las figuras literarias en las historias de Génesis lo que lo llevó a aplicar Génesis en forma tan conmovedora a las iglesias de Galacia.

Ahora que hemos observado la base del tratamiento del Antiguo Testamento como un retrato literario, tenemos que volver nuestra atención al enfoque del análisis literario. ¿Cuál ha de ser nuestro interés en esta aproximación al canon del Antiguo Testamento? ¿En qué tenemos que concentrarnos?

Enfoque

Hay muchas formas de describir los enfoques del análisis literario, sin embargo, para nuestros propósitos nos ayudará el pensar en términos de un enfoque tridimensional. Primero, estamos interesados en el autor de un pasaje; segundo, nos enfocamos en la audiencia original de un pasaje; y tercero, estamos interesados en el documento o el texto real que estamos estudiando. Meditemos primero en la importancia de considerar a los escritores de Antiguo Testamento.

Autor

No hay duda de que Dios es el autor último de todo el Antiguo Testamento. Él inspiró y supervisó la escritura de todo el canon del Antiguo Testamento. Pero, tal como

lo vimos en otra lección, esta inspiración fue orgánica. Dios usó los trasfondos, los pensamientos, los sentimientos y las intenciones de los escritores humanos para crear los libros del canon, y tenemos que ocuparnos de esos elementos humanos cuando leemos el Antiguo Testamento.

Cuando elegimos un enfoque en los autores, tenemos que mirar en dos direcciones: por una parte, debemos estar atentos a un número de peligros y, por otra parte, debemos ver un número de beneficios.

Muchos peligros se ciernen cuando nos enfocamos en los escritores humanos del Antiguo Testamento, si nos enredamos en especulaciones. En el pasado, muchos intérpretes se enfocaron en los escritores en formas que producen marañas de especulaciones psicológicas y sociológicas. Lo hicieron, en parte, entrampándose en asuntos como la identificación precisa del escritor, las circunstancias que enfrentó y detalles de sus motivaciones teológicas. Más importante de lo que este tipo de asuntos pueda ser, si buscamos respuestas más allá de lo que sabemos, podemos terminar haciendo que nuestras interpretaciones dependan de especulaciones ligeras. A este tipo de sobre-énfasis en el autor se le puede llamar “la falacia intencional,” dándole demasiado peso a nuestras reconstrucciones de las intenciones de un escritor.

Pero, por otra parte, hay un gran beneficio en enfocarnos en los autores, si somos cuidadosos y responsables. Tal como lo veremos en las siguientes lecciones, puede que no sepamos tanto sobre los escritores bíblicos como quisiéramos, pero aun así podemos saber mucho y eso puede ayudarnos a entender sus escritos. Podemos tener variados grados de conocimiento general acerca de sus identidades, acerca de sus circunstancias generales y acerca de sus motivos teológicos básicos.

Tomen, por ejemplo, al escritor de Crónicas, o al Cronista como se le llama a menudo. Ahora, no sabemos con certeza quién era este hombre. No sabemos su nombre o su clase social exacta, o exactamente dónde vivía o dónde escribió este libro. No sabemos mucho de sus rasgos psicológicos o de sus fortalezas y debilidades personales. De modo que al depender de este tipo de consideraciones para interpretar este libro, se corre el riesgo de edificar sobre suposiciones equivocadas.

Sin embargo, podemos extraer información invaluable acerca de él del Antiguo Testamento. Por ejemplo, sabemos que el Cronista vivió y escribió algún tiempo después del exilio, cuando algunos israelitas volvieron a la tierra prometida. Esto es cierto porque las genealogías de 1 de Crónicas capítulo 9 versículos 1 al 44 nombran a los que volvieron, y el último versículo de su libro, 2 de Crónicas capítulo 36 versículo 23, menciona la orden de Ciro el Persa de que los judíos vuelvan a su tierra.

También sabemos que pertenecía a la elite educada de Israel. El cita largas secciones de los libros de Samuel y Reyes, y también se refiere a otros libros de la Biblia. Y más que esto, en pasajes como 1 de Crónicas capítulo 27 versículo 24, el Cronista menciona el contenido de los registros de las crónicas reales, y en versículos como 2 de Crónicas capítulo 9 versículo 29, se refiere a colecciones de oráculos proféticos que ni siquiera aparecen en el Antiguo Testamento.

Más allá de esto, al comparar sus libros con Samuel y Reyes, sabemos que el Cronista tenía compromisos teológicos muy importantes. Él estaba muy comprometido con la casa gobernante de David y la pureza del templo en Jerusalén. Él se refiere varias veces a la ley de Moisés como la guía para la fe y la vida de Israel. Y al observar cómo recopila ejemplos de consecuencias inmediatas del pecado y la obediencia, sabemos que

el Cronista estaba muy interesado en la forma en que Dios bendecía y maldecía a su pueblo en medio de una generación significativamente fiel e infiel.

Hay una cantidad de otras cosas que podríamos decir acerca de las creencias y esperanzas del cronista, pero el punto principal es éste: tenemos suficiente conocimiento acerca del Cronista como para analizar la forma en que él usó las técnicas literarias para influenciar a sus lectores originales. También tenemos más información sobre otros escritores bíblicos, de modo que puede ser muy beneficioso enfocarnos en el autor para nuestras interpretaciones.

Ahora, además del enfoque en el autor, el análisis literario responsable del Antiguo Testamento también considera a la audiencia general. ¿Cuál era su situación? ¿De qué manera habían de ser influenciados por las Escrituras que recibieron?

Audiencia

Una vez más, tal como hay peligros y beneficios en considerar a los autores de los libros del Antiguo Testamento, también necesitamos estar conscientes de los peligros y beneficios de enfocarnos en las audiencias originales.

Por una parte, así como algunas formas de análisis literario especulan demasiado con respecto a los autores de las Escrituras, otros dependen demasiado de un conocimiento detallado de las audiencias. Especulan sobre la identificación precisa de las audiencias. Reconstruyen los detalles específicos de las circunstancias de las audiencias. Se imaginan las condiciones psicológicas de las audiencias. Van demasiado lejos en imaginar sus fortalezas y debilidades. Cuando este tipo de posiciones se torna demasiado central en la interpretación, uno nuevamente corre el riesgo de caer en la especulación psicológica y sociológica. Por esta razón, a un sobre-énfasis en la audiencia se le puede llamar “la falacia afectiva.”

Por ejemplo, en el caso de Crónicas, realmente no sabemos si el Cronista escribió sólo para un selecto grupo de gente, como los sacerdotes o la familia de David, o para el populacho en general. No sabemos cuánta gente se le resistió o fue complaciente. No sabemos con seguridad si vivió antes, durante o después de los tiempos de Esdras y Nehemías. Sin ninguna duda, el saber estas cosas arrojaría más luz a nuestras interpretaciones. Pero al mismo tiempo, no tenemos cómo estar seguros de tales cosas, y nuestra interpretación será más responsable si no especulamos con respecto a ellas.

Sin embargo, y al mismo tiempo, hay muchos beneficios que podemos obtener de la consideración de la audiencia, porque generalmente sabemos bastante sobre información general. En términos muy generales, sabemos que tales audiencias podían entender, si no leer hebreo antiguo. A menudo conocemos su ubicación general. Con frecuencia conocemos algunos de los eventos principales que experimentaron. Y sabemos que, como la mayoría de los grupos de gente, algunos eran fieles y otros eran infieles a las responsabilidades de su pacto ante Dios.

En el caso de Crónicas, sabemos algo acerca de la audiencia original. El hecho de que las genealogías en 1 de Crónicas capítulo 9 terminan con una lista de gente que ha retornado al país indica que el Cronista escribió en la tierra prometida para la gente que vivía allí con él. También podemos aprender mucho acerca de sus condiciones sociales de libros como Hageo, Zacarías, Malaquías, Esdras y Nehemías. Eran tiempos difíciles. Al contrario de la esperanza de los profetas, sólo unos pocos israelitas habían regresado al país. La adoración en el templo era débil, y el trono de David no se había restablecido. La

nación enfrentaba dificultades económicas, e Israel sufría de repetidas amenazas de conflictos y de guerra. Podemos saber este tipo de cosas sobre la condición de la audiencia con gran claridad y sin caer en especulaciones.

Lo que sabemos sobre la audiencia original nos ayuda a obtener una apreciación más profunda sobre el propósito y el significado original de Crónicas. Y como resultado, las interpretaciones de cada pasaje particular de Crónicas deben proceder a la luz de lo que sabemos acerca de la audiencia general.

Ahora que hemos tratado la importancia de considerar lo que sabemos acerca del autor y de la audiencia, debemos ir al tercer y principal enfoque de un análisis literario del Antiguo Testamento: el interés por el documento mismo.

Documento

La palabra “documento” que vamos a usar se refiere a cualquier porción del Antiguo Testamento que podamos tener a la vista, sea una frase o dos, un versículo o dos, una sección de versículos, un capítulo, la sección de un libro, un libro entero, un grupo de libros, o incluso todo el canon del Antiguo Testamento. En todos los casos, nuestro enfoque en el documento es central para el análisis literario.

Desgraciadamente, en décadas recientes, una cantidad de intérpretes ha pregonado que el documento es todo lo que precisamos para la interpretación. En un intento de evitar las imprecisiones a causa de considerar al autor y a la audiencia, estos eruditos han argumentado que debemos obviar al autor y la audiencia. En realidad, este no es un camino seguro porque el mismo documento, sea bíblico o no, puede significar muchas cosas distintas dependiendo de quién lo escribió y para quién fue escrito. Cuando los intérpretes tratan de enfocarse exclusivamente en el documento e ignoran al escritor y la audiencia, caen en un error que podemos llamar “la falacia gráfica,” depositando demasiadas esperanzas en el documento mismo.

Con el objeto de ilustrar la importancia de observar cuidadosamente el documento en el contexto del escritor y de la audiencia, examinaremos el reino de Manasés en 2 de Crónicas capítulo 33 versículos 1 al 20. Al estudiar este pasaje, tenemos la gran ventaja de contar con un relato paralelo de Manasés en 2 de Reyes capítulo 21 versículos 1 hasta el 18. De hecho, el autor de Crónicas copió, cambió, omitió y le agregó a 2 de Reyes capítulo 21 en formas que son muy importantes para el análisis literario. Comencemos observando el relato de 2 de Reyes.

2 de Reyes capítulo 21 se divide en cinco partes simétricas: primero, versículo 1, el inicio del reino de Manasés; segundo, versículos 2 hasta el versículo 9, el pecado de idolatría de Manasés; tercero, versículos 10 al 15, la condenación profética de Manasés, cuarto, versículo 16, pecado adicional de violencia de Manasés, y quinto, versículos 17 al 18, la clausura del reino de Manasés.

Tal como lo sugiere este bosquejo, en 2 de Reyes capítulo 21, Manasés se caracteriza por la maldad de principio a fin. Es presentado como un gran pecador. La segunda parte de la historia elabora su idolatría, él contaminó el templo con ídolos e impelió a la gente a hacer más maldad que los cananitas. La tercera parte de la narración menciona que Manasés además llenó las calles de Jerusalén de sangre inocente. Luego, la parte final sólo reporta que Manasés murió y fue sepultado. En 2 de Reyes capítulo 21 no hay alguna cualidad que redima la vida de Manasés.

Vamos ahora al relato del reino de Manasés en 2 de Crónicas capítulo 33. Este relato no contradice a 2 de Reyes capítulo 21, pero es muy diferente. 2 de Crónicas capítulo 33 versículos 1 al 20 también se divide en 5 partes principales: primero, versículo 1, el inicio del reino de Manasés que en gran parte está directamente copiado de 2 de Reyes; segundo, versículos 2 al 9, la idolatría de Manasés es contada nuevamente con algunas pequeñas diferencias en relación a 2 de Reyes capítulo 21 versículos 1 al 19. Hasta aquí, el relato del Cronista se asemeja grandemente al de 2 de Reyes. En ambos registros se presenta a Manasés como un pecador terrible. Pero las secciones tercera, cuarta y quinta del relato de 2 de Crónicas difieren dramáticamente de 2 de Reyes. En la tercera sección, versículos 10 al 13, el Cronista decidió no incluir la profecía de 2 de Reyes de que Judá en el futuro iría al exilio. En vez de eso, el cronista declara que Manasés mismo estuvo exiliado en Babilonia durante su vida. Mientras estaba allí, Manasés se arrepintió de sus pecados y recibió el perdón. Entonces, en la cuarta sección, versículo 14 al 17, en vez de mencionar la violencia de Manasés, el Cronista reporta que Manasés volvió a Jerusalén, reconstruyó la ciudad y restauró la adoración correcta a Dios en el templo. Y finalmente, en 2 de Crónicas capítulo 33 versículos 18 al 20, la clausura de reino de Manasés alarga lo de 2 de Reyes, incluyendo otra referencia a la oración de arrepentimiento de Manasés.

Al compararlo con 2 de Reyes, el relato del Cronista es mucho más positivo. Ambos relatos cuentan los terribles pecados de Manasés; 2 de Reyes reporta la condenación del profeta a Manasés así como la violencia de Manasés en contra del pueblo en Jerusalén. Pero el Cronista omite estas porciones de la historia de 2 de Reyes. En vez de eso, el Cronista agrega que Manasés estuvo exiliado, se arrepintió y fue perdonado. Y agrega además que Manasés volvió a Jerusalén, y restauró la ciudad y el templo. Y finalmente, aunque ambos relatos terminan con la muerte de Manasés, 2 de Crónicas añade un recordatorio del arrepentimiento de Manasés. Así, en una palabra, 2 de Reyes presenta a Manasés como un pecador permanente, pero 2 de Crónicas lo presenta como un pecador arrepentido.

Considerando estas diferencias entre los relatos paralelos de 2 de Reyes y 2 de Crónicas, debemos plantearnos otra pregunta literaria. ¿Por qué son tan distintos estos relatos? ¿Por qué ofrecen dos visiones tan distintas de la vida de Manasés?

En una palabra, las diferencias se pueden explicar sólo a partir del hecho de que Reyes y Crónicas fueron escritos por gente diferente y para distintas audiencias. Cada escritor tenía sus propios propósitos al entregar un relato del reino de Manasés.

Tal como lo veremos en una próxima lección, el autor de Reyes escribió principalmente para explicar a los exiliados en Babilonia por qué ocurrió la destrucción de Jerusalén, y por qué habían sido sacados de la tierra de la promesa. Su respuesta era que los pecados de Manasés habían traído esas maldiciones sobre la nación.

Pero tal como lo vimos, la situación del Cronista era muy distinta. El escribió su historia después del exilio en un intento de motivar a la enproblemada comunidad restaurada para que avanzaran en fiel servicio a Dios.

Por esta razón, el Cronista omite y agrega cosas verdaderas acerca de Manasés que van de acuerdo a su propósito. Lo hace trayendo a la luz detalles de la vida de Manasés, que son paralelos con las vidas de sus lectores israelitas. Manasés había pecado terriblemente, y ellos habían hecho lo mismo. Manasés había estado exiliado en Babilonia, y ellos también. Manasés se había arrepentido y había sido perdonado, y ellos

también. Lo más importante es que una vez que volvió, Manasés reconstruyó la ciudad y restauró la adoración correcta. Y este era el verdadero desafío que enfrentaba la audiencia de Crónicas esos días. ¿Seguirían el ejemplo de Manasés reconstruyendo y restaurando la adoración correcta a Dios en Jerusalén? El punto principal del Cronista era este, si el rey que había causado el exilio de Judá también reconstruyó y restauró el reino cuando volvió al país, seguramente la propia audiencia de Crónicas debería hacer lo mismo.

Este breve análisis literario del reino de Manasés ilustra el valor de apreciar cómo la literatura del Antiguo Testamento comunica su mensaje autoritativo. Cuando consideramos a estos autores, las audiencias y las características literarias de los documentos del Antiguo Testamento, podemos discernir los propósitos principales para los cuales las diferentes partes del canon del Antiguo Testamento fueron escritas. El conocer estos propósitos nos ayudará a entender el mensaje autoritativo del Antiguo Testamento, no sólo para su audiencia original, sino también para nosotros hoy.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos analizado el Antiguo Testamento como una colección de libros autoritativos, un canon diseñado para guiar al pueblo de Dios en medio de las situaciones que enfrenta. Hemos visto en tres principales formas cómo el pueblo de Dios se ha sometido a la autoridad del canon del Antiguo Testamento. En nuestro análisis del Antiguo Testamento como un espejo para el análisis temático, aprendimos el valor de observar todos los temas de los pasajes del Antiguo Testamento, incluyendo los temas menores, para encontrar respuestas a las preguntas que surgen de nuestras propias vidas. Vimos que al usar la Biblia como una ventana, en el análisis histórico, vemos la significancia de los eventos históricos que relata el Antiguo Testamento. Y mirando al Antiguo Testamento como un cuadro para el análisis literario, aprendimos cómo discernir los principales propósitos o las influencias del diseño de los pasajes del Antiguo Testamento sobre el pueblo de Dios.

A medida que, continuemos con este panorama del canon del Antiguo Testamento volveremos a estas tres aproximaciones. Explorar el Antiguo Testamento desde estas tres posiciones estratégicas no sólo nos ayudará a comprender las muchas formas en que el canon del Antiguo Testamento guió al pueblo de Dios en el pasado. Nos ayudará a ver las muchas maneras en que sigue siendo nuestra guía autoritativa hoy.